OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN PÁGINA/12
AÑO 2 • Nº 77 • DOMINGO 1º DE FEBRERO DE 1998

U2 con David Letterman
La historia del limón gigante
Hacele caso a tu sed
El bourbon causa estragos en BA

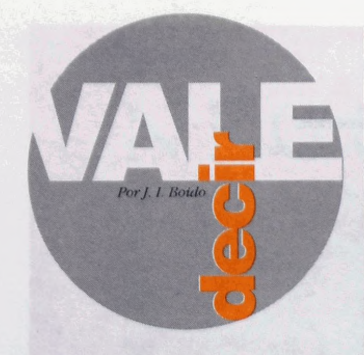
ЯADAR

Chavela Vargas
La musa se retira
Esoteristas porteños
"Créanme a mí, no a los otros"

Piazzolla
CADA DIA TOCA MEJOR



Las memorias de Piazzolla, contadas en primera persona por el propio Astor: su infancia en Nueva York, la orquesta de Troilo, sus estudios con Ginastera y Nadia Boulanger, sus peleas y polémicas y su triunfo internacional.



Nuestro hombre en Davos

A fines de la semana pasada comenzó en Davos (Suiza) el Foro Mundial Económico 1998, un evento que ha sido promocionado por la Editorial Planeta en una inesperada gacetilla de prensa como un "encuentro anual donde se reúnen los más destacados políticos, empresarios e intelectuales, por lo que constituye un gran acontecimiento a nivel internacional, donde se debatirá sobre los impactos de los grandes cambios en sus dimensiones sociales, culturales y humanas". La gacetilla informa que por la Argentina participan el presidente Menem y el jefe de Gobierno de Buenos Aires, Fernando de la Rúa. Y que, a la hora de invitar a un intelectual que pudiera discurrir sobre los diversos tópicos del temario (titulado *Prioridades para el Siglo XXI*), los organizadores de tan prestigioso evento decidieron invitar a un escritor insigne: la elección recayó sobre el brasileño Paulo Coelho (sí, leyó bien). Coelho es autor de la casa: de ahí el enfático interés de la editorial por promocionar el decisivo evento helvético. La ilustre pluma new age "fue invitada especialmente para brindar su visión espiritual sobre el tema". Claro que una charla no alcanza para decir todo, especialmente todo lo que Coelho tiene para decir, por lo que éstas reencarnarán hasta sumar un total de tres: el viernes pasado Coelho participó de "un debate informal sobre *Los literatos*, hoy domingo estará en una cena titulada *Espiritualidad*, para pasar, luego de los postres y el café, a "una sesión especial, *¿Qué pasaría si los artistas dirigieran el mundo?* Después, el insigne literato volverá en cuerpo y espíritu a Brasil.

¡Primicia de último momento!





Por fin se supo: gracias a una investigación exclusiva encarada por *Radar*, queda fehacientemente demostrado que Linda Tripp (la mujer que grabó las conversaciones telefónicas en que Monica Lewinsky incrimina al presidente norteamericano Bill Clinton) y el vicepresidente Al Gore (que asumiría el lugar vacante de comprobarse esas acusaciones)... ¡son una misma persona! El supuesto demócrata Gore, de hasta ahora impecable ascendencia WASP, es en realidad un topo republicano incrustado en la Casa Blanca para desbancar a Clinton. Detrás de él se mueven torvos intereses: el complejo militar-industrial que mató a JFK (queda aún por confirmar si el joven Gore apeló en aquel entonces a otro alias, e impersonó a una starlet de Hollywood llamada Marilyn Monroe), el lobby de exilados cubanos empeñados en frustrar la inminente cumbre de Clinton con Fidel (la capacidad de metamorfosis de Gore es sorprendente: algunas fuentes afirman haberlo visto envuelto en túnica blanca, con cayado y calva ad hoc, bajando de un avión de Alitalia en La Habana hace una semana), la conexión sionista y el Mossad (¿qué apellido tiene la puerca Monica, eh?), las maquinaciones de los carteles de la droga (véase el apellido-clave Tripp), los ultrarreligiosos iraníes que quieren detener el acercamiento de su moderado presidente con Washington (Gore ha declarado repetidas veces que desea un encuentro personal y a solas con Salman Rushdie) y, por supuesto, la ya pública simpatía mutua que se profesan el intrigante vicepresidente y George Soros, la fuerza siniestra detrás de la crisis asiática con sus multinacionales que dejan sin trabajo a medio mundo. Los paranoicos podemos respirar con alivio: una vez más, ¡todo encaja!

Boquita pintada

CRISIS EN BOCA

Veira se pone duro, pero los jugadores no lo apoyan

El "Bambino" condujo hoy un tenso entrenamiento en Mar del Pla... Mientras el DT se paseaba nervioso, ...mo y Guillermo Barros ... cumplen con la actividad ...ios ju... Gustavo, quien, des...

En el principio fueron las silenciosas sospechas acerca del alejamiento del Mono Navarro Montoya del plantel comandado por Bilardo; después los fugaces y fogosos y revoltosos encuentros de Caniggia con la Nannis; acto seguido, las fotos de Cris Miró con la camiseta puesta; y luego vinieron las comentadas maratones sexuales de la Brujita Verón y de la tan poco etérea Pan Am. Pero desde los tiempos en que la camiseta estrenaba dos rayas blancas y Diego Armando y Claudio Paul se propinaban besitos y la Boca era una fiesta, desde entonces, el plantel está de capa caída. Al menos hasta el viernes pasado. Según el titular del diario La Razón del 23 de enero, la temperatura en Boca volvió a subir, a la par de los malhumores e insatisfacciones del director técnico. Habrá que ver si el DT decide forzar la situación, por lo pronto habría que ir pensando en suplementos deportivos codificados.



¿Por qué Dios es argentino, pudiendo elegir otras nacionalidades?

Porque Menem le hizo creer que los argentinos vivíamos en el Paraíso... y Dios, como todos los argentinos, le creyó.
Gustavo, el diablo cordobés

Porque no existe.
Henry, de La Plata

Porque es peronista.
Marcelo, el Camisado

Porque si se equivoca, lo indultan por decreto.
Jorge, de Parque ESMA

Porque Al-Kassar lo hizo confundirse diciéndole que en la Argentina es muy fácil conseguir pasaporte.
Juan, de Villa Urquiza

Porque si hubiese elegido ser norteamericano, estaría acusado de haber abusado sexualmente de la Virgen María. Y como teme ser hallado culpable de tal ilícito, se refugia en la Argentina.
El Cordero Pascual

¿Y qué? ¿Acaso no mandó a su hijo a morir crucificado?
Lapidario, de San Justo

Porque es el único lugar del universo en donde puede ser reelegido eternamente.
El fantasma de la Opera

Para desequilibrar tanta desigualdad con el Primer Mundo.
Antonella, de Calle Angosta

Por masoquista. Como ya nadie crucifica, ser argentino era lo más parecido.
León, de mrán

Porque es el hábitat natural de la gente que hace milagros para llegar a fin de mes.
Luciana, de Betbeder Oeste

Para el próximo número: ¿Por qué los autos del carril de al lado van siempre más rápido?

Objeto de la semana



DióENEi

La Iglesia Católica, o mejor dicho, algún emprendedor de la grey, acaba de inventar la última encarnación religiosa de la Ley de Murphy: la cédula de identidad católica, que en vez de la foto del portador, ostenta un angelito NN grabado en relieve sobre una planchita de metal (¿todos somos hijos de Dios, así que para qué preocuparse por diferenciarse?) y líneas punteadas para completar con los datos. Pero lo que hará arquear de cejas al más pintado viene después. "Yo soy católico; en caso de desgracia o enfermedad deseo a un sacerdote". Nada de médico, ni ventosa para la culebrilla. Ahora, la categoría "desgracia" queda a la discreción del pío portador. Por las dudas, preséntelo en toda ocasión, que es más fácil que prenderle a cada santo una vela.

SEPARADAS AL NACER




¿Susana Minujín? ¿Marta Giménez?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana*...

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net



Una peluca en Mar del Plata



Por ENRIQUE VILA MATAS Lo cuenta María Esther Vázquez en su emocionante biografía de Victoria Ocampo: en 1964 Borges veraneaba en la casa de los Bioy en Mar del Plata. La casa era vecina a la de Victoria Ocampo, quien acababa de volver de Londres entusiasmadísima con los Beatles. Tal era su fervor por el conjunto –todavía nada famoso– que se trajo el primer disco, que acababan de grabar, y una peluca idéntica a la cabeza de John Lennon.

Victoria Ocampo invitó a comer a Borges, a Bioy, a su hermana Silvina y a María Esther Vázquez, que presenció la escena para años después contarla. Victoria Ocampo les había invitado a comer con el exclusivo propósito de marcarlos a todos con el disco de los Beatles. Era mujer de ideas fijas y llevó a cabo su propósito. No paró de poner la música de los Beatles a lo largo de todo el almuerzo. Todos sus invitados estuvieron de acuerdo en que era un conjunto musical sorprendente. Eso animó tanto a Victoria Ocampo que le pidió a Borges que se pusiera la peluca de John Lennon. Borges se negó rotundamente. Después de un tira y afloje en que las voces de ambos se elevaron por encima de lo normal, Victoria, muy enojada, le dijo a Borges: "Mire, che, usted, con lo empacado que es, nunca va a llegar a nada en la vida".

Todo el mundo recuerda la entrevista que José Miguel Ullán le hizo a Borges y en la que éste confesaba su debilidad por la *vichyssoise*, pero menos célebre –porque sólo la he leído en un boletín universitario de Mérida, una ciudad andina de Venezuela– es la entrevista en la que pusieron a Borges en la tópica, y en realidad estúpida, disyuntiva acerca de a quién prefería: los Beatles o los Rolling Stones.

Leyendo la biografía de Victoria Ocampo he atado cabos y he comprendido por fin la desconcertante respuesta que daba Borges en esa entrevista. Ahora todo me cuadra. Hoy, domingo 24 de agosto de 1997 –cuando se cumplen 98 años del nacimiento de Borges en el corazón de la ciudad de Buenos Aires, en la calle Tucumán 840– entiendo por fin esa respuesta de Borges que leí con perplejidad en un café andino y que llegué a pensar era una respuesta inventada por el estudiante Rojas, que así se llamaba el entrevistador.

–En lo que se refiere a esta cuestión tan trascendental –le decía Borges–, lo que yo siempre quise llegar a ser en la vida fue un músico lo más parecido posible a John Lennon. Pero creo que ya es demasiado tarde para lograrlo.

Este texto de Enrique Vila Matas, uno de los mejores escritores españoles de la actualidad, pertenece al libro Para acabar con los números redondos *y fue publicado hace pocos días por la editorial Pre-Textos en Madrid. Se reproduce aquí por gentileza del autor.*

Sumario

4 **Le tangó c'est moi**
Las memorias de Astor Piazzolla: de Nueva York a Buenos Aires, de Troilo a Boulanger, de Borges a Gershwin.

8 **Hacele caso a tu sed**
Una breve historia del bourbon

10 **Los Inevitables**
Radar recomienda

12 **U2 con Letterman**
Secretos del limón gigante

14 **El futurismo es belga**
Walt Van Beirendonck y el vestuario de U2

15 **Un refugio nuclear**
Salvador Sammaritano y el cineclub Núcleo

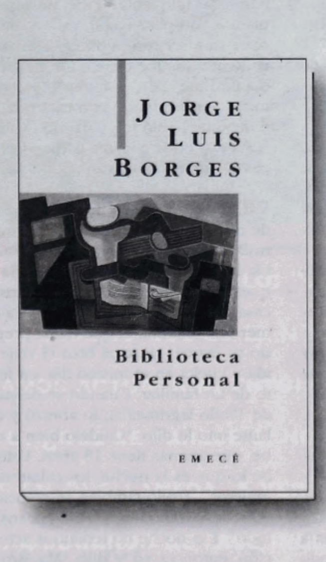
16 **Agenda**
La semana cultural

18 **Parte de la religión**
La otra cara del esoterismo en BA

20 **La musa se retira**
Un homenaje a Chavela Vargas

22 **Yo fui una Spice Girl**
Richard Grant con las Fabulosas Cinco

23 **El catador catado**
Mickey Rourke en *Otras 9 semanas y media*





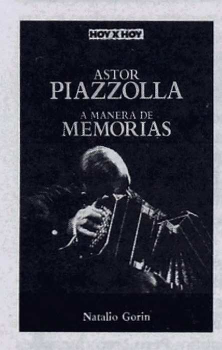
Jorge Luis Borges

Biblioteca personal reúne los prólogos escritos para una colección de obras imprescindibles que *Borges* seleccionó a su criterio en 1985. (136 pág.) $ 12.-

Textos recobrados recoge la obra dispersa de un *Borges* joven y desconocido. Un libro indispensable para entender su evolución estética e intelectual. (464 pág.) $ 29.-

EMECÉ EDITORES

L'e tangó c'est moi



Prefería el zapateo americano, pero hizo de canillita en una película de Gardel filmada en Nueva York. Allá le regalaron su primer bandoneón y allá escuchó los discos de Pedro Maffia. Volvió a Buenos Aires a los 18 años y poco después tocaba en la orquesta de Aníbal Troilo, pero al mismo tiempo estudiaba teoría con Alberto Ginastera. Tuvo orquesta propia a los 24 pero la disolvió para irse a estudiar a París con Nadia Boulanger, quien lo convenció de que su verdadera pasión era el tango. El resto es historia conocida. Los fragmentos que se reproducen en estas páginas pertenecen al libro Astor Piazzolla. A manera de memorias, de Natalio Gorín, que cuenta en primera persona, con la voz del propio Astor, los entretelones de la increíble historia del hombre que revolucionó el tango.

Por NATALIO GORIN

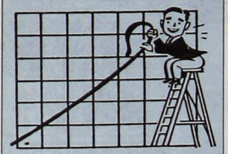
INFANCIA EN NY La peluquería donde trabajaba mamá en New York también tenía que adecuarse al barrio. La mitad de las clientas eran judías y la otra mitad italianas: así que tenía que atenderlas en distintos horarios para que no se mataran entre ellas. A los seis años me habían echado de dos escuelas por peleador. Los pibes de mi barra me decían *Lefty* ("Zurdo"), porque mi trompada ya se había hecho famosa. Era violento, malo en serio. Formaba parte de una barra muy fuerte, todos hijos de italianos, y nos peleábamos con los judíos. Era la versión infantil de lo que pasaba entre los grandes. Lo nuestro no pasaba de las trompadas, pero había que tener agallas, para aguantar –a veces– palizas terribles. Escapar cuando la mano venía pesada era cosa de cobardes. Era muy bajito, y quizá por ese problema de la pierna, que me obligaba a usar zapatos especiales, siempre quise sobresalir. Le llevaba la contra a todo el mundo. Me gustaba el desafío. Lo que no se animaban a hacer los demás, lo hacía yo. Si mi papá me prohibía salir a la calle, yo me escapaba. Si los médicos decían que no me convenía practicar deportes, me metía en los partidos de béisbol y corría a la par de cualquiera. También gané varias carreras de natación y, teniendo dos centímetros menos en la pierna derecha, aprendí zapateo americano, y hasta lo bailé en público.

LA LLEGADA AL TANGO Mi relación con el tango empezó en New York, escuchando a mi pesar esos discos que tenía mi papá. También me emocioné una vez que fuimos a ver una película donde aparecían la Negra Bozán y Pedro Maffia tocando el bandoneón. Y seguramente algo cambió en mi vida a partir de aquel cruce con Carlos Gardel, que en ese momento, por mi edad, no supe valorar en toda su dimensión. El bandoneón era una rareza en Nueva York, causaba sensación, y yo, para hacer pinta, para impresionar a las pibas, empecé a llevar a la escuela el que me regaló Nonino. A la Madre Superiora no le gustó nada. Pero después me pidió que lo tocara en una fiesta. Me pusieron un atril en medio del patio con las partituras. Estaba rodeado de muchachos que vestían camisas negras y toqué "Giovinezza" y "Camicia nera", que eran dos marchas fascistas. Cuando terminé, entre los aplausos de la gente, la Madre Superiora me besó y me dijo que Dios había perdonado todos mis pecados... Pero todavía faltaba el flechazo definitivo con el tango. Y lo recibí cuando mi familia decidió volver definitivamente a Mar del Plata. Fue cuando escuché al Sexteto de Elvino Vardaro. Me volví loco, le dije: "Yo quiero hacer esto". Le mandé una carta al maestro y él tuvo la gentileza de contestarla con una foto autografiada. Muchos años después Elvino sería solista de mis conjuntos.

BUENOS AIRES Desde mi llegada a Buenos Aires me convertí en habitué del Café Germinal, donde actuaba la orquesta de Aníbal Troilo. Yo lo miraba como si fuera un Dios, lo mismo a cada uno de sus músicos. Me volvía loco cuando escuchaba el piano de Orlando Goñi haciendo "Comme il faut", el tango de Eduardo Arolas. Soñaba tocar con ellos, como ellos. La década del 40 (que para mí se extiende como hecho artístico hasta 1955) es el punto más alto en materia de grandes orquestas y yo tuve la fortuna de mamar en todas esas fuentes: Aníbal Troilo, Alfredo Gobbi, Osvaldo Pugliese, Francini-Pontier, Miguel Caló, Horacio Salgán. Hasta tuve el gusto de conocer a Pedro Maffia, el de los discos de Julio De Caro que mi papá escuchaba embelesado en Nueva York.

De tanto parar en el Germinal escuchando a Pichuco, me hice muy amigo de Huguito Baralis, uno de los violinistas de la orquesta. En los intervalos bajaba del palco y tomaba un café conmigo. Una vez le dije que yo me sabía todo el repertorio de memoria, que era capaz de tocarlo sin leer música. Huguito me miró como diciendo: "¿Y este cofila de dónde salió?". También le confesé mi sueño: ser bandoneonista de la orquesta. Me contestó que me veía muy pibe, que a Troilo le gustaba tomar gente con experiencia y que además la línea de bandoneones estaba completa. Un día caí temprano y noté que había un clima de mufa. Toto Rodríguez estaba engripado y eso complicaba las actuaciones del fin de semana. Lo fui a ver a Baralis y le dije: "Esta es la mía, hablá con Troilo, voy hasta la pensión a buscar el bandoneón y vuelvo". Cuando entré de nuevo al Germinal no vi a Baralis, pero sí a Troilo. De caradura que era fui y lo encaré. Pero él ya sabía todo: "¿Así que vos sos el pibe que conoce todo mi repertorio? Bueno, subí al escenario y tocá". Y detrás de mí subieron todos los monstruos que yo miraba de abajo: David Díaz, Orlando Goñi, Pedro Sapochnick, y por supuesto el mismo Troilo. Toqué dejando la vida en cada nota y, cuando terminamos, Troilo me volvió a hablar con ese idioma tan particular que tenía: "Pibe, nosotros actuamos con pilcha azul, ya lo sabe, mañana va a ser con público". Estaba tan contento que me puse a tocar "Rapsodia en Blue" de Gershwin. Los demás músicos me miraron con cara rara, el único que habló fue Orlando Goñi: "Con eso no le ganás a nadie, dejá esas cosas para los americanos".

PICHUCO Cuando mi papá se enteró de que trabajaba con Troilo se vino para Buenos Aires, quería conocerlo. Debía hacer un mes que estaba en la orquesta. Me acuerdo de que fuimos a la casa de Troilo, en la calle Soler, a comer una tallarinada que había preparado su mamá. Mi papá hizo el viaje de ida y vuelta en el mismo día, en la moto de un familiar. Cuando se despidió de Troilo lagrimeaba, lo abrazó y delante mío le dijo: "Cuídelo bien a mi pibe, que apenas tiene 18 años. Usted sabe lo que es la noche, los cabarets, las mujeres". Troilo también se emocionó: "Quédese tranquilo, yo me encargo de todo". Esa noche no teníamos actuación, entonces yo le dije: "Maestro, ¿qué le parece si nos vamos a ese tugurio que hay en Avellaneda, el Doble



BOCA DE URNA

Ficción

1 **Afrodita,** Isabel Allende (Plaza & Janés/Sudamericana $ 24,90)

2 **La matriz del infierno,** Marcos Aguinis (Sudamericana, $ 22)

3 **La quinta montaña,** Paulo Coelho (Planeta, $ 17)

4 **Cuentos para pensar,** Jorge Bucay (Nuevo Extremo, $ 18)

5 **Plata quemada,** Ricardo Piglia (Planeta, $ 17)

6 **El caballero de la armadura oxidada** Robert Fisher (Obelisco, $ 9,50)

7 **El albergue de las mujeres tristes,** Marcela Serrano (Alfaguara, $ 20)

8 **Aves de presa,** Wilbur Smith (Emecé, $ 25)

9 **Desde el diván,** Irvin Yalom (Emecé, $ 18)

10 **El Alquimista,** Paulo Coelho (Planeta, $ 14)

No Ficción

1 **Los nuevos ricos de la Argentina,** Luis Majul (Planeta, $ 20)

2 **El grito sagrado,** Pacho O'Donnell (Sudamericana, $ 14)

3 **Aurelia Vélez,** Araceli Bellota (Planeta, $ 17)

4 **Un mundo sin periodistas,** Horacio Verbitsky (Planeta, $ 20)

5 **El amor inteligente,** Enrique Rojas (Planeta, $ 17)

6 **Historias asombrosas pero reales,** Víctor Sueiro (Planeta, $ 17)

7 **Los códigos secretos de la Biblia,** Michael Drosnin (Planeta, $ 18)

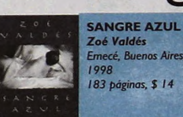
8 **La frontera,** Hernán López Echagüe (Planeta $ 16)

9 **La filosofía, una invitación a pensar,** Jaime Barylko (Planeta, $ 18)

10 **Sostiene Pinti,** Enrique Pinti (Sudamericana, $ 13)

Librerías consultadas: Angel Martínez, Ateneo, Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Interlibros, La Compañía de los Libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Tomás Pardo, Yenny; Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioskos y supermercados.

De sangre somos



SANGRE AZUL
Zoé Valdés
Emecé, Buenos Aires, 1998
183 páginas, $ 14

C. Z.

No resulta sencillo ubicar a la cubana Zoé Valdés en el concierto de las Mujeres Escritoras Latinoamericanas (llamémoslo MEL, posible nueva unidad de medida del postboom que incluye entre las más reconocidas a Isabel Allende, Laura Esquivel, Angeles Mastretta y Marcela Serrano) y esa dificultad para atornillarla en el remixado de color local y feminismo light habla bastante a favor de su escritura. Y no es que ella no haya intentado acrecentar sus unidades MEL. No fue casual que escribiera *Te di la vida entera*, finalista del Premio Planeta de España, novela en la que pinta la sociedad cubana después de la revolución bajo marcas indelebles del universo MEL: mirada femenina, un título de bolero (como *Arráncame la vida*) y recetas de cocina, como Esquivel en *Como agua para chocolate* o la *Afrodita* de Isabel Allende. Pero cuando todo suena a desgaste inevitable, a marketing del más obvio, Zoé Valdés demuestra que puede escapar por la tangente, manejarse en registros más refinados, con trazos más finos. Sin dudas, si se habla de escrituras femeninas, la suya merodea el rubro, pero con la diferencia de sumergirse en una complejidad que no suele encontrarse en los libros que de antemano se proponen de y para mujeres, con un aire más bestial y provocativo que muchas de sus pares.

La nada cotidiana –que es posterior en dos años a *Sangre azul*, pero que aquí se conoció primero– es una muy buena novela experimental donde la política y la sensualidad se daban la mano para producir un texto quebrado por rupturas internas, de a ratos retorcido por su excesivo resentimiento hacia el *sífidelismo* y el comunismo. A un artista cubano razones no le deben faltar para denostar al realismo socialista, pero su rol en la delegación de Cuba ante la UNESCO y en la oficina cultural de la embajada cubana en París le permitieron a Valdés vivir varios años en el exterior (de Cuba), y actualmente reside en París con su familia. Cuando La Habana aparece como obsesión melancólica en *La nada cotidiana*, suena un *tantico* impostada; en cambio, La Habana de *Sangre azul* resulta mucho más cercana y familiar, un agradable telón de fondo para una historia de libertad sexual.

Sangre azul es una novela erótica a secas (y finalista del concurso de literatura erótica La Sonrisa Vertical). En la medida en que rompe el "canon" Sonrisa Vertical, le da su sello propio, el erotismo a lo Zoé, que consiste, a grandes rasgos, en insuflarle sensualidad al lenguaje, y en cultivar un cuidadoso descuido por la trama a favor de una poderosa asociación de imágenes.

Valdés cuenta la historia –desde la pubertad a la entrada en la universidad, desde los dientes de leche al embarazo– de Attys, una adolescente que se enamora de Gnossis, pintor obsesionado por encontrar en los tonos de su piel, de sus ojos, y sobre todo de su sangre "el grado cero del color azul". Attys, por otra parte, vive rodeada de una familia de estirpe delirante y, si Valdés está bastante vacunada contra las devastaciones del realismo mágico, es sin dudas porque su referente más admirado es otro cubano, Reinaldo Arenas, creador de una sintaxis y un universo latinoamericano alejado de los fulgores más desgastados del boom. Zoé bebe del "mundo alucinante" de Arenas y obtiene una prosa de raigambre poética muy atendible, por momentos epigramática, por momentos trabajada como un discurso enfebrecido, hasta lograr producir un potente efecto de conjunto.

En su estilo, *Sangre azul* es un poema de amor desesperado que excede en mucho los límites del erotismo lujoso y, sin embargo, como novela de género que es, encierra una originalidad. Casi siempre, las novelas escritas bajo los códigos del erotismo, sobre todo aquellas concebidas para los concursos de literatura erótica, tienen un ritmo cronometrado, de meseta y clímax, una estructura netamente orgásmica que asegura un acto sexual (vulgarmente polvo), cada cinco o siete páginas.



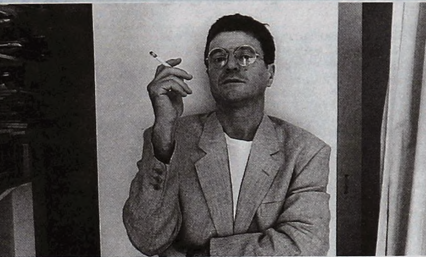
Sangre azul desordena definitivamente ese ritmo y escamotea el orgasmo, tanto como los clichés léxicos (aquellos que abundan, por tomar caso reciente, en *Los cuadernos de don Rigoberto* de Mario Vargas Llosa). En definitiva, alejada de las recetas de cocina y los boleros, Zoé Valdés tiene un nivel de MEL con vuelo propio.♣

Un Discépolo fin-de-siglo



LA INDIFERENCIA DEL MUNDO
Guillermo Saccomanno
Alfonsina, Buenos Aires, 1997
192 páginas, $ 15

José Pablo Feinmann



GUILLERMO SACCOMANNO REUNIÓ UNA SERIE DE RELATOS POCO ADJETIVADOS, IMPLACABLES Y ÁSPEROS, QUE FUNCIONAN COMO UN TESTIMONIO DE LA POSMODERNIDAD PERIFÉRICA ARGENTINA.

El título de este libro de relatos de Guillermo Saccomanno proviene -según sabe todo adecuado porteño– de un tango de Discépolo que se llama "Yira, yira". El tango se estrenó pocos días después del golpe militar de Uriburu y su título iba a ser otro, menos optimista aún: "Cuando te apaguen la vela". Así, el libro de Saccomanno no busca su título en una estrofa de tango para incluirse en una modalidad argentina de titular libros. Su referencia a Discépolo es filosófica y estética. No quisiera incurrir en excesivos paralelismos, pero algunos pueden ilustrar sobre la condición de este libro. Discépolo escribe luego del fracaso del segundo Yrigoyen y luego del estallido de la revolución militar de setiembre de 1930. Escribe, también, durante una década que hemos acostumbrado a llamar "infame", tal vez porque no conocíamos la infamia. Saccomanno la conoce. Escribe luego del fracaso del segundo Perón (el del regreso, el de Ezeiza, el de Isabelita y López Rega), luego del golpe militar de Videla, luego de las desesperanzas de la primavera alfonsinista y sumergido en las infinitas desdichas que el menemismo segrega sin sosiego. Así, sus relatos sólo pueden ser lo que son: un inventario exhaustivo y desesperado de todos (y si escribo *todos* es porque no resta ninguno) los infortunios de fin de siglo.

Estos infortunios tienen un escenario: la ciudad de Buenos Aires. Discépolo solía decir: "El personaje de mis tangos es Buenos Aires, la ciudad. Alguna sensibilidad y un poco de observación han dado la materia de todas mis letras". El personaje de los relatos de Saccomanno es –también– Buenos Aires: un pibe marginal que destroza con su sevillana un afiche con la jeta sonriente de Maradona, un tipo de cincuenta años -sobreviviente de un campo de concentración de la dictadura– que no aguanta cargar con sus recuerdos y se tira bajo un colectivo, una madre que fantasea arrojar a su lloriqueante bebé por la ventana para poder escribir en paz un cuento para niños (éstos son los mejores momentos de Saccomanno: cuando la derrota adquiere la dimensión casi operística, irreal de la locura), un trabajador nocturno que cree ver en una joven la presencia del Demonio y, absurdamente, la asesina, una viejita que se llama Mimí y es utilizada por unos pibes ricos y videastas que luego la olvidan (éstos son los momentos endebles de Saccomanno: cuando la exhibición de la derrota se desliza de la piedad al sentimentalismo), un viejo guardián de una casa de sepelios que celebra el Año Nuevo con el solitario hijo de un finado a cuyo velatorio no vino casi nadie, y así hasta agotar toda la posible galería de los derrotados por la hiperinflación, la racionalización administrativa, el desempleo, la droga, el fracaso de la militancia, la imposibilidad del amor y los irresolubles conflictos generacionales.

Escritos en presente, escasamente adjetivados (con lucidez, Saccomanno advierte que no debe agregar *nada* a los hechos que narra, ya que ningún adjetivo podría expresar la derrota tal como la expresan las peripecias de la narración), implacables y ásperos, los relatos de Saccomanno se constituyen en un testimonio inexcusable de la posmodernidad periférica argentina. Todos sus protagonistas padecen lo que el título discepoliano del libro enuncia: *La indiferencia del mundo*. El enunciado establece dos planos: a) el mundo, con su indiferencia, su crueldad, su sordera y su mudez (Discépolo, luego de escribir "la indiferencia del mundo", añadía: "que es sordo y que es mudo"); b) los que padecen la indiferencia, los que esperan vanamente una mano salvadora, los condenados a la derrota. De este modo, el libro de Saccomanno se inscribe en la estética del realismo: refleja, narrativamente, una realidad tal y como efectivamente es. Su linaje no sólo incluye a Discépolo, sino, claro, también a Arlt. Y, a veces, incorpora el delirio: como en *Atraso*, donde, sin que nadie lo pronuncie, el protagonista encierra a su mujer en una estrecha habitación y comienza a alimentarla con leche y carne picada cruda. Estos destellos de una imaginación privilegiada enriquecen varios de los cuentos. No todos. A veces, el afán testimonial sofoca aristas del talento de Saccomanno que aparecen en otros registros de su escritura: la historieta, por supuesto. Un próximo libro –que ya no debería indagar tan obsesivamente en la derrota– conjugará, creo, las audacias sin límites del historietista con el rigor de una prosa que, me atrevo a conjeturar, alcanzaría un vuelo inusual bajo el impulso de esas audacias.♣





SHOPPING

Eduardo Grüner, autor de Un género culpable, *compra libros en Prometeo.*



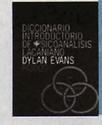
El autor es un cliente asiduo de esta librería, ya que "se pueden encontrar una cantidad de volúmenes que tienen que ver con el ensayo y los estudios sociales en general que son imposibles de conseguir en otras librerías, y esto se debe a que importan muchas cosas". Pero otro de los atractivos de este lugar para Eduardo Grüner no tiene que ver con la literatura, sino con la música: "Tienen una pequeña pero estupenda colección de CDs de jazz, muy pero muy bien seleccionada. Siempre encuentro en Prometeo la música que me gusta".

También se pueden encontrar clásicos, secciones específicas de teatro y cine, pero acota el autor-cliente: "Es más o menos lo que se consigue en cualquier librería surtida, lo interesante de ésta es que es muy especializada". Sin embargo, rescata la posibilidad de comprar serie de obras comprendidas en *La balsa de la musa*, de Visor, "una muy buena colección de estética, que sólo se puede conseguir en muy pocas librerías". Las versiones en inglés de *Deleuze*, de Alain Badieu, *La Viena de Wittgenstein*, "agotada en castellano", y de *Witness Against the Beast*, "el muy interesante ensayo sobre William Blake, de Thompson" son algunos de los volúmenes que excitan las compulsiones consumistas de Grüner. También destaca los amplios espacios dedicados a la filosofía, los estudios culturales y de género, y "la más completa colección de obras de y sobre Michel Foucault en Buenos Aires, en inglés, francés e italiano". Recorriendo la vidriera, el entrevistado sugiere la compra de los escritos críticos de Paul de Man, "que no había visto nunca", *The Sources of Social Power*, de Michael Mann, obra de la que comenta que "no está en otro lado y es un libro muy, pero muy importante" y *La ciudad de las patrañas*, de David Mamet "me gustan mucho sus obras y guiones cinematográficos, y no sabía que estaban editados sus ensayos". Mientras toma un café gentileza de la casa, el autor comenta que "en Buenos Aires quedan pocos libreros auténticos, que saben lo que tienen y por qué lo tienen, ya que me parece que ambas cosas son igualmente importantes, es decir, tener una política en el sentido amplio del término". Luego de inquirir el parecer de Raúl –el encargado de Prometeo– acerca del tópico, Grüner explica: "La librería tiene un perfil definido, no es un supermercado del libro. Tiene una clientela bastante específica y fiel, que viene acá porque sabe lo que puede encontrar". Un dato que juzga útil para lectores ansiosos que hablen otras lenguas: "Se pueden pedir libros a Inglaterra y Estados Unidos, porque tienen convenios –o alguna figura legal semejante– con las editoriales más grandes de esos países, por lo que no hay que esperar que los libros lleguen a la Argentina". También editan una revista de catálogo que envían gratuitamente a sus clientes habituales –entre los que se cuenta el escritor– con todas las novedades recientes.

Mientras disfruta del jazz que hace las veces de música ambiental, analiza el lugar desde el punto de vista emocional: "El ambiente de Prometeo es excelente. Es una de esas librerías en las que uno se puede pasar horas revolviendo sin comprar, sin esa cosa intrusiva que tienen los vendedores, que te ametrallan con el *¿Qué necesitaba? ¿Lo puedo ayudar en algo?*", que confiesa que lo saca de quicio. Para terminar con su análisis, sentencia: "La librería tiene un estilo bastante europeo, casi parisino."

D. G.

Para no ser un lacaniador



DICCIONARIO INTRODUCTORIO DE PSICOANÁLISIS LACANIANO
Dylan Evans
Paidós, Bs. As., 1997
218 páginas, $ 25

Eva Tabakián

El título de este libro plantea un campo de reflexión que es necesario indagar para entender el alcance y la intención de este tipo de obras, bastante habitual en el territorio académico de donde proviene. En primer lugar, la idea de un diccionario implica dar cuenta de los elementos en juego en una determinada "lengua", ya sea idiomática, ideológica o técnica: una correspondencia entre lo que ha sido pensado en un determinado espacio y lo que de ello se da al entendimiento de los otros. Esta idea de correspondencia reside fundamentalmente en un concepto de probable igualdad entre una cosa y otra, lo que en principio, desde la fundación que Sigmund Freud hace del psicoanálisis, es, de por sí, imposible. Más aún: en la base se encuentra la idea misma de traducción (es decir, que un elemento responde a otro elemento de otro sistema), sin tener en cuenta que, ya al elegir, se juega fundamentalmente una interpretación.

El otro término del título, "introductorio", conlleva a la concepción de poder "introducir" a alguien que no pertenece a cierto campo que no le pertenece o del cual lo ignora casi todo. Esto supone que en algún lugar existe una región de "conocimientos" y "proposiciones" de la cual muchos están excluidos. Este es el modo de pensar el conocimiento en términos de "representación", un modo específicamente escolar y pedagógico.

En cuanto al núcleo de la obra, el "psicoanálisis lacaniano", es de por sí, por lo menos, problemático. Para empezar, presupone que habría distintos psicoanálisis de otros autores y que cada quien podría arrogarse uno de cuño propio, como si el psicoanálisis, al igual que otras disciplinas, como la filosofía, fuera un compendio de ideas que se renuevan según el autor del caso. Esto se opone a lo que el mismo Jacques Lacan enuncia cuando plantea que los únicos conceptos fundamentales son los de Freud y por eso él elige seguirlo.

Una vez señalados estos puntos que hacen a la esencia misma de la concepción en juego aquí –es decir a la idea del psicoanálisis como una disciplina universitaria más, que puede transmitirse con los cánones corrientes de las instituciones, en franca oposición a lo que han enseñado tanto Freud como Lacan–, el trabajo de Dylan Evans, psicoanalista londinense que dicta clases en la universidad de Brunel, se presenta como una intención de "explorar y dilucidar el idioma lacaniano".

Evans parte de la premisa de que este "idioma" es oscuro y de que a menudo se lo ha acusado de "constituir un sistema *psicótico* totalmente incomprensible". A partir de ello –de pensarlo como un idioma– propone la modalidad de diccionario como la más apropiada para abordarlo. En este sentido remite al clásico *Diccionario de psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis (1967) y se diferencia del mismo en que lo "introductorio" de su título responde a la intención de hacer "un bosquejo de los términos más destacados" del discurso de Lacan para que sean de utilidad tanto a los psicoanalistas como a aquellos lectores de otras disciplinas que se interesen en su pensamiento.

El modo de trabajo del diccionario consiste en presentar las entradas de cada concepto cronológicamente según aparecen en la obra de Lacan y remitidas a Freud, en un principio, y luego a la escuela inglesa de Melanie Klein y sus discípulos (no se debe olvidar que el autor es inglés). Están intencionalmente omitidos los analistas lacanianos de la actualidad ya que son considerados por el autor como "comentadores" de Lacan y no como pensadores originales.

Con las limitaciones que implica el género elegido por Evans, su trabajo es serio y revela un buen conocimiento de la obra de Lacan, a la que ubica en su contexto histórico y al que, aun dentro de su afán pedagógico, cita con criterio sin omitir ninguna de las cuestiones relevantes de su pensamiento.♣

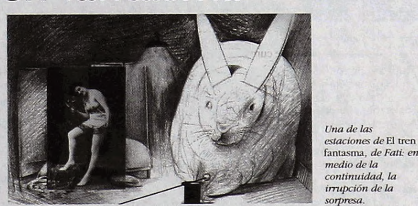
VIAJE GRAFICO

C. Z.

Fati en el tren fantasma

Hace un tiempo, en esas charlas que tienen lugar durante una entrevista, Fati comentaba lo dificultoso que resulta hacer libros de dibujos. Entiéndase: no libros ilustrados, como él mismo hizo con *La metamorfosis*, de Franz Kafka, o la publicación de dibujos que acompañan notas y artículos en los medios, como tantas veces colaboró en *El Periodista*, *Humor*, *Vogue* o el diario *Clarín*. Un libro donde el dibujo es el único soporte y el fin último. Las ediciones son limitadas y costosas de hacer, decía Fati. Lo cierto es que llegado el momento, quizá como le sucede a un escritor con sus cuentos, el dibujante siente la necesidad de reunir los dibujos que fue acumulando durante varios años, en un volumen.

El tren fantasma (ediciones Diógenes) es una antología de trabajos gráficos que, a juzgar por la sugerencia del título, sería la invitación a realizar un viaje. Tienen algo de fantasmal y elusivo, un espíritu humorístico pero que salvo alguna excepción (un señor que se fija los pelos de la lengua con gomina) no rematan en chiste. Es un humor flotante, y bien se sabe que uno no "lee" un libro de dibujos sino que lo sobrevuela como a los álbumes de fotos, buscando las líneas de continuidad o quedándose con la boca abierta frente a la irrupción de lo sorprendente. La atención busca ser captada por el conjunto o por el detalle inesperado. Los dibujos de Fati se prestan a ambos abordajes. No sorprende a la manera de Breccia, por la densidad y la sordidez de sus ambientaciones. El trazo de Fati es más irónico, más corrosivo con respecto a los propios personajes que inventa. Los rostros y las figuras parecen recrear una década del cuarenta que hubiera sido arrasada por una explosión nuclear para luego recomponerse con cierta bestialidad, dejando a la vista que ese mundo ha quedado irremediablemente incompleto. Para ejemplificarlo con una de las postales del libro: dos cuerpos rematados en calaveras, fumando, son los enfermeros que transportan una camilla vacía. Así va el mundo, este mundo.



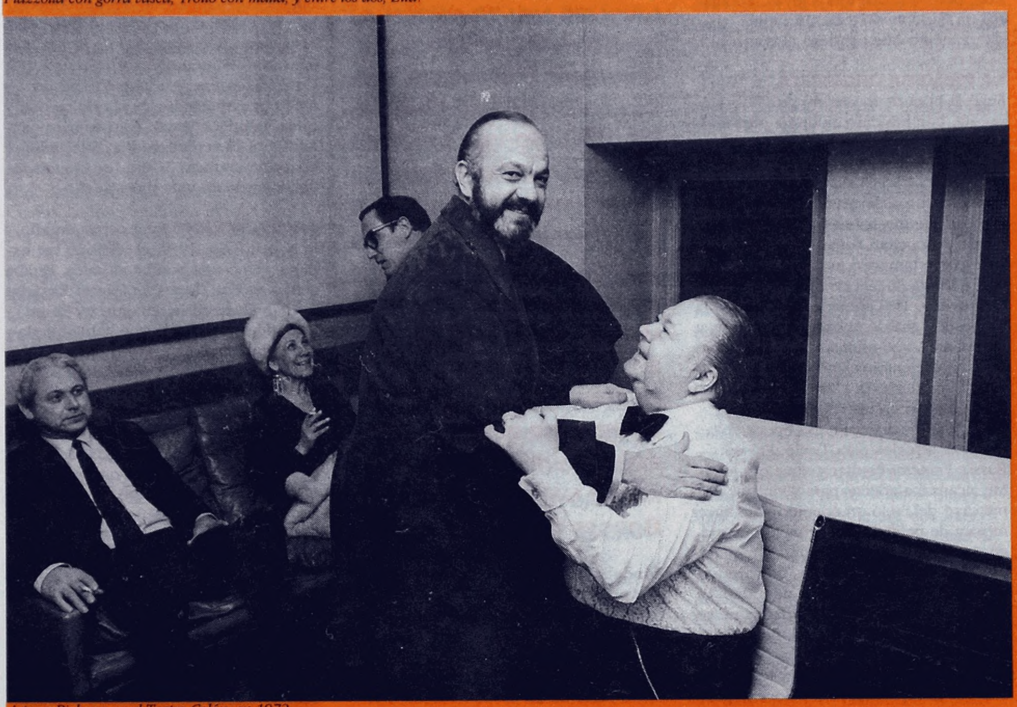
Una de las estaciones de El tren fantasma, *de Fati: en medio de la continuidad, la irrupción de la sorpresa.*

Fati –Luis Scafati en el original, mendocino de origen y estudiante de Bellas Artes en la Universidad de Cuyo–, fue, según escribió él mismo en una semblanza para otro libro de ilustraciones, *Tinta China*, "un pibe que se pasaba tardes enteras rajuñando papeles con la lapicera fuente de su padre, escudriñando las historietas que semanalmente aparecían en el *Patoruzito*, Rip Kirby, el Huinca, Don Pascual, Cisco Kid". Luego vendría la facultad de Artes, el descubrimiento de Picasso, Van Gogh, Lautrec, Berni, Carlos Alonso, Páez, y también el descubrimiento de la literatura y las potenciales alianzas entre los relatos y los dibujos. Esta vez Fati saltó sin red textual, para lograr un relato de atmósferas corrosivas que transcurren en un logrado tren fantasma donde el erotismo y la violencia son los dos protagonistas más evidentes.



Piazzolla con gorra vasca, Troilo con malla, y entre los dos, Zita.

NO CONCIBO EL COLOR PASTEL EN EL TANGO. YO TOCO CON VIOLENCIA: MI BANDONEÓN TIENE QUE CANTAR Y GRITAR. ESOS GOLPES QUE PEGO EN LA CAJA POR LO GENERAL SON PARTE DE LA MÚSICA, UN EFECTO DE PERCUSIÓN, PERO TAMBIÉN VA UNA PIÑA CUANDO NOTO QUE ALGO FALLA. ES COMO ESOS MISTERIOS QUE TIENEN LOS APARATOS DE TELEVISIÓN: EMPIEZAN A ANDAR MAL, UNO GOLPEA LA CAJA Y SE ARREGLAN.



Astor y Pichuco en el Teatro Colón, en 1972.

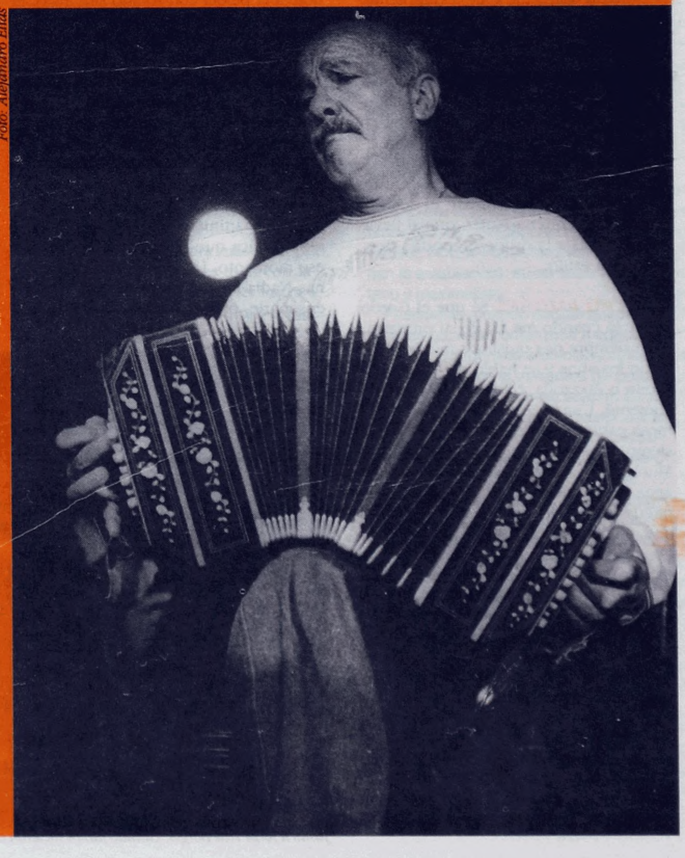


Vestido de gaucho, tocando rancheras para la colonia latina de Nueva York, en 1933.



Astor Piazzolla, hecho un pibe canillita, en El día que me quieras, *en la única foto que lo unió a Carlos Gardel, y a la izquierda del Zorzal, Tito Luisiardo.*

Foto: Alejandro Elías



MI PAPÁ LE DIJO A TROILO: "CUÍDELO BIEN AL PIBE. USTED SABE LO QUE ES LA NOCHE". ESA NOCHE NO TENÍAMOS ACTUACIÓN, ENTONCES YO LE DIJE: "MAESTRO, ¿QUÉ LE PARECE SI NOS VAMOS AL DOBLE TRES EN AVELLANEDA, A VER SI HACEMOS UNA DIFERENCIA JUGANDO AL PASE INGLÉS?". VOLVIMOS A LAS CINCO DE LA MAÑANA, SECOS LOS DOS.



Tres, a ver si hacemos una diferencia jugando al pase inglés?". Yo no lo tuteaba, ni siquiera le decía Pichuco, porque era siete años mayor que yo, y además era el patrón y también por la admiración que le tenía. El sí me tuteaba a mí: "¿Dónde aprendiste a jugar a los dados?". Entonces le conté que a los doce años me escapaba de mi casa en Nueva York para ir a timbear. Troilo movió la cabeza de un lado para el otro: "Gato, vos sos el diablo en persona, que Dios te salve". Volvimos a las cinco de la mañana, secos los dos.

VIDA CRUEL Con el tiempo, mi entusiasmo se empezó a diluir entre la bronca que me daba el mundo del cabaret y los problemas que tenía con algunos músicos. Es posible que también influyera mi edad, y los estudios con Ginastera. Me acostaba tarde y tres veces por semana viajaba una hora de Parque Chacabuco hasta Barracas para tomar clases con él. Los deberes los hacía en el camarín, ensayando un cuarteto con Huguito Baralis, Kicho y David Díaz. Eran los únicos que me entendían, que aceptaban que un músico de tango tuviera ganas de superarse. Cuando había un piano cerca se sumaba Orlando Goñi, y tocábamos de otra manera. Pero la vida en la orquesta se me estaba haciendo difícil. Algunos se dedicaban a ensuciarme los deberes que hacía para Ginastera o llenaban de porquerías el estuche de mi bandoneón. Mi reacción era tirar picapica, pasar por el camarín donde se estaba cambiando el ballet y meterles llave por fuera justo cuando debían salir al escenario. O encender petardos en los reservados cuando veía que se cerraban las cortinas, porque eso indicaba que un cliente estaba haciendo el amor con una copera. Hasta que alguien le fue con el cuento a Troilo, y el Gordo me quiso echar de la orquesta. Además le enfurecía que yo quisiera estudiar: él decía que la gente quería bailar, que si llevaba mis ideas a la orquesta, podría desvirtuar su estilo.

CUATRO AMORES Sé que el Gordo se enojó cuando me fui de su orquesta, pero siempre nos quisimos mucho. Pasaron los años y se habló de rivalidad: Troilo o Piazzolla. Ninguno de los dos la alimentó. Una vez me mandó una hermosa cartita, que decía: "Querido Gato, siempre me he honrado con tu amistad. Mucho más ahora que ha pasado tanta agua debajo del puente. Ahora sólo me queda pedirle a Dios que te dé tranquilidad, y a mí que no me desampare. Algo hemos hecho para merecerlo. Te abraza, Pichuco". Al poco tiempo escribí con Horacio Ferrer "El Gordo Triste". Fue mi primer homenaje, en vida de Troilo. Cuando murió, el 18 de mayo de 1975, yo estaba en Roma, y recibí la noticia como un mazazo. A los pocos días todo ese cariño que sentía por él me llevó al piano y compuse la *Suite Troileana*, una obra donde están los cuatro amores que tuvo el Gordo: "Bandoneón", "Zita" (su mujer), "Whisky" y "Escolaso". El paso de los años me hizo valorar todo lo que hizo. Si Troilo hubiera tenido más cultura musical podría haber llegado mucho más lejos. No escribió una gran obra; digo, en cantidad. Por ahí son 25 o 30 temas, pero son casi todos joyas. Yo agarro un bandoneón toco "La última curda", y siento que me llega al corazón.

LA PRIMERA ORQUESTA En 1946 llegó la hora de formar mi propia orquesta, que fue muy moderna para la época. Y por eso tenía poco trabajo. Era entendible que no me llamaran de los clubes para hacer bailes. Yo metía contrapunto, fugas, formas armónicas distintas. Los que me seguían preferían tomar y café y escuchar; bailar era secundario. Pero como tampoco tenía ofertas de las radios me di cuenta de que la cosa no funcionaba. Tres años después disolví la orquesta y guardé el bandoneón. Hoy, a la distancia, veo mi intención de cambio, pero en ese entonces no estaba muy claro lo que quería. La veta la encuentro en 1951, cuando escribo ese tema que se llama "Para lucirse". En esa época vivía de hacer arreglos para Troilo, Fresedo, Basso, Francini-Pontier y otras orquestas. Me alcanzaba apenas para vivir, por eso me cayó del cielo un contrato para hacer música de películas. La primera que me encargaron, *Con los mismos colores*, la dirigió Leopoldo Torre Ríos, con argumento de Borocotó y clima de fútbol. La música que escribí no tenía nada que ver con las imágenes. La verdad, no entendía una jota de fútbol. Pero me dieron una orquesta de 70 músicos y total libertad. Por ahí aparecía Mario Boyé pegándole a la pelota con sonido sinfónico. El producto final debe haber gustado porque al año siguiente los mismos productores me convocaron para ponerle música a un filme sobre automovilismo, *Bólidos de acero*. Por cada película me pagaron 7.000 pesos de entonces, que era mucha plata, por lo menos para mí.

ANCLAO EN PARIS Llegué a la casa de Nadia Boulanger con una valija llena de partituras, ahí estaba toda la obra clásica que había compuesto hasta ese momento. Las dos primeras semanas Nadia les dedicó al análisis. "Para enseñarle, primero debo saber hacia dónde apunta su música", decía. Un día, por fin, me dijo que todo eso que había llevado estaba bien escrito, pero que no encontraba el espíritu. Me preguntó qué música tocaba en mi país, qué inquietudes tenía. Yo no le había dicho nada de mi pasado tanguero y mucho menos que mi instrumento era el bandoneón, que estaba en el ropero de la habitación. Pensaba para mí: "Si le digo la verdad me tira por la ventana". Boulanger había sido condiscípula de Maurice Ravel, maestra de Igor Markevitch, Aaron Copland, Leonard Bernstein. Ya entonces se la consideraba la mejor pedagoga que había en el mundo de la música, mientras que yo era simplemente un tanguero. Cuando le conté que me ganaba la vida haciendo arreglos para orquestas de tango, que había tocado con Aníbal Troilo, después con mi propia orquesta y que, cansado de todo, creía que mi destino musical estaba en la música clásica, Nadia me miró a los ojos y me pidió que tocara uno de mis tangos en el piano. Entonces le confesé lo del bandoneón, que no esperara escuchar un buen pianista, porque en realidad no lo era. Ella insistió y yo arranqué con "Triunfal". Cuando terminé, Nadia me tomó las manos y con ese inglés tan dulce que tenía, me dijo: "Astor, esto es hermoso, aquí está el verdadero Piazzolla, no lo abandone nunca". Y ésa fue la gran revelación de mi vida musical.





CUANDO ESTÁBAMOS HACIENDO EL DISCO *EL TANGO* CON BORGES, YO ME SENTÉ UN DÍA AL PIANO Y LE DIJE QUE HABÍA COMPUESTO TODA LA MÚSICA A LA MANERA DEL 900. BORGES ME CONTESTÓ QUE DE MÚSICA NO SABÍA NADA, Y QUE ADEMÁS NO LE INTERESABA, PERO DESPUÉS SALIÓ OPINANDO COMO UN GRAN EXPERTO: LLEGÓ A DECIR QUE YO NO ENTENDÍA EL TANGO. Y YO LE CONTESTÉ. PORQUE NUNCA HE LEÍDO POEMAS MÁS BELLOS QUE LOS SUYOS PERO, EN MATERIA DE MÚSICA, BORGES ERA SORDO.

ADIOS, NONINO Para cerrar un año muy malo, ese 1959, el teléfono me explotó como una bomba atómica. Estaba actuando con Copes en Puerto Rico, en el Club Flamboyan, cuando recibí un llamado de Dedé, que se había quedado en Nueva York con los chicos. Había muerto Nonino en Mar del Plata. Era demasiado. En el trayecto del aeropuerto hasta casa, en la calle 92, la imagen de Nonino se me aparecía en cada pared de la ciudad. Cuando llegué a mi departamento, pedí que me dejaran solo en la habitación, me senté al piano y en menos de una hora compuse "Adiós Nonino". Recién ahí lloré, como pocas veces he llorado en mi vida. En ese tema quedaron todos los recuerdos que tenía de papá.

HITOS El Noneto fue como un gran sueño, el conjunto de cámara que siempre quise tener. Lástima grande que, cuando estaba profundizando el repertorio, cuando los músicos se habían compenetrado con lo que yo escribía, la realidad económica impuso su disolución. Durante dos años habíamos tenido apoyo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, cuando se acabó, no hubo fundación ni entidad privada u oficial dispuesta a sostenerlo. En cualquier país del mundo con una política bien definida en la materia, el Noneto no hubiera desaparecido. No porque lo diga Piazzolla, sino por los elogios que recibimos en todas partes. Pero, en lugar de convertirse en un patrimonio argentino, fue a parar al tacho de la basura. Quedaron un par de discos de testimonio y varios temas que son títulos muy queridos dentro de mi obra: "Tristezas a un Doble A", "Onda 9", "Vardarito" y un arreglo especial de "Verano Porteño". Fue una época de gran producción como compositor, escribía como loco y fumaba como un poseído: casi cien cigarrillos por día. Estaba camino del infarto, que por supuesto no me perdonó: se cruzó conmigo en 1973.

El Quinteto tiene dos vidas. Uno nace en la década del 60; el otro, con una formación absolutamente distinta, empieza en 1978. Uno y otro expresaron un Piazzolla en constante evolución. El primero transmitía una música a veces agresiva, a veces melódica. El segundo propuso algo más elaborado, quizá más intelectual. Entre uno y otro habían pasado casi diez años y experiencias tan distintas como el Octeto electrónico, el disco con Gerry Mulligan y la música de varios filmes para el cine italiano, francés y argentino. Eso tenía que quedar reflejado: diez años no pasan en vano



Junto a Jorge Luis Borges, cuando juntos hicieron El Tango





en la vida de un artista.

Pero no todo lo realizado en Europa tuvo el mismo nivel de calidad. *Piazzolla '77* y *Piazzolla '78* son una pavada al lado de la música que escribí para el Noneto o para el disco *La Camorra*, que fue el último que grabó el Quinteto. También eran distintas las exigencias. No es lo mismo un concierto con gran orquesta hoy en Milán, mañana en París y a los diez días en Buenos Aires, que tocar con el Quinteto. Lo lindo es conocerse, compartir inquietudes. Cuando se toca mirando el reloj me vuelvo loco, me revienta el hígado. Eso me pasó con grandes orquestas. En cuanto a *Libertango* puede haber una influencia Quincy Jones, también el intento de un tango más internacional. Pero tan mala música no debe ser. Un día, grabando en Milán uno de estos discos con orquestas italianas, se me acercó el primer violinista y me dijo al oído: "*Questa è musica, e non la merda che facciamo tutti i giorni*".

GOBBI Uno de los primeros temas que grabé con el Quinteto fue "Redención", de Alfredo Gobbi. El estaba en los estudios de la RCA el día de la grabación y le gustó mucho mi versión, porque le respeté hasta los solos del bandoneón. Que haya incluido ese tema en el primer disco del Quinteto no es casualidad. Para mí Alfredo fue el padre de todos nosotros, los que hicimos el tango moderno. Fue un gran intuitivo, pero escribía cosas de jerarquía. Yo digo siempre que Gobbi le inculcó el estilo a Pugliese y Pugliese a Gobbi, y de ese ir y venir nacieron muchas cosas que explotarían en el 40. Una vez vino hasta mi casa, yo no estaba, y me dejó la música de un vals que me dedicó por debajo de la puerta. Está escrito de manera primaria, con lápiz, pero cuando empecé a estudiar esos garabatos pensé para mí: "Qué belleza, me gustaría componer como este hombre". Lo que me destruyó fue el final de Gobbi, porque siendo quien era terminó tocando en un café ruin, del bajo mundo, vencido por el alcohol y otras cosas. Una vez tuve la dicha de escuchar una grabación que alguien había hecho en ese boliche donde él tocaba. Digo *dicha* porque aun en ese mundo en el que había entrado, de una locura que le hacía decir "dedico esta página a Jesús de Nazareth", se podía apreciar su genio. Tocaba el piano con tres dedos y sonaban cosas bellísimas.

PUGLIESE Nonino siempre me decía: "Astor, los grandes músicos del tango son los que vienen de la baja Italia". Los Piazzolla somos de Trani, y de ahí cerca son los Pugliese. ¿Será casualidad o mi papá tenía razón? A los 18 años, cuando yo estaba con Troilo, en los intervalos me escapaba al Moulin Rouge, porque ahí tocaba Pugliese, y me volvía loco con el ritmo de su orquesta. A Osvaldo uno lo valora toda la vida. Estar en París, reunirse con otros argentinos y poner sus discos significa pasar un grato momento, acercarse a Buenos Aires. Además hay que rescatar su evolución, aun dentro de una línea más tradicional: no se quedó para nada. Con Pugliese siempre nos hemos respetado a la distancia, no tuvimos muchas ocasiones de juntarnos y charlar. Es como si el de arriba lo hubiera ordenado: "Ustedes hagan cada uno lo suyo".

UN DÍA ME CAYÓ DEL CIELO UN CONTRATO PARA HACER LA MÚSICA DE UNA PELÍCULA DE LEOPOLDO TORRE RÍOS, CON ARGUMENTO DE BOROCOTÓ Y CLIMA FUTBOLERO. LA VERDAD, YO NO ENTENDÍA UNA JOTA DE FÚTBOL. PERO ME DIERON UNA ORQUESTA DE 70 MÚSICOS Y TOTAL LIBERTAD. POR AHÍ APARECÍA MARIO BOYÉ PEGÁNDOLE A LA PELOTA CON SONIDO SINFÓNICO. EL PRODUCTO FINAL DEBE HABER GUSTADO PORQUE DESPUÉS ME LLAMARON PARA UN FILM SOBRE AUTOMOVILISMO, *BÓLIDOS DE ACERO*.

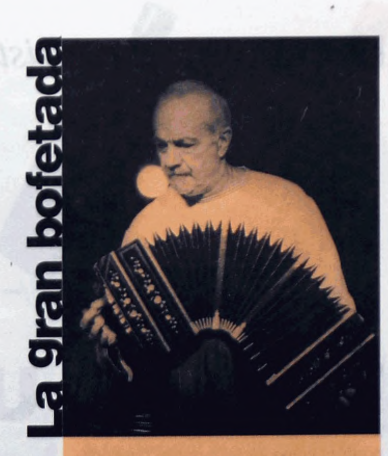
GIL EVANS La primera noticia de él la tuve en 1958, en la casa de Dizzy Gillespie. Me dijo: "Te voy a hacer escuchar al mejor músico y arreglador que existe hoy en el mundo". Y me puso *Miles Ahead*, ese disco donde Miles Davis toca con la orquesta de Gil Evans. Y le tuve que dar la razón a Dizzy, sonaba como algo celestial. Muchos años después, en 1984, Gil vino a escuchar mi Quinteto en Nueva York, y desde entonces nos vimos en cada viaje. Por desgracia, Gil murió en medio de una pobreza increíble. Tenía 75 años, estaba viviendo con un hijo, con los 500 dólares mensuales que le pasaba una ex esposa. Durante los últimos diez años de su vida tocaba todos los lunes en un club de Nueva York que se llama Sweet Basil, donde se reunía con los mejores músicos, que iban gratis para poder tocar con él. Gil murió en medio de una gran tristeza, en una pequeña habitación donde había una cama y un piano eléctrico. Era todo lo que tenía, además de su enorme talento.

GERSHWIN Nunca nos cruzamos en la vida, pero siempre sentí que había una gran afinidad entre su obra y la mía. Quizá porque su música representa a Nueva York y la mía a Buenos Aires. Quizá porque los dos, a partir de cosas muy tradicionales (él con el jazz y yo con el tango) quisimos jerarquizar lo que nos gustaba. Lo que nos separa (o nos une, según cómo se mire) es el camino que desarrolló cada uno. Gershwin era prácticamente un intuitivo, un hombre tocado por la varita mágica, capaz de crear melodías realmente fabulosas aunque tuviese estudios algo más que elementales. Cuando fue a París quiso tomar clases con Maurice Ravel y, así como al pasar, Ravel le preguntó cuánto estaba ganando con sus canciones. Gershwin le contestó la verdad, una cifra astronómica. Entonces Ravel le dijo: "¿No sería mejor que yo estudiara con usted?". La anécdota me la contó Nadia Boulanger y debe estar mejorada con los años. Lo cierto es que Ravel no lo quiso tomar, porque temía descargar en Gershwin una carga de armonías y contrapuntos para las cuales no estaba preparado. Es lo mismo que haberle dicho en vida al Gordo Troilo: "Mirá, vamos a corregir un poquito *La última curda*, para mejorarla". No, esa joya hay que dejarla tal como él la escribió. La técnica no es aplicable en todos los casos.

BORGES Cuando se editó *El tango*, el disco que hicimos con Borges, tuvimos algunas diferencias. Era un hombre autoritario, hasta prepotente en algunas cosas. Recuerdo haberlo invitado a mi casa para que escuchara toda la obra antes de pasar a grabación. Me senté al piano y fui tocando. Cuando le dije que había compuesto toda la música a la manera del 900, menos la "Oda íntima a Buenos Aires", me contestó que de música no sabía nada, y que además no le interesaba. Después salió opinando como un gran experto: llegó a decir que yo no entendía el tango. Y yo le contesté. Porque nunca he leído poemas más bellos que los suyos pero, en materia de música, Borges era sordo.

EL BANDONEON Desde aquel regalo de mi papá hasta hoy pasaron muchas cosas en mi vida, y el bandoneón se convirtió en algo más que mi instrumento musical. A veces pienso que es mi psicoanalista: lo empiezo a tocar y largo todo. Durante muchos años toqué sentado, como la gran mayoría de mis colegas, hasta que me convertí en solista. Ahí sentí la necesidad de buscar otra posición, que se adecuara más a mi personalidad. Desde entonces toco con la pierna izquierda en el piso y el instrumento sobre la derecha, con mis tripas sobre el fueye. Y hasta creo que bailamos juntos, o que estoy llorando sin lágrimas en los ojos, mientras toco un solo. En el primer tema de la *Suite Troileana*, que se llama "Bandoneón", el Gordo Troilo está siempre a mi lado: por momentos toco como él y de a ratos como Piazzolla. Algo parecido ocurre en "Tristezas de un Doble A": en la versión del Quinteto incluyo un solo de bandoneón que puede durar 10 o 15 minutos, según cómo me agarre. Ahí me voy de viaje y me llevo a Maffia, a Laurenz, a Di Filippo, a Federico, a Troilo, y tengo la sensación de estar tocando con ellos. Pero no concibo el color pastel en el tango. Yo toco con violencia: mi bandoneón tiene que cantar y gritar. Esos golpes que pego en la caja por lo general son parte de la música, un efecto de percusión, pero también va una piña cuando noto que algo falla. Es como esos misterios que tienen los aparatos de televisión: empiezan a andar mal, uno golpea la caja y se arreglan. R

La gran bofetada



Por JULIO NUDLER Es muy difícil comprender de qué habla Piazzolla cuando habla de sí mismo, de su lucha, sus broncas, su sensibilidad y su violencia, de ese vector de su vida que fue el tango, al que transformó desde adentro, y del amor y el odio, el fervor o la furia con que otros argentinos acogieron los cambiantes frutos de su talento volcánico, en medio de la indiferencia de la mayoría. Es difícil comprenderlo porque no hay asunto más ignorado por los pensadores nacionales que el tango, pese a ser éste la mayor creación cultural colectiva de la Argentina en el siglo XX y su gran proyección universal.

Esta autobiografía de Piazzolla cruza siete décadas de la historia social argentina, desde la eclosión creativa de los años 20 hasta la catástrofe económica de fines de los 80. Nos lleva de la mano un personaje casi irreal, seguro de su talento hasta la fanfarronería, capaz de abrirse paso a trompadas, provocador y emotivo hasta el desborde, siempre convencido de estar haciendo algo muy importante. Era, por tanto, la antítesis del tanguista proverbial, tipo Pugliese o Gobbi, capaz de concebir la música más maravillosa sin darle a eso ninguna importancia. Pugliese y Gobbi eran personajes de tango. Astor no. Pero, sin serlo, estaba empapado de la inefable tanguidad.

Piazzolla debió pelear en varios frentes a la vez. Primero consigo mismo: ¿cómo podía realizar su ambición de gloria permaneciendo en el tango, si éste era un género despreciado (al menos para ese entonces, comienzos de los 50, y en adelante) por los músicos cultos, los artistas y los intelectuales? Dentro del tango había debido a su vez trenzarse a golpes con los mediocres y los cómodos, confabulados en castrarlo artísticamente, aunque también es verdad que otros tocaban sus obras y hasta componían tangos en su homenaje. Y si bien no era el único que luchaba por renovar (Galván, Salgán, Artola, Francini, Pontier, Rovira y otros también desafiaban lo establecido), su combate fue solitario y maximalista.

Finalmente, cuando decidió quedarse en el tango, éste comenzaba a agonizar, mientras la Argentina enfrentaba su definitivo fracaso tras el derrumbe del peronismo, y los argentinos escapaban de su identidad, de su pasado, del insoportable haber sido y ya no ser leperiano. Los sobrevivientes del tango sufrían su destierro interno, se disolvían las orquestas, no había más fama ni trabajo ni pan. La única esperanza estaba un poco lejos, en Japón. Astor atravesó esas décadas fúnebres para el tango, los 60, los 70 y después, creciendo con su bandoneón hasta transformarse en el mayor y mundialmente más reconocido músico argentino de la historia.

Esta fue la gran bofetada que Piazzolla le asestó al establishment cultural argentino. El mismo que, salvo excepciones, nunca asumió al tango, y que hoy, para entender de qué habla Astor, debería empezar por meterse con el tango y con los complejos autodestructivos de esta sociedad.

Una estampida que arrolla la SED



De origen irlandés o escocés –nunca se sabrá– el bourbon (o whiskey) llegó al Nuevo Mundo escapando de la prohibición y los impuestos. En América lo esperaba una larga y conflictiva historia, apasionante por su relación con la política, las mafias y la medicina. Como un crudo y objetivo documental, esta nota cuenta la marcha ascendente de este destilado de maíz, cebada y centeno que se convirtió en el principal rival del whisky.

Por MIGUEL RUSSO Nunca se sabrá si el primero que destiló granos y fabricó whisky fue irlandés o escocés. Ambos países tienen historias muy fuertes que los postulan como los iniciadores. Tampoco se sabrá quiénes fueron los primeros que llegaron a las costas del Nuevo Mundo para continuar con su tarea luego de la dura persecución (tanto por la religión como por el alcohol) sufrida en sus países de origen. Lo que sí se sabe es que mientras en 1789 triunfaba la Revolución Francesa, en otro continente, el americano, en Kentucky, el pastor baptista Elias Graig, entre sermón y sermón comienza a destilar una bebida que causará furor en las tierras del Nuevo Mundo.

Como la mayoría de los que llegaron a estas tierras, Graig trajo su máxima posesión: el alambique. Con él, destila cebada primero, luego centeno y pone su producción en barriles. La región que habita se llama Bourbon, en honor a Luis XV, último rey de los Borbones. ¿Un nombre francés para el licor americano? No es casual: el francés estuvo a punto de ser adoptado (el inglés ganó por un voto en el Congreso americano) cuando se reunieron para votar por una lengua nacional.

La nueva bebida se expande y en el año 1800 existen cerca de mil destilerías en todo el territorio. La más antigua se jacta de haber sido fundada en 1776, echando por tierra la leyenda de Graig como el primer destilador. Un misterio más del bourbon. El licor recorre las nuevas tierras como medicina. Las marcas de los primeros whiskeys, si bien se embotellan como remedios, se perfilan también como un himno al carácter de quienes lo consumían: *Bust-head* (Rompecabezas) y *Old Tomahawk* (Vieja hacha de guerra). El bourbon era el responsable del bienestar de la población, y al parecer los pioneros desbordaban salud al ingerir ese destilado sin proceso de maduración y que era bebido casi recién salido del alambique, sin refinamiento alguno.

LA REVOLUCION TAN TEMIDA Los manantiales, con agua pura todo el año, y la tierra, ideal para el cultivo de los granos necesarios, aportan el marco propicio para fabricar el whiskey. La industria crece rápidamente. Pero el gobierno del Nuevo Mundo, imitando a sus pares de Europa, quiere saber de qué se trata esa masa de alcohol que circula con total libertad fiscal.

George Washington, en medio de una enorme crisis financiera, calcula la magnífica cosecha de dólares que se puede obtener en una industria tan fértil como la del bourbon. Su secretario de finanzas, Alexander Hamilton, calcula que, con sólo un tercio del costo de cada litro de whiskey, se pueden recaudar algo más de 800 mil dólares. Es negocio.

La ley, pese a la oposición de los liberales (liderados por Jefferson), es votada en 1791. Los "revenuers" (recaudadores) atraviesan los campos haciendo observar el impuesto y son recibidos a golpes de puño por todos los habitantes, destiladores o bebedores. Algunos de ellos terminan en la horca, pero la recaudación sigue. Pensilvania, donde parece que todos sus habitantes destilan, venden y, por supuesto, toman bourbon, es el sitio elegido por el fisco para cumplir sus mayores redadas. Los encargados de hacer cumplir la ley, emplean distintos métodos. El preferido es, una vez localizadas las destilerías, saquear las casas de los propietarios delincuentes y llevarlos detenidos a un largo viaje hasta los tribunales federales.

Los más cercanos a Pittsburg, por ejemplo, están a 560 kilómetros de distancia. En 1792, el Congreso, que conoce y teme la fuerza que puede adoptar el resentimiento de los destiladores, declara que los delitos cometidos a más de 80 kilómetros de la Corte Federal pueden ser juzgados en los tribunales de cada estado. Sin embargo, esta medida no apacigua a nadie. Los hacedores de bourbon inundan las oficinas de Washington con una montaña de peticiones. Todas dicen lo mismo: "Nadie reclama cuando se comen granos. Estamos indignados al ser azotados con un impuesto por beberlos". Dos años más tarde, estalla la revuelta cuando 75 destiladores de Pensilvania son procesados en la Corte de Filadelfia. La multitud, enloquecida, espera a las autoridades y las cubre de alquitrán y plumas. La metáfora es pobre pero efectiva: emplumar a quienes los querían desplumar. La revolución del whiskey había empezado. Alexander Hamilton teme que esa revuelta haga estremecer los frágiles cimientos de la Nación y convence al presidente Washington de enviar a 14 mil soldados para frenar a los rebeldes. Cuando las tropas llegan la "terrible" insurrección ya había terminado. Las reacciones fueron dispares. Jefferson, profético, dijo que "jamás hizo falta un hacha de carnicero para matar una araña". Hamilton, para que no se notara el traslado sin sentido de la tropa, condena a dos presuntos jefes de los destiladores por alta traición a la patria. Washington, más sensato y, tal vez, más ecuánime –él mismo destilaba su propio whiskey–, les concede la libertad. Si bien el bourbon salvaba a sus dos primeras víctimas, la ilegalidad quedó establecida.

LA CONQUISTA DEL OESTE Así como habían huido sus antecesores de Europa, los destiladores huyen de los impuestos y marchan hacia el oeste. Las flechas de los indios no los molestan demasiado: ellos quieren hacer la América y destilar en paz. Esa es al menos la tesis que sostienen los fanáticos del bourbon: dejan para otros la fiebre del oro. Los *distilling moonshine* –para no ser descubiertos, los peregrinos destilaban a partir de la medianoche– atraviesan extensos territorios indios con sus alambiques cargados en carretas bamboleantes. Buscan, en suelo caótico, las mejores condiciones para confeccionar sus licores. Encuentran agua purificada por subsuelo calcáreo apenas cruzan los roquedales del Oeste de Pensilvania: Kentucky (desde el sur de Indiana hasta Illinois) y Tennessee. Como en la región abunda el maíz, mucho más que el centeno del que hicieran sus primeros whiskies, se le concede privilegio al cultivo. Destilado el maíz, mezclado con cebada y centeno, ofrecía un producto mucho más ligero y meloso. Es el nacimiento del verdadero bourbon.

La industria crece y los indios pasan a conformar un mercado inesperado, pero lucrativo. Los antiguos moradores de esas tierras van a pactar con el hombre blanco y éstos les ofrecen grandes cantidades de whiskey. Los indios, que jamás destilaron y no conocen los efectos del alcohol, beben hasta caer.

Cuenta una leyenda que, ya en 1610, en uno de sus viajes a América, Hudson embarcó en su nave a un jefe indio y le hizo beber una cantidad considerable de licor. Una vez despierto del coma etílico, el jefe contó a su tribu que acababa de regresar de un paraíso maravilloso, lleno de emociones encantadoras, por lo cual creía que esa bebida debía ser mágica. Ocurría que, para los indios, lo normal en su forma de beber y de comer no era la moderación. Ellos tenían la costumbre ancestral de compartir en unión hasta la última miga y hasta la última gota. De ese modo, lo mismo que hacían con el agua hicieron con el whiskey. Los colonos se aprovecharían de las borracheras orgiásticas que producían entre los indios con el alcohol para abrirse paso hacia el Oeste. El arma era mucho más certera que las flechas.

Armados con un hacha, un fusil y una cantimplora de bourbon, los colonos progresan en el Oeste. Dueños de la pradera, construyen granjas, cortan madera, crían ganado y cultivan cereales. No toman el agua de los manantiales, la que usan para destilar, pero desinfectan la de los ríos con ese alcohol tosco y pesado que sale de sus alambiques.

WESTERNS Hecho a base de centeno, de cebada malteada y de maíz, el *rye* –como lo llamaban algunos destiladores– tenía múltiples usos. Además de emborrachar a indios para robarles tierras y ganado, el licor servía de remedio para los males cotidianos y para comerciar en las ciudades. Transportado en carretas y escoltado por jinetes armados que llevaban sus propias botellas en cada bota (de allí la expresión *bottle legger* que luego designaría a los contrabandistas durante la prohibición), el licor llegaba a las tiendas y sa-



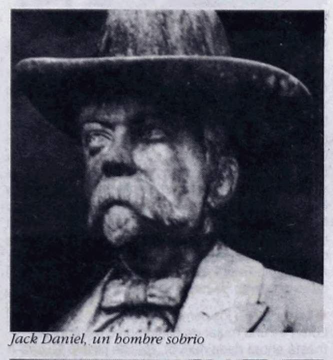
El cereal



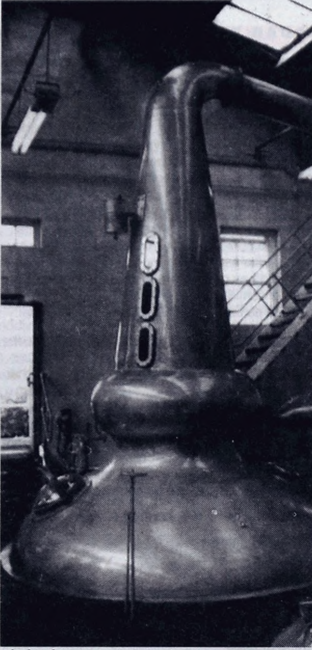
El agua

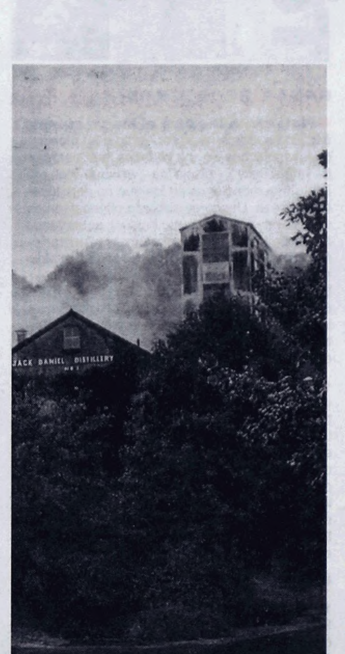
“Cuando tomo un bourbon me siento otro hombre, y ese otro hombre necesita otro bourbon”

(sabiduría popular)


Jack Daniel, un hombre sobrio


Los barriles de roble blanco


El alambique



La destilería

lones donde los hombres se reunían, entre otras cosas, a beber.

Bancos de tablas, una barra mugrienta, escupideras en las esquinas, el piano chirriante, el salón era el lugar ideal para que granjeros, leñadores y cazadores (colonos al fin) fueran a calmar la sed durante noches o días enteros. Cabe recordar el diálogo de uno de los tantos westerns clase B, seguramente originados en aquellas eternas fiestas del oeste americano. Un viajero pasa por delante de un salón tumultuoso y pregunta qué se celebra; uno de los tantos lugareños le contesta: “Si es la fiesta de antes de ayer, creo que se está prolongando un poco; pero si es la de anoche, esto no es más que el principio. No se preocupe, ya verá que dentro de un rato se anima”. El licor reúne. Pero las mujeres de los colonos, aisladas en sus granjas, con los indios merodeando, repiten sus quejas contra el bourbon. No son sólo las borracheras de sus maridos sino que las prostitutas del lugar se llevan los pocos ahorros de sus maridos después que ellos pagaron lo que bebieron. El domingo, en misa, los predicadores abominan los efectos del alcohol, “fuente de todo mal”. El whiskey ya tiene otros enemigos: las esposas y la iglesia. Otra guerra se pone en marcha.

Pero el tiempo pasa y las costumbres se van civilizando. Los alambiques se refinan y se mejoran. Las destilerías adoptan el *coffey*, un proceso revolucionario en Estados Unidos que depura los depósitos superfluos del licor filtrando el destilado, gota a gota, por carbón de leña. En Kentucky comienzan a envejecer el bourbon en barriles de roble ennegrecido al humo. El resultado es un whiskey mejor, de color más ambarino y un sabor más dulce. Los cambios producen más adeptos, y los adeptos producen más dinero.

La presidencia de Ulyses Grant, llegado al poder luego de la guerra civil, provoca un boom en las ventas: los hombres de negocios comienzan a comerciar con bourbon. Y la vorágine del alcohol produce más escándalos. El más célebre de ellos complica a un general amigo de Grant, quien defrauda al Estado en varios millones de dólares. Luego vendrían los sindicatos, y varios trusts, que mediante la fuerza y la intimidación tratan de controlar el mercado creciente. En 1883, de las 80 mayores destilerías del país, sólo dos –de Chicago– se niegan a entrar en los negociados del sindicato. El diario *Chicago Tribune* denuncia a ciertos destiladores que no garantizan la calidad de sus productos: el descrédito de la población cae sobre los destiladores.

Era el momento que estaban esperando las grandes compañías que acaparaban el mercado a fines del siglo XIX para atacar a fondo. Los grandes destiladores empiezan una campaña de pedidos al gobierno que parece tocar su punto máximo en 1909, cuando exigen una definición para las grandes categorías del whiskey. La obtienen. Ahora el nuevo licor será bourbon (el mejor, con 51 por ciento de maíz destilado junto a un mosto de cereales y envejecido obligatoriamente durante dos años como mínimo), el rye (el enemigo número 1 del bourbon, con un 51 por ciento de centeno envejecido en barriles de roble nuevos), straight (de destilación única, envejecido durante un mínimo de dos años en barriles de roble nuevos), blended (mezclas que contienen al menos un 20 por ciento de straights combinados con otros o con alcohol


Las cubas de carbón molido

neutro destilado), de grano (licores obtenidos a partir de un mosto de cereales y levemente envejecidos en toneles de encina), lights (envejecidos en barriles de roble usado). Parece que el comercio de bourbon se volvió respetable.

NADA QUE TOMAR El bourbon y sus destiladores son respetables y entran en expansión, pero también lo hacen sus enemigos. Los prohibicionistas reagrupan fuerzas y hacen oír sus reclamos. Los metodistas, seguidos por varias iglesias inconformistas, piden la cárcel para los destiladores; las mujeres rurales destrozan los salones donde sus maridos beben y gastan su dinero. En las ciudades, las votantes utilizan la prohibición como una pequeña venganza contra los hombres. Y eso no es todo: los médicos, inquietos por los poderes terapéuticos que se le atribuyen al bourbon, se levantan contra el empleo de whiskey como remedio. “En realidad –dice la American Medical Association– la utilización del alcohol es nociva para la salud del hombre.” La campaña, generada por estos tres frentes, está en su mejor momento. Hay movilizaciones, a favor y en contra.

En 1881, Kansas declara que la producción y el consumo de alcohol dentro de sus fronteras quedan oficialmente prohibidos. Georgia la sigue. Todo parece ser *dry*.

Los destiladores no prestan atención a los reclamos, pero algo precipita la prohibición. Por entonces, Alemania domina el comercio de bebidas espirituosas y cerveza. En el espíritu de los pioneros, Alemania y alcohol son sinónimos, pero cuando Estados Unidos entra en guerra contra los germanos en 1917, la amistad queda en la nada. Los enemigos del alcohol aprovechan. “El alcohol provoca desmovilización en el ejército y enfermedades venéreas –afirman–; además, para destilar quitan el grano de cereal de la boca de los aliados hambrientos.” En síntesis: los destiladores parecen vendidos a la causa alemana.

Por ironías del sistema democrático, aunque una encuesta de entonces confirmaba que sólo uno de cada cinco estadounidenses estaba a favor de la prohibición, la votación del 16 de enero de 1920 a la 18 enmienda a la Constitución (luego de las campañas de 1917 y de 1919) prohíbe la producción, distribución, comercio y absorción del alcohol. Estados Unidos se transforma en *dry*.

PROHIBIDO PROHIBIR La virtud seca da lugar al crimen. El 17 de enero de 1920, seis hombres armados roban una preciada carga de manos del gobierno: cien mil dólares en bourbon. El hecho se transforma en el puntapié inicial para el florecimiento del bandidismo institucionalizado, la ilegalidad, la corrupción y el asesinato.

Los habitantes reclaman su bebida, y decenas de miles de alambiques ilícitos, sin control y sin etiquetas de calidad, les ofrecen cientos de millones de litros de mezcla poco ingerible. Los destiladores se pasan, a escondidas, las recetas de un whiskey que, a quien lo toma, le garantiza una buena temporada en el hospital, o una más larga en el cementerio. La mezcla es explosiva: destilado de alcohol amílico, acetato de potasio, ácido sulfúrico, sulfato de cobre, oxilato de amonio, óxido negro, manganeso y un poco de agua no parecen ser los ingredientes indicados para un buen bourbon. La enfermedad de moda es la *hangover*, una resaca que hace vivir a quien la sufre una experiencia terrorífica.

El éxito del bourbon ya no depende del destilador sino de la sagacidad del contrabandista. Y en su pelea con el clásico whisky escocés, el bourbon pierde. Mientras los traficantes esconden el whiskey en lugares inverosímiles, los taxistas –que descubrieron que el galón (poco menos de 4 litros) de whisky vale diez dólares en Canadá y pueden venderlo a ochenta en Estados Unidos– dejan de levantar pasajeros y marchan a la frontera.

Además del whisky canadiense, el scotch llega por mar y en abundancia. Cuando falta, los contrabandistas importan montañas de diarios viejos de Escocia para envolver las botellas de whisky americano barato (sin etiqueta, sin control de ningún tipo) y hacerlo pasar por verdadero. La mafia –con Capone a la cabeza– se interesa en el negocio. Los gångsters fabrican una horrible mixtura que baja considerablemente el costo de producción: alcohol industrial bruto, aserrín y otros ingredientes no menos detestables. La maduración del “destilado” se produce en el corto trayecto del lugar de fabricación y el sitio elegido por los revendedores, que “convencen” a los dueños de los bares clandestinos para que compren el producto.

Muertes, detenciones, temibles enfrentamientos entre bandas antagónicas y un clima de desestabilización total demuestran el fracaso de la prohibición. El 8 de noviembre de 1932 Roosevelt es elegido presidente. Hizo campaña en pro de la derogación de la 18 enmienda. En 1933 es levantada la prohibición, pero habrá que esperar cuatro años para que el bourbon vuelva a competir en el mercado.

A partir de allí, y cada vez más, el bourbon pasa a ser la bebida casi oficial de Estados Unidos. Tanto que, como ocurre en la actualidad, pelea el mercado en distintos países a su rival de siempre, el whisky, aunque jamás se sepa quién los fabricó primero: si los escoceses o los irlandeses. Aunque esa duda ya es parte de la tradición.

Los Inevitables

Teatro


Enrique Pinti

RADAR RECOMIENDA

◆**Pinti canta las 40 y el Maipo cumple 90**. En un marco revisteril –junto a un elenco de jovencísimos *boys* y *vedettes*, que demuestra refinamiento y disciplina–, Enrique Pinti presenta tres monólogos en los que no deja títere con cabeza. Descarga sobre la platea asuntos serios con un dramatismo inusual, subrayando alternativamente las insensateces y frustraciones cotidianas, y escapando de ellas con alguna ironía, un improperio o un apunte musical. Las canciones pertenecen a Elio Marchi, y la coreografía y dirección musical a Ricky Pashkus. En el Teatro Maipo, Esmeralda 433, martes a viernes a las 21, sábado a las 20 y 23, y domingo a las 21.

◆**¡Pará, fanático!** Con la fluidez característica del infante que en sus juegos solitarios se transforma de acuerdo a cada uno de los objetos que empuña, Carlos Belloso demuestra en este unipersonal que posee un gran dominio del gesto y de la voz, dotando a sus personajes de un comportamiento físico muy preciso, que la dirección de Enrique Federman capitaliza al máximo. En la Fundación Banco Patricios, Callao 312, viernes y sábado después de la medianoche.

LA BOLETERIA DICE

1. Pinti canta las 40 y el Maipo cumple 90,
con Enrique Pinti.
Teatro Maipo, Esmeralda 433.

2. El vestidor,
con Federico Luppi y Julio Chávez.
Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

3. Chupame los huesitos,
con S. Romero, M. Callejón y B. César.
Teatro Tabarís, Corrientes 831.

4. Inodoro Pereyra,
con Hugo Varela.
Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

5. Tango y fuga,
con Eleonora Cassano.
Teatro Blanca Podestá, Corrientes 1283.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Música


Say no more

RADAR RECOMIENDA

◆**Say No More. Charly García.** Algo eclipsado por el escandaloso happening que hizo Charly en su presentación, *Say no more* es una pieza intocable en vivo, lo que termina de justificar la actitud de Charly en escena. Todo lo esbozado en *La hija de la lágrima* se concretó aquí con una genial coherencia conceptual y estética: un collage operístico y experimental en el que el protagonista, "el hombre de la cama en llamas", es el mismo Charly. Asumiendo su monstruosidad García se bate en un duelo a muerte contra lo horrible. El resultado es este conmovedor y esquizofrénico espacio, un mundo virtual en el que "la entrada es gratis, pero la salida... vemos." Se despide con ironía y maestría en una composición que es una sentencia: la vanguardia es así.

◆**Comic Strip. Serge Gainsbourg.** Uno de los mejores compilados que pueden encontrarse de la obra pop de este atípico cantante. Escuchar temas como el pseudo-lujurioso –pero igualmente genial– *Je t'aime, moi non plus* junto a Jane Birkin, su dúo con "la otra", Brigitte Bardot, en *Bonnie and Clyde*, la orquestación de *Iniciales BB* y sus canciones para películas, confirman que la música actual le debe bastante a este poco agraciado ex pianista de cabaret.

LOS MAS VENDIDOS

1. Deuces Wild
B. B. King
Universal

2. My Best Friend's Wedding Soundtrack
Varios artistas
Sony

3. Diana, Princess of Wales
Varios artistas
Sony

4. El Ultimo Concierto B
Soda Stereo
BMG

5. Let's talk about love
Celine Dion
Sony

Fuente: Tower Records (Santa Fe 1883).

Videos


El quinto elemento

RADAR RECOMIENDA

◆**El Quinto Elemento.** El film de Luc Besson narra las aventuras de Bruce Willis como un taxista del tercer milenio, que de pronto se ve involucrado en la lucha entre las fuerzas del bien y el mal. La Tierra es amenazada y la única solución es encontrar el susodicho quinto elemento, resultante de combinar los otros cuatro que forman la vida. Esta valiosa arma no es otra que la bella Milla Jovovich, y junto a ella se tendrá que enfrentar a las fuerzas comandadas por el caricaturesco Gary Oldman. Superproducción a lo grande, tiros y patadas a granel y el increíble vestuario de Jean-Paul Gaultier conforman el envoltorio de este cuento de hadas para niños Gen-Y.

◆**Lady L.** En los comienzos del siglo XX, Sofía Loren es una mujer de costumbres distendidas (hasta ahora nada nuevo), que de pronto se enamora de un anarquista interpretado por ¡¡¡Paul Newman!!! Cuando el espectador se sobrepone a lo extraño del casting –porque en este film Newman tiene más cara de integrante de la Acción Católica que de tirabombas idealista– la película se convierte en un espectáculo a lo grande: un guión que chorrea bilis y grandes actuaciones, para esta comedia escrita y dirigida por Peter Ustinov (alter-ego de Nerón y Hércules Poirot).

LOS MAS ALQUILADOS

1. Crash,
de David Cronenberg.
Con Holly Hunter y James Spader.

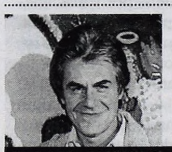
2. Encuentros con hombres notables,
de Peter Brook.
Con Gargan Maksimovic y Terence Stamp.

3. Moebius,
de Gustavo Mosquera.
Con Guillermo Angelelli y Roberto Carnaghi.

4. Humos del vecino,
de Wayne Wang y Paul Auster.
Con Harvey Keitel, Lou Reed y Jim Jarmusch.

5. Cigarros,
de Wayne Wang y Paul Auster.
Con Harvey Keitel y William Hurt.

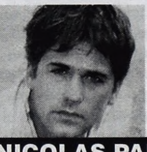
Fuente: L'Ecran (Roque Sáenz Peña 616 6º Of. 613).



RAUL RIZZO

Actor

Acaba de reponerse El amateur *en el Teatro Payró, y creo que es muy importante. Porque se trata de un espectáculo maravilloso, con dos grandes actores como Vando Villamil y Mauricio Dayub y una puesta bárbara del Indio Romero. Me gustó en principio la propuesta del escenario: el personaje que compone Mauricio se plantea un sueño grande y avanza hacia eso, aunque su vida esté en juego, arriesgándolo todo. En esta época de pocos sueños, de pocos riesgos, su sueño tiene que ver con su identidad: ése es su camino, encontrarse, saber quién es realmente. La escenografía orgánica de Graciela Galán es de lo mejor, muestra un espectáculo integrado, donde nada queda librado al azar. La recomiendo de manera intensa.*



NICOLAS PAULS

Actor

Me encantó Fruit Tree, *la caja de cuatro CD de Nick Drake, un solista inglés ya fallecido, que tiene un vuelo y una calidad impresionantes. Estoy escuchando mucho a Drake: era un compositor extraordinario. Y también recomiendo fervientemente* Libro, *el último disco de Caetano Veloso. Caetano me parece un ser que describe de manera muy especial lo que pasa, y lo hace con una sensibilidad increíble. Me gustan sus shows y sus textos, de hecho estoy leyendo el* Verdade tropical, *que es el libro que acaba de editar. También me fascinó* Estrelicia, *el acústico de Spinetta, que grabó en MTV. Relaciono mucho a Luis Alberto y Caetano. Creo que tienen una sensibilidad parecida. Directamente los uní: siempre los seguí a los dos y estoy muy atento a sus producciones.*



NANCY PAZOS

Periodista

Recomiendo la última película que vi en video, Cenizas del paraíso, *de Marcelo Piñeyro. Me fascinó. Sobre todo el relato: tiene un guión impresionante, está muy bien contada. A mí siempre me pasa que adivino el final de los policiales, sobre todos los argentinos. Pero esta vez me sorprendieron. Yo no le tenía fe a un proyecto así, si bien me gustaron bastante las anteriores películas de Piñeyro, y eso me hizo sentir bien, porque me di cuenta de que se pueden hacer películas así en la Argentina. Uno es nacionalista para muchas cosas, pero generalmente no lo es en la cultura, y esta película me hizo reconciliar con mi argentinidad en ese sentido. Excelentes las actuaciones de Leonardo Sbaraglia y Héctor Alterio: son grandes profesionales de verdad.*

Cine


La boda de mi mejor amigo

RADAR RECOMIENDA

◆ **La boda de mi mejor amigo.** P. J. Harvey ataca de nuevo, emprendiéndola esta vez contra las comedias blancas de los 50. Julianne alguna vez tuvo un tórrido affaire con Michael, pero decidió transformarse en su mejor amiga, prometiéndose mutuamente que si cuando cumplieran 28 años no encontraban a otro con quién hacerlo, se casarían entre ellos. Michael la llama, pero para decirle que se casa con Kimmy, una chica adorable que es un dechado de virtudes. Julianne tiene entonces cuatro días para robarse el novio, con la ayuda de su editor gay –el increíble Rupert Everett– que compone junto a Julia Roberts un dúo a la manera de Rock Hudson y Doris Day pero luego de haber pasado por el detector de mentiras. Con Cameron Díaz y Dermot Mulroney.

◆ **Pizza, Birra, Faso.** El film debut de Bruno Stagnaro y Adrián Caetano narra la historia de unos chicos de la calle, sus intentos infructuosos por salir de la miseria y algunas postales de su vida cotidiana. Los debutantes Pamela Yordán, Héctor Anglada, Jorge Sesán y Walter Díaz entregan actuaciones impresionantes, ayudados por un guión sin fisuras, bastante poco frecuente en medio de la grandilocuencia general del cine argentino,

LAS MAS VISTAS

1. El mañana nunca muere,
de Roger Spottiswoode. Con Pierce Brosnan, Michelle Yeoh y Jonathan Pryce.

2. El abogado del diablo,
de Taylor Hackford. Con Al Pacino y Keanu Reeves.

3. Sé lo que hicieron el verano pasado,
de Jim Gillespie. Con Jennifer Love-Hewitt y Sarah Michelle Geller.

4. Mi pobre angelito 3,
de Raja Gosnell.
Con Alex D. Linz.

5. Mortal Kombat 2-La Aniquilación,
de John Leonetti.
Con Talisa Soto y James Remar.

Fuente: Télam.



RODRIGO FRESAN

Escritor

A ver: hay películas estúpidas –esas con efectos especiales y cero guión– y hay películas de James Bond. Las películas de James Bond suelen tener siempre un nivel aceptable para, de vez en cuando, sorprender y premiar al espectador consecuente con una Gran Película Bond. Tal es el caso de El mañana nunca muere, *que opta por revisitar los momentos más paradigmáticos del Bond clásico filmándolos con tecnología de punta sin que se note demasiado. Así, persecuciones, mujeres fatales, Wai-Lin (la mejor coequiper de 007 desde Barbara Bach en* La espía que me amó, *a cargo de la actriz oriental Michelle Yeob), un villano media-psicopático bien jugado por Jonathan Pryce y algo que –aunque suene a blasfemia, no deja de ser cierto– si Pierce Brosnan hubiera sido el primer Bond, bueno, Sean Connery estaría en problemas. Graves.*

Radio


Gonzalo Bonadeo

RADAR RECOMIENDA

◆ **Rock & Gol.** Gonzalo Bonadeo es la punta de lanza de este ciclo dedicado al despliegue de la actualidad deportiva en general, desde las pasiones que desata el fútbol a las más juiciosas del golf o el tenis. Completan esta propuesta la información política y artística. Así, una entrevista a un futbolista de River puede llevar a una reseña sobre el Sexgate de Clinton o a la formación de los equipos de la B y su incidencia sobre los recitales de rock, todo matizado con –como lo indica su título–, rock del bueno y de todas las épocas. De lunes a viernes de 15 a 17 por AM La Red (910 Mhz).

◆ **Agenda abierta.** Conducido por Manuel Vetrone, este ciclo enrolado dentro del género "periodístico de interés general" presenta mesas redondas, entrevistas a personajes de actualidad, investigaciones especiales, todo girando en torno a la tan mentada agenda pública gubernamental. Uno de los segmentos salientes del programa es la transmisión semanal en viaje hacia la Antártida a bordo de un rompehielos de uno de sus corresponsales, actualmente en Puerto Belgrano. Complementan esta propuesta una agradable selección de música, desde rock hasta música melódica. Los jueves de 20 a 21 por FM Palermo (94.7).

SE ESCUCHA

1. Feeling
100.7
Share 17.64

2. Radio Uno
103.1
Share 16.92

3. FM Hit
105.5
Share 12.68

4. Rock & Pop
95.9
Share 11.46

5. La 100
99.9
Share 9.85

Radios FM más escuchadas de lunes a viernes de 18 a 24.

Fuente: Mercados y Tendencias.



MARIA G. EPUMER

Música

Recomiendo fervientemente "Jamón del mar", un programa de Rock & Pop que comenzó a emitirse este verano, desde el 3 de enero, y que puede escucharse los sábados de 10 a 14. Está conducido por Eduardo Criscuolo, un músico extraordinario al que conozco desde chica, y desde entonces supe apreciar, que siempre tuvo un sentido del humor muy especial, raro, muy deforme. El programa, gracias a él, es muy divertido y tiene cierta onda bizarra. Pero además del buen clima general pasan música de lo más variada porque no se limitan a lo que tiene que pasar la radio por lista. Lo más interesante del caso es que hay músicos invitados que hacen sets acústicos en vivo, en una sección que recrea un living hogareño donde además se charla.

TV


It Happened One Night

RADAR RECOMIENDA

◆ **It Happened One Night.** Una millonaria consentida escapa de su hogar, tratando de evitar que su padre la case a la fuerza con un perfecto imbécil. Conoce a un periodista desempleado, y cuando el ómnibus en que viajan ambos se descompone a mitad de camino, tratarán de seguir camino juntos, al principio odiándose tiernamente y luego, por supuesto, descubriéndose enamorados. Esta comedia de Frank Capra ganó 5 Oscars, gracias a la química de sus protagonistas, Clark Gable y la *french-import* Claudette Colbert. El viernes a las 19 por Cinemax, canal 19 de VCC, 35 de CV y 20 de Multicanal.

◆ **The American Diner.** Este combo de series de los 60 es una gran opción para los niños de todas las edades. Comenzando con *Hechizada*, las visicitudes de una bruja moderna –bueno, moderna hace 30 años– casada con un señor de bastantes pocas luces y famosa por el fruncimiento de su nariz. Luego es el turno de *La novicia voladora*, cuya trama se reduce al título. Más tarde, *Mi bella genio*, la verdadera genialidad de Sidney Sheldon y, para terminar a lo grande, *Los tres chiflados*, un clásico de los mediodías. De lunes a viernes desde las 10.30 por el Warner Channel, canal 22 de CV, 50 de VCC y 35 de Multicanal.

EL RATING MANDA

1. Telenoche
Canal 13
13.1

2. Telefé Noticias (Tarde)
Canal 11
9.9

3. Telefé Noticias (Mediodía)
Canal 11
9.6

4. En síntesis
Canal 13
8.0

5. América Noticias 21 horas
Canal 2
6.1

Noticieros más vistos.

Fuente: Mercados y Tendencias.



BELEN BLANCO

Actriz

Me encantan los Simpson. Los miro en Fox y en Telefé y en cualquier canal que los pasen. Tengo un episodio favorito: a Bart le hacen un test vocacional para ver qué puede ser cuando sea grande. Y le sale que puede ser policía. Entonces dos milicos lo pasan a buscar por la casa, para llevarlo a donde va a ser instruido. El va en el patrullero atrás, y pregunta: "¿Hay que estudiar para ser policía?". Los canas se miran entre ellos y se ríen. Es bárbaro, y se ve que es igual en todas partes: para ser policía no hay que aprender nada, sólo hay que ser delincuente. Otra comedia que me gusta es "Married with children", por Sony. Es la típica familia desastrosa, que está todo mal, con una hija rubia bien tarada, un hijo inútil y dos padres que se odian y se maltratan.



(Informe Favio La Vítola)

HOY PRESENTA

Lugares de Tango

Cansados de la relación casi inevitable que existe entre los lugares de tango y cierto espíritu rantifuso, los organizadores Laura Grinbank y Charly Moranchel, después de su paso por La Imprenta de Belgrano, proponen ahora reuniones tangueras en el salón del Club de Golf. Con ventanales a la cancha, la ciudad y el cielo e imprescindible aire acondicionado, hay que decir que constituye un ámbito insólito para el tango. Los jueves y domingos comienzan con clases que dictan ellos mismos de 20.30 a 22 hs, con un método basado en lo que espontáneamente surja en cada alumno que continúa más tarde con la milonga propiamente dicha, que incluye tandas de tropical, jazz o rumba, entre otros. Con su particular estilo de enseñanza consiguen que cualquiera pueda, desde la primera clase, incorporar los rudimentos coreográficos y su sentimiento para pasar un rato después a la pista, que es en definitiva lo que realmente completa la formación. Otras particularidades diferencian esta milonga. En el precio de la entrada ($ 10) incluyen además unos deliciosos sandwiches de pierna de ternera rostizada que un cocinero corta y sirve al momento con distintas salsas y un servicio de Trafics que vuelven a Plaza Italia y Barrancas de Belgrano. Av. Tornquist 6385, frente a los lagos de Palermo, alt. Figueroa Alcorta y Pampa. Informes y reservas al 773-6029 o al 527-7785.

* Desde un lugar distinto "Milonga abierta" es otra curiosidad de este circuito. En la glorieta de Barrancas de Belgrano –a metros de 11 de Setiembre y Echeverría– Bárbara Togander, Marita y Marcelo Salas convocan todos los domingos a este evento social con entrada libre alrededor del tango, con la clara intención de incorporarlo a la cotidianidad de la ciudad. De 17 a 18.30 hs dan clases a gente de las más diversas edades y características que sigue con la milonga hasta las 22 hs con una muy cuidada selección musical. Pasan –como en pocos lugares– únicamente tango, milonga y valses, y algunos otros ritmos por intérpretes no actuales que puede ser bolero, folklore o cha cha chá. Es habitual que el público lleve sus discos más preciados y los intercalen en las tandas musicales de próximos domingos, por lo que muchas veces se escucha material poco difundido.

* En una terraza con vista al río, en el Club de la Administración General de Puertos (Italia y el río, alt. Libertador al 1900), la organización tanguera Viento Norte abre los sábados esta milonga ambientada de manera carnavalesca con serpentinas, bombitas de colores, tulipas de papel, etc. Público formal e informal de distintas edades empieza a llegar a las 21, horario en que da comienzo la clase que va hasta las 23 hs y que deriva en un baile en donde la relación númerica entre hombres y mujeres está bien equilibrada (tema éste no muy resuelto en muchos lugares). Se pueden cenar ahí mismo platos de parrilla o sandwiches, lo que termina de convertir a esta terraza en un buen paseo. Entrada $ 5.

Había una vez





En un par de días, el público argentino asistirá a uno de los shows multimedia más impactantes concebidos por una banda de rock. A cuatro días del primer recital de U2 en River, Radar ofrece esta pequeña guía para entender cómo la banda irlandesa más bienintencionada de los ochenta se convirtió, mediante el uso y abuso de la tecnología, en una entidad musical que parodia el show business montado a su alrededor. Además, un diálogo chispeante de Bono y Larry Mullen Jr. con David Letterman en su programa televisivo, donde cuentan sus delirantes relaciones con Frank Sinatra y la verdadera historia de su limón gigante.

Por ESTEBAN PINTOS En el mismo instante en que usted, lector de *Radar*, comienza a leer esta nota, comienza la semana U2. Suena pomposo pero es verdad. El circo tecnológico-musical que recorre el planeta desde abril de 1997 bajo el nombre *Pop Mart Tour* desembarca en Buenos Aires a partir del jueves. Habrá más el viernes y el sábado, a tope en los tres días debe suponerse. Como sea, la llegada de U2 marca un hito en la historia de los espectáculos musicales internacionales en la Argentina. Una vieja deuda saldada, que data desde 1987: aquella vez, la revista *Rock & Pop* –por entonces, el medio rockero de mayor difusión e influencia– anunciaba en su tapa del mes de diciembre *U2 en Argentina - 20 de diciembre*. Era el final del gran año U2. El álbum *The Joshua Tree*, con aires épicos y cargado de guiños a la cultura norteamericana que había deslumbrado a los cuatro músicos de la banda –dos irlandeses, y dos ingleses, Adam Clayton y The Edge, según las biografías oficiales–, había explotado en todo el mundo y las esquirlas llegaban hasta el sur de América del Sur. Estaba previsto un gran final para la película que la banda estaba registrando en su gira-jubileo por América, que finalmente desembocaría en el pretencioso doble y el doble homónimo *Rattle and Hum*. Sin embargo, la tan anunciada visita no sucedió, por cuestiones económicas fundamentalmente: la banda exigía que no hubiera sponsors. Y hubieron de pasar once años, una eternidad para los fans, para que finalmente se concretara el esperado encuentro.

El alumbramiento de *Pop* en marzo de 1997 resultó problemático, demorado y comentado hasta el cansancio. Un atraso de seis meses en la entrega del nuevo material no es poco, en el caso de una megabanda, y la situación puso los pelos de punta a la corte de ejecutivos de la compañía Island Records, la casa de U2 desde que empezó su historia. El álbum se hizo esperar y resultó, finalmente, en un disco que cierra una etapa iniciada con *Achtung Baby* y continuada con *Zooropa*, la del renacimiento estéticoartístico de la banda tras el *trip* norteamericano, y da pie para el inicio de otra. El maquillaje tecnológico a cargo del DJ-productor Howie Bernstein (Howie B) alcanza, apenas, para revestir de sonido moderno y guiños electrónicos una esencia-canción que se ha mantenido a lo largo de veinte años. En ese sentido, el documental *A year in pop* –que han difundido las señales HBO y TNT– acierta en una afirmación: "Durante años, todo lo que U2 decía tenía aires de solemnidad, todo era tomado en serio, aun los chistes. Después de *Achtung Baby* y el monstruoso tour *Zoo TV*, al revés: todo lo que dijeran era interpretado como una ironía, aun las cosas más serias". Así es. Bono dejó de ser blanco perfecto para criticones de toda clase. Sus poses de mesías en escena, su gesto adusto y dramático, sus banderas flameando a la par de su peinado cubano –"no sabía que con ese corte iba a influir a tantos jugadores de fútbol", bromeó tiempo después– y su eterna pose de estrella millonaria pero con buenas intenciones, lo hacían posible.

Un video, el que acompañó al single-Batman "Hold me, thrill me, kiss me, kill me" metaforiza sobre la transformación personal que derivó en transformación grupal: Bono luchando contra sus demonios, debatiéndose entre sus alter ego de los noventa, *The Fly* y *MacPhisto*. Uno es soberbio, decadente, devoto de la TV, vestido de cuero negro y gafas como globos negros (que cotizan a razón de 350 dólares, en su versión RayBan). "Robamos a los ladrones", su frase favorita. El otro es un divo revestido de oros, maquillaje y cuernitos mefistofélicos, afecto a los llamados telefónicos: sea para pedir un taxi desde el escenario, pizza para 50.000 personas o para cantar "Help" en el contestador de la sede de las Naciones Unidas. Hoy, en las transformaciones escénicas del *Pop Mart Tour*, Bono es, alternativamente, un boxeador histérico, un patovica camuflado, un americano arrogante, un símil-cubano (que fuma un habano con una chica del público, a prepararse) y el cuarto integrante de un modelo de transporte para el futuro. El limón, la razón de ser de una increíble estructura tecnológica que soporta las canciones. El resto, como las mejores películas, no puede (no debe) ser contado.

A continuación, la reproducción de la última gran aparición de Bono –en compañía de su flemático compañero, el baterista Larry Mullen Jr.– en la televisión norteamericana. Fue en agosto del año pasado en el show de David Letterman, el talk-show que ofrece un pasaporte de personaje *cool* a quien salga indemne de la batería de zumbantes preguntas-insinuaciones de su anfitrión. El limón, Sinatra, los bateristas, Isabella Rosellini y Fidel Castro, en un diálogo imperdible.

(Larry y Bono entran al escenario. Larry se sienta en el segundo lugar, dejando el primero, al lado de Letterman, para Bono. Ambos saludan al público. Antes de sentarse Bono saca un cigarro del bolsillo de su saco y se lo entrega a Dave.)

DAVE: Oh, Dios los bendiga *(oliendo el cigarro)*. Volveremos a esto más tarde...

BONO: Me lo dio Fidel Castro.

DAVE: ... bienvenidos al show, gracias por estar aquí, ¿cómo les está yendo?

BONO: No podríamos estar mejor.

DAVE: ¿Disfrutan estar de gira?

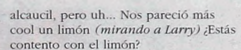
BONO: Es un gran show: salimos de un limón gigante de doce metros.

DAVE: ¿Qué es lo que pasa con ese limón, por qué un limón tan grande?

BONO: Bueno, podría haber sido un



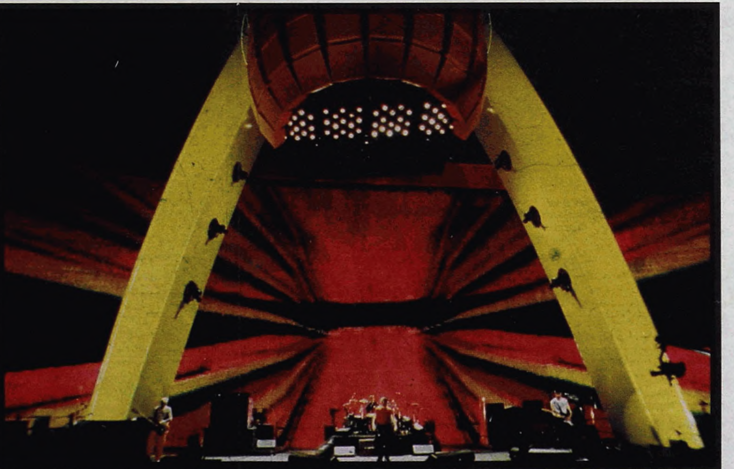
Había una vez un limón



En un par de días, el público argentino asistirá a uno de los shows multimedia más impactantes concebidos por una banda de rock. A cuatro días del primer recital de U2 en River, Radar ofrece esta pequeña guía para entender cómo la banda irlandesa más bienintencionada de los ochenta se convirtió, mediante el uso y abuso de la tecnología, en una entidad musical que parodia el show business montado a su alrededor. Además, un diálogo chispeante de Bono y Larry Mullen Jr. con David Letterman en su programa televisivo, donde cuentan sus delirantes relaciones con Frank Sinatra y la verdadera historia de su limón gigante.







Por ESTEBAN PINTOS En el mismo instante en que usted, lector de *Radar*, comienza a leer esta nota, comienza la semana U2. Suena pomposo pero es verdad. El circo tecnológico-musical que recorre el planeta desde abril de 1997 bajo el nombre *Pop Mart Tour* desembarca en Buenos Aires a partir del jueves. Habrá más el viernes y el sábado, a tope en los tres días debe suponerse. Como sea, la llegada de U2 marca un hito en la historia de los espectáculos musicales internacionales en la Argentina. Una vieja deuda saldada, que data desde 1987: aquella vez, la revista *Rock & Pop* –por entonces, el medio rockero de mayor difusión e influencia– anunciaba en su tapa del mes de diciembre *U2 en Argentina - 20 de diciembre*. Era el final del gran año U2. El álbum *The Joshua Tree*, con aires épicos y cargado de guiños a la cultura norteamericana que había deslumbrado a los cuatro músicos de la banda –dos irlandeses, y dos ingleses, Adam Clayton y The Edge, según las biografías oficiales–, había explotado en todo el mundo y las esquirlas llegaban hasta el sur de América del Sur. Estaba previsto un gran final para la película que la banda estaba registrando en su gira-jubileo por América, que finalmente desembocaría en el pretencioso doble y el doble homónimo *Rattle and Hum*. Sin embargo, la tan anunciada visita no sucedió, por cuestiones económicas fundamentalmente: la banda exigía que no hubiera sponsors. Y hubieron de pasar once años, una eternidad para los fans, para que finalmente se concretara el esperado encuentro.

El alumbramiento de *Pop* en marzo de 1997 resultó problemático, demorado y comentado hasta el cansancio. Un atraso de seis meses en la entrega del nuevo material no es poco, en el caso de una megabanda, y la situación puso los pelos de punta a la corte de ejecutivos de la compañía Island Records, la casa de U2 desde que empezó su historia. El álbum se hizo esperar y resultó, finalmente, en un disco que cierra una etapa iniciada con *Achtung Baby* y continuada con *Zooropa*, la del renacimiento estéticoartístico de la banda tras el *trip* norteamericano, y da pie para el inicio de otra. El maquillaje tecnológico a cargo del DJ-productor Howie Bernstein (Howie B) alcanza, apenas, para revestir de sonido moderno y guiños electrónicos una esencia-canción que se ha mantenido a lo largo de veinte años. En ese sentido, el documental *A year in pop* –que han difundido las señales HBO y TNT– acierta en una afirmación: "Durante años, todo lo que U2 decía tenía aires de solemnidad, todo era tomado en serio, aun los chistes. Después de *Achtung Baby* y el monstruoso tour *Zoo TV*, al revés: todo lo que dijeran era interpretado como una ironía, aun las cosas más serias". Así es. Bono dejó de ser blanco perfecto para criticones de toda clase. Sus poses de mesías en escena, su gesto adusto y dramático, sus banderas flameando a la par de su peinado cubano –"no sabía que con ese corte iba a influir a tantos jugadores de fútbol", bromeó tiempo después– y su eterna pose de estrella millonaria pero con buenas intenciones, lo hacían posible.

Un video, el que acompañó al single-Batman "Hold me, thrill me, kiss me, kill me" metaforiza sobre la transformación personal que derivó en transformación grupal: Bono luchando contra sus demonios, debatiéndose entre sus alter ego de los noventa, *The Fly* y *MacPhisto*. Uno es soberbio, decadente, devoto de la TV, vestido de cuero negro y gafas como globos negros (que cotizan a razón de 350 dólares, en su versión RayBan). "Robamos a los ladrones", su frase favorita. El otro es un divo revestido de oros, maquillaje y cuernitos mefistofélicos, afecto a los llamados telefónicos: sea para pedir un taxi desde el escenario, pizza para 50.000 personas o para cantar "Help" en el contestador de la sede de las Naciones Unidas. Hoy, en las transformaciones escénicas del *Pop Mart Tour*, Bono es, alternativamente, un boxeador histérico, un patovica camuflado, un americano arrogante, un símil-cubano (que fuma un habano con una chica del público, a prepararse) y el cuarto integrante de un modelo de transporte para el futuro. El limón, la razón de ser de una increíble estructura tecnológica que soporta las canciones. El resto, como las mejores películas, no puede (no debe) ser contado.

A continuación, la reproducción de la última gran aparición de Bono –en compañía de su flemático compañero, el baterista Larry Mullen Jr.– en la televisión norteamericana. Fue en agosto del año pasado en el show de David Letterman, el talk-show que ofrece un pasaporte de personaje *cool* a quien salga indemne de la batería de zumbantes preguntas-insinuaciones de su anfitrión. El limón, Sinatra, los bateristas, Isabella Rosellini y Fidel Castro, en un diálogo imperdible.

(Larry y Bono entran al escenario. Larry se sienta en el segundo lugar, dejando el primero, al lado de Letterman, para Bono. Ambos saludan al público. Antes de sentarse Bono saca un cigarro del bolsillo de su saco y se lo entrega a Dave.)

DAVE: Oh, Dios los bendiga *(oliendo el cigarro)*. Volveremos a esto más tarde...

BONO: Me lo dio Fidel Castro.

DAVE: ... bienvenidos al show, gracias por estar aquí, ¿cómo les está yendo?

BONO: No podríamos estar mejor.

DAVE: ¿Disfrutan estar de gira?

BONO: Es un gran show: salimos de un limón gigante de doce metros.

DAVE: ¿Qué es lo que pasa con ese limón, por qué un limón tan grande?

BONO: Bueno, podría haber sido un alcaucil, pero uh... Nos pareció más cool un limón *(mirando a Larry)* ¿Estás contento con el limón?

LARRY: Sí. Estoy feliz. Hay algo realmente profundo en el hecho de ver a cuatro personas saliendo de adentro de un limón de doce metros.

DAVE: ¿De quién fue la idea?

BONO: Uh... creo que el limón fue visto por última vez dentro de un vaso de vodka y tónica *(se ríe)*. No sé. Lo que quiero decir es que cuando estás en una banda tenés este tipo de grandes ideas, y desafortunadamente existe gente que puede construirlas y...

DAVE: ¿No es un poquito *Spinal Tap*?

BONO: Ojalá... pero seamos sinceros: es como que el rock and roll se ha vuelto un poco miserable y aburrido... Y nosotros queremos ser la banda más brillante, loca y mala sobre la tierra. Queremos seguir pegando fuerte, ya sabes, el rock and roll se ha vuelto muy seguro... Y nosotros estamos tratando de patearle un poco el culo un poco, ¡mandarlo directamente al próximo siglo!

DAVE: Háganse ustedes mismos un favor...

BONO: ¡... Es precisamente lo que estamos haciendo!

DAVE: La próxima vez que estén tocando, agreguen un par de éstos *(pega un alarido)*.

BONO: *(Contestando a gritos.)* Alguien en el público estaba haciendo eso antes, creo. ¿No será que...?

DAVE: Sí, ya lo sé, no lo digas.

BONO: Isabella Rosellini nos dijo que sería nuestro ángel de la guarda mientras estuviésemos aquí contigo, así que...

DAVE: ¡Oh, oh! Eso es *tan* dulce de su parte. Isabella es la clase de persona que diría algo así. Es *tan* buena.

LARRY: Sí, pero a decir verdad los que le gustan realmente son los bateristas.

DAVE: *(Dirigiéndose a Larry.)* Así que realmente era *tu* banda, ¿eh, Larry? Algo escuché por ahí, que quisiste despedir a Bono, ¿es cierto?

LARRY: Sí, es rigurosamente cierto. Pero fue hace tiempo. En Dublín, en 1976, él ya quería venir con el limón a América... *(risas)*. Pero rogó y rogó tanto que aquí estamos.

DAVE: Hablemos seriamente. ¿Cuán temprano descubrieron que este tipo no servía para el grupo? Quiero decir, eso *pasó*, ¿no es cierto?

LARRY: Pero no fue en Dublín. Hubo un incidente en una de nuestras giras por América, tuvimos un malentendido y él me tiró un set de batería *(el público se ríe)*. Ahí me di cuenta de que ya era hora de echarlo. Pero, como dije, volvió rogando... y terminó convenciéndonos de la idea del limón.

BONO: Este hombre me dio mi primer y único trabajo digno.

DAVE: Que, dicho sea de paso, está bastante bien pago, ¿no es así?

LARRY: No lo olvides nunca, compañero.

BONO: No lo haré.

DAVE: Tienen ustedes una verdadera relación. ¿Es así con Frank Sinatra o es sólo un tipo al que conocieron diez minutos?

BONO: Somos sus admiradores, ante todo. Quiero decir, en lo que a mí respecta, es como que todos estamos orbitando en el universo de Frank. Lo conocimos en Las Vegas, vimos una gran pelea no me acuerdo de quién y después lo vimos cantar. Después me tocó cantar con él, de hecho es bastante gracioso todo el episodio: recibí un fax desde Japón, proponiéndome hacer un dueto con el señor Sinatra... No sé si lo escriben así en japonés. Según el fax, la canción sería "Te tengo bajo mi piel de gallina". Ahí es cuando las cosas en esta banda empezaron a ponerse surrealistas y yo aproveché para convencerlos de la idea del limón.

DAVE: Ustedes... *(hace una pausa por las risas del público)*, ¿ustedes se ven con Sinatra, lo han visto recientemente?

BONO: Bueno, no lo hemos visto últimamente. Pero cuando fuimos a su casa pasamos...

DAVE: ¿Fueron a su casa? *¿Ustedes?*

BONO: ¡Y sin lugar a dudas Frank sí que sabe beber!

DAVE: Ha de ser bastante duro seguirle el tren a Sinatra. Quiero decir, el hombre tiene casi 80 años, ¿o no?

BONO: Seré sincero contigo, Dave. Lo intentamos, pero fue imposible. Así que Frank decidió pasarnos una película en una maravillosa sala que tiene en su casa. Yo tenía en la mano uno de esos tragos que te dejan duro, que él prepara. Y voy a ser honesto. En medio de la película me quedé dormido. Cuando me desperté fue horrible: tenía un espantoso entumecimiento entre mis piernas y bueno...

DAVE: ¡No, no lo digas, no!

BONO: Pensé, esto es realmente serio, es para morirse. Una nueva derrota irlandesa ante los italianos (*el público se ríe*). Pero, en serio, no sabía que hacer, qué decir. ¿Debía esperar hasta recuperarme? ¿Debía cerrar los ojos y simular que seguía sonriendo detrás de mis gafas oscuras? Después me di cuenta de que sólo era Jack Daniels con Coca-Cola y...

DAVE: ¡Así que la historia tiene un final feliz! *(El público aplaude, Bono se reacomoda en su asiento.)*

BONO: Fue muy cool.

DAVE: Tengo entendido que los valora bastante como músicos, ¿no es así?

BONO: Habló con Larry sobre eso. La gente no habla mucho de música con él y... Quiero decir *(hablándole a Larry)*, ¿cómo fue tu diálogo con Frank?

LARRY: ¡El también ama las baterías! *(Risas.)* No, no fue él, humm, no, decididamente. Sólo lo conocí brevemente en Las Vegas, en realidad. Frank quería hablar de viejos músicos de rock, porque es realmente un amante de la música. Y eso fue sorprendente porque hay un montón de personas alrededor de él, un montón de estrellas, pero a ninguna le gusta el rock and roll. En cambio él... Estuvo muy bueno.

BONO: Durante el concierto, cuando fuimos a verlo, nos presentó desde el escenario. Y aparentemente no hacía eso con frecuencia, no importa quién estuviese entre el público.

DAVE: ¿Eso fue en Las Vegas?

BONO: Sí, en Las Vegas, y nosotros nos paramos y empezamos a saludar, cumpliendo con el protocolo típico del show-business. Sólo que estábamos vestidos en la forma en que nos vestimos siempre, y él nos miró y dijo: "Wow, serán los número uno, pero siguen sin gastar ni un peso en ropa!".

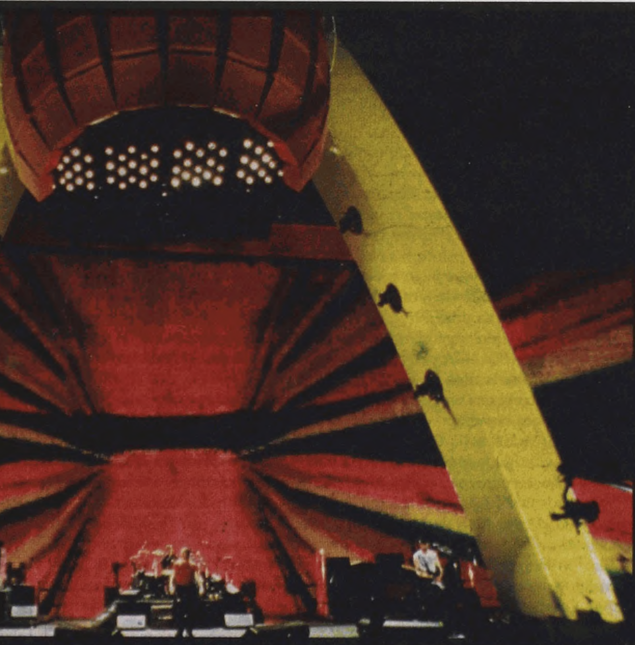
DAVE: ¡Frank, eres un genio! *(El público aplaude y grita.)* R



un limón

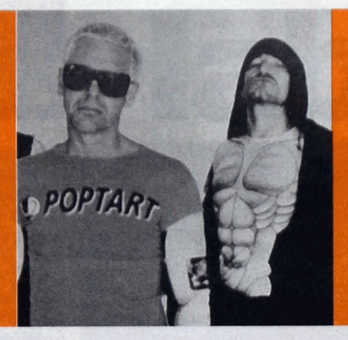






alcaucil, pero uh... Nos pareció más cool un limón *(mirando a Larry)* ¿Estás contento con el limón?
LARRY: Sí. Estoy feliz. Hay algo realmente profundo en el hecho de ver a cuatro personas saliendo de adentro de un limón de doce metros.
DAVE: ¿De quién fue la idea?
BONO: Uh... creo que el limón fue visto por última vez dentro de un vaso de vodka y tónica *(se ríe)*. No sé. Lo que quiero decir es que cuando estás en una banda tenés este tipo de grandes ideas, y desafortunadamente existe gente que puede construirlas y...
DAVE: ¿No es un poquito *Spinal Tap*?
BONO: Ojalá... pero seamos sinceros: es como que el rock and roll se ha vuelto un poco miserable y aburrido... Y nosotros queremos ser la banda más brillante, loca y mala sobre la tierra. Queremos seguir pegando fuerte, ya sabes, el rock and roll se ha vuelto muy seguro... Y nosotros estamos tratando de patearle un poco el culo un poco, ¡mandarlo directamente al próximo siglo!
DAVE: Háganse ustedes mismos un favor...
BONO: ¡... Es precisamente lo que estamos haciendo!
DAVE: La próxima vez que estén tocando, agreguen un par de éstos *(pega un alarido)*.
BONO: *(Contestando a gritos.)* Alguien en el público estaba haciendo eso antes, creo. ¿No será que...?
DAVE: Sí, ya lo sé, no lo digas.
BONO: Isabella Rosellini nos dijo que sería nuestro ángel de la guarda mientras estuviésemos aquí contigo, así que...
DAVE: ¡Oh, oh! Eso es *tan* dulce de su parte. Isabella es la clase de persona que diría algo así. Es *tan* buena.
LARRY: Sí, pero a decir verdad los que le gustan realmente son los bateristas.
DAVE: *(Dirigiéndose a Larry.)* Así que realmente era *tu* banda, ¿eh, Larry? Algo escuché por ahí, que quisiste despedir a Bono, ¿es cierto?
LARRY: Sí, es rigurosamente cierto. Pero fue hace tiempo. En Dublín, en 1976, él ya quería venir con el limón a América... *(risas)*. Pero rogó y rogó tanto que aquí estamos.
DAVE: Hablemos seriamente. ¿Cuán temprano descubrieron que este tipo no servía para el grupo? Quiero decir, eso *pasó*, ¿no es cierto?
LARRY: Pero no fue en Dublín. Hubo un incidente en una de nuestras giras por América, tuvimos un malentendido y él me tiró un set de batería *(el público se ríe)*. Ahí me di cuenta de que ya era hora de echarlo. Pero, como dije, volvió rogando... y terminó convenciéndonos de la idea del limón.
BONO: Este hombre me dio mi primer y único trabajo digno.
DAVE: Que, dicho sea de paso, está bastante bien pago, ¿no es así?
LARRY: No lo olvides nunca, compañero.
BONO: No lo haré.
DAVE: Tienen ustedes una verdadera relación. ¿Es así con Frank Sinatra o es sólo un tipo al que conocieron diez minutos?
BONO: Somos sus admiradores, ante todo. Quiero decir, en lo que a mí respecta, es como que todos estamos orbitando en el universo de Frank. Lo conocimos en Las Vegas, vimos una gran pelea no me acuerdo de quién y después lo vimos cantar. Después me tocó cantar con él, de hecho es bastante gracioso todo el episodio: recibí un fax desde Japón, proponiéndome hacer un dueto con el señor Sinatra... No sé si lo escriben así en japonés. Según el fax, la canción sería "Te tengo bajo mi piel de gallina". Ahí es cuando las cosas en esta banda empezaron a ponerse surrealistas y yo aproveché para convencerlos de la idea del limón.
DAVE: Ustedes... *(hace una pausa por las risas del público)*, ¿ustedes se ven con Sinatra, lo han visto recientemente?
BONO: Bueno, no lo hemos visto últimamente. Pero cuando fuimos a su casa pasamos...
DAVE: ¿Fueron a su casa? *¿Ustedes?*
BONO: ¡Y sin lugar a dudas Frank sí que sabe beber!
DAVE: Ha de ser bastante duro seguirle el tren a Sinatra. Quiero decir, el hombre tiene casi 80 años, ¿o no?
BONO: Seré sincero contigo, Dave. Lo intentamos, pero fue imposible. Así que Frank decidió pasarnos una película en una maravillosa sala que tiene en su casa. Yo tenía en la mano uno de esos tragos que te dejan duro, que él prepara. Y voy a ser honesto. En medio de la película me quedé dormido. Cuando me desperté fue horrible: tenía un espantoso entumecimiento entre mis piernas y bueno...
DAVE: ¡No, no lo digas, no!
BONO: Pensé, esto es realmente serio, es para morirse. Una nueva derrota irlandesa ante los italianos *(el público se ríe)*. Pero, en serio, no sabía que hacer, qué decir. ¿Debía esperar hasta recuperarme? ¿Debía cerrar los ojos y simular que seguía sonriendo detrás de mis gafas oscuras? Después me di cuenta de que sólo era Jack Daniels con Coca-Cola y...
DAVE: ¡Así que la historia tiene un final feliz! *(El público aplaude, Bono se reacomoda en su asiento.)*
BONO: Fue muy cool.
DAVE: Tengo entendido que los valora bastante como músicos, ¿no es así?
BONO: Habló con Larry sobre eso. La gente no habla mucho de música con él y... Quiero decir *(hablándole a Larry)*, ¿cómo fue tu diálogo con Frank?
LARRY: ¡El también ama las baterías! *(Risas.)* No, no fue él, humm, no, decididamente. Sólo lo conocí brevemente en Las Vegas, en realidad. Frank quería hablar de viejos músicos de rock, porque es realmente un amante de la música. Y eso fue sorprendente porque hay un montón de personas alrededor de él, un montón de estrellas, pero a ninguna le gusta el rock and roll. En cambio él... Estuvo muy bueno.
BONO: Durante el concierto, cuando fuimos a verlo, nos presentó desde el escenario. Y aparentemente no hacía eso con frecuencia, no importa quién estuviese entre el público.
DAVE: ¿Eso fue en Las Vegas?
BONO: Sí, en Las Vegas, y nosotros nos paramos y empezamos a saludar, cumpliendo con el protocolo típico del show-business. Sólo que estábamos vestidos en la forma en que nos vestimos siempre, y él nos miró y dijo: "Wow, serán los número uno, pero siguen sin gastar ni un peso en ropa!".
DAVE: ¡Frank, eres un genio! *(El público aplaude y grita.)* R

Walt Van Beirendonck







Saltó del underground a la vanguardia de la moda. Sus desfiles son cita obligada para los "generadores de tendencias". Tiene 40 años, parece un cavernícola pervertido y cubre su robusta figura con chaquetas que combinan imágenes de Jimi Hendrix, Kiss y juguetes macabros. Razones suficientes para que Bono eligiera a Walt Van Beirendonck como responsable del vestuario de U2 para el "Pop Mart Tour".

Por VICTORIA LESCANO Walter Van Beirendonck tiene 40 años, el aspecto de un cavernícola pervertido y cubre su robusta figura con chaquetas que combinan en partes iguales imágenes de Jimi Hendrix, Kiss y juguetes. Aunque en los 80 se graduó en la célebre Academia de Bellas Artes de Antwerp (Bélgica), e integra junto a Martin Margiela, Dirk Bikkembergs, Dries Van Noten y Ann Demeulemeester el grupo conocido como "Antwerp Six" (un invento de los cronistas ante la dificultad de pronunciar sus nombres correctamente), Van Beirendonck no adhiere al minimalismo que pusieron de moda sus compatriotas.

Demencial, subversiva, y ávida de nuevas tecnologías, su filosofía de diseño incluye materiales y formas que rompen con las convenciones. Para su marca *Wild and Lethal Trash* ("Basura salvaje y letal") crea pantalones con hologramas, remeras de lamé para hombres, trajes sastre montados sobre piernas ortopédicas, mitad chopines venecianos circa 1400 y mitad zancos, vestidos con bordados retro, maquillados con máscaras posapocalípticas y guantes de látex. La paleta de colores de Van Beirendonck no tiene medias tintas: hace uso de colores encantadores o siniestros. Las computadoras y el futurismo le son tan afines como el hilo y aguja a los artesanos de la alta costura: su desfile de 1995 fue grabado en CD-Rom y en enero de 1997 su colección se transmitió en vivo en Internet. También delegó responsabilidades creativas en el hipersofisticado programa Avatar para computadoras, que permite inventar una nueva persona. Su último capricho cibernético es un CD-Rom que permite copiar fielmente algunos de sus últimos modelos y rediseñar la cara y el estilo del usuario.

Walt –así llaman sus amigos a Van Beirendonck– se especializa en generar polémicas sobre moda e identidad sexual. Previo al furor de la clonación y coincidiendo con el lanzamiento de su línea infantil, hizo castings de decenas de modelos a imagen y semejanza suya alrededor del mundo. A los modelos seleccionados no sólo les puso máscaras que los convirtieron en dobles de él mismo; debían desfilar llevando de la mano a nenes abrazados a ositos de peluche. Lo que no tardó en ser interpretado como un alegato en favor de la pedofilia gay, precisamente en épocas en que toda Europa se escandaliza con el turismo sexual que ofrece viajes a países exóticos con prepúberes incluidos.

En una de sus colecciones, Van Beirendonck usó la imagen de Heidi, el escenario de los Alpes suizos y una caja de chocolates. Pero, para contrarrestar lo naïf del recurso, estampó una cabra que miraba a la pastorcita como poseída por un demonio. Vale aclarar que Van Beirendonck se atrevió a colocar una pasarela dentro de un carpa con forma de plato volador anclado en el medio de un parque parisino mucho antes del furor extraterrestre que impusieron *Día de la Independencia*, *Marte ataca* y *Hombres de negro*.

Todos estos motivos alcanzaron para convertirlo en el diseñador favorito de Bono, quien después de citarlo a una reunión cumbre en Dublín, le encargó el diseño del vestuario para el *Pop Mart Tour* de U2. La remera con músculos descomunales que el cantante usa en el show reúne las condiciones necesarias para convertirse en la prenda fetiche de los fashion-victims e ingresar a la vitrina de tódo Museo del Traje. Bono tiene una tendencia a exagerar sus tics de supermodelo, aunque no es el integrante de la banda más cercano al mundo de las pasarelas (Adam Clayton ha frecuentado a varias supermodelos y estuvo a punto de casarse con Naomi Campbell). El 25 de abril de 1997, día del lanzamiento de la última gira de U2 en Las Vegas, quienes integraban la selecta lista de invitados al cóctel previo al show se vistieron para la ocasión (Tim Burton con traje negro elegantísimo a tono con el vestido de Morticia de su novia Rose Marie, Wynona Ryder luciendo previsibles estampados florales y la protuberante Pamela Sue Anderson de riguroso leopardo), y fueron recibidos por un Bono en bata, algo que parecería muy de entrecasa si no fuese porque la bata destellaba raso y pertenecía a la colección de *robes* de la estrella del boxeo Oscar de la Hoya. Al ser interrogado por la edición norteamericana de *Vogue* sobre sus citas al mundo infantil –el creador europeo que bautizó las prendas de su primera colección con nombres como "Bebés malos", "Les voy a contar un cuento de hadas" y "King Kong Kooks"– Van Beirendonck respondió: "Todo el tiempo estoy buscando al niño que todos llevamos adentro, porque admiro su falta de prejuicios y límites". Desde que Walt saltó del underground a la vanguardia de la moda, sus desfiles son cita obligada para los "generadores de tendencias". Un grupo de cowboys vestidos con camisas rojas y botas tejanas (similares al vestuario que usa The Edge en el *Pop Mart Tour*) dio el puntapié inicial a la presentación de la colección 1998, celebrada en París. Acto seguido, Van Beirendonck dedicó a los presentes una escena cuyo vestuario estaba morbosamente inspirada en vampiros.

Pero U2 no sólo apela al imprevisible Walt a la hora de elegir vestuario. Otro de los responsables de la metamorfosis experimentada por la banda irlandesa que no teme combinar la protesta social con el pop y la música de cabaret, es el diseñador vienés Helmut Lang. Sus diseños, con un pie en su ciudad natal y otro en Nueva York, aportan una combinación exacta de la androginia y la cultura de las discotecas de los 90. Entre los seguidores de Lang se alistan hombres y mujeres de treinta y pico que no quieren ir por la vida vestidos como eternos adolescentes.

Entre imágenes de Roy Lichtenstein y una parafernalia high-tech que parece provenir de una secta religiosa del espacio exterior, el show de U2 ilustra con elocuencia –gracias a la contribución de Walt Van Beirendonck y Helmut Lang– la muerte del estilo Versace en el rock, tal como lo había estilizado el calabrés que, valiéndose del glamour del cuero negro, definió la imagen de muchos músicos de los 80 y 90 (léase, Bon Jovi). Quizás adivinándolo, la rubia y sin un pelo de tonta Donatella Versace convirtió su desfile primavera-verano 1998 en una auténtica fiesta *rave*: puso más esfuerzo en la ambientación y el sonido que en la ropa y los modelos, eligió a la banda norteamericana The Crystal Method para que tocara en vivo y no faltaron musculosas con brillos de neón ni hilados futuristas como protagonistas de la puesta en escena. Recursos que al finado Gianni seguramente le habrían parecido demasiado risqué (y a Walt Van Beirendonck demasiado obvios).



¿Ochocientas personas para ver *Nosferatu* de Murnau un domingo de sol a la mañana? ¿Trescientas almas agolpadas por un film antropológico? Muchas cosas extrañas suceden en este reducto donde los cinéfilos se protegen de las radiaciones del cine comercial. Su principal animador, Salvador Sammaritano, cuenta los grandes momentos del Cineclub Núcleo.

Fotos: Daniel Jayo



El último refugio nuclear

Por PATRICIA CHAINA Es uno de los más grandes del mundo pero, al contrario de lo que debe creer la mayoría de la gente, no es el más antiguo de la Argentina. Aunque el Cineclub Núcleo merecería serlo. Cuando vienen directores extranjeros a la Argentina, suelen quedar atónitos al ver la cantidad de gente que llena la sala. Salvador Sammaritano –mítico periodista y crítico especializado en cintas de 35 milímetros– es el indiscutido animador de este clásico cultural y cinéfilo de los porteños. Núcleo convoca a más de quinientos socios en sus funciones: dos los martes (a las 20 y a las 22.15), y otras el segundo y cuarto domingo de cada mes por la mañana, horario destinado para los films malditos. Durante las dos últimas temporadas, todas las funciones se realizaron en el porteño cine Maxi, aunque a causa del rumor de un posible cierre de esta sala, todo está listo para una eventual mudanza al Electric. Mientras, los lunes a las 18, en la sala del Teatro del Pueblo, los ciclos de cine de revisión se retomarán en marzo. Lo que se dice un fructífero organigrama, cimentado en la tradición cinéfila del público porteño.

Aunque no basta con la tradición. "El tesón y el carisma de Sammaritano hicieron mucho por el Núcleo", cree uno de los habitués. "Aun cuando nadie entiende lo que habla, los aplausos cerrados que recibe son por su perseverancia para que el Cineclub se mantenga".

Todo comenzó cuando, en 1954, un grupo de jóvenes del barrio de Colegiales ("de los que estudiábamos francés, porque inglés era para la mersa que iba a la Pitman", dice irónicamente Sammaritano) decidió organizar distintos eventos artísticos, desde conciertos fonoeléctricos hasta espectáculos de danza hindú. "Ya existía el cineclub de La Plata, el de Rosario, el de Santa Fe, que siguen en actividad. Y también el 'Club Gente de Cine', que era muy bueno. Ahí íbamos nosotros. Estábamos en la universidad, yo estudiaba derecho. Largué al darme cuenta de que nunca iba a ganar un juicio porque cualquiera me convence en dos minutos. Entonces vendí los libros en el Banco Municipal".

¿Cuáles fueron los primeros pasos de la agrupación como cineclub?

–Una función en el Centro de Estudiantes de Derecho. Era el 24 de agosto de 1954. Dimos una película de Jame Cruze: *La carreta*, en un viejo Kodascope para cine mudo. Un día nos prestaron el auditorio Biravent, y hay una cosa que tengo que contar aunque a los peronistas no les guste: había que pedir permiso policial y venía un cana a la función. Como no teníamos guita para alquilar o comprar películas, pasábamos cosas experimentales de las embajadas. Cuando dimos *Pacific 231*, una película en la que se ve sólo una locomotora a gran velocidad con la música de fondo del poema sinfónico de Arthur Honegger, al cana le agarraban unos mareos espantosos.

¿Cómo fueron, para el cineclub, las marcas que imprimió la década del 60?

–Los 60 nos agarran en el cine Dilecto (también desaparecido) en la calle Córdoba. En esa época a la gente le gustaba mirar cine, no hacerlo. Era un furor tal que llenábamos la sala un miércoles en trasnoche con una película como *El diario de un cura de campaña*, de Robert Bresson, para colmo sin títulos en castellano. Después pasamos al Lara, después al IFT, luego al auditorio Kraft y al cine Alfil. Pero un período muy gracioso fue cuando alquilamos el Instituto Superior de Cultura Religiosa, donde ahora funciona el Teatro de la Comedia. Estábamos en el Kraft y, al empezar la temporada, no teníamos garantizada la sala. Era marzo y el dueño no terminaba de contestarnos. El señor que cargaba las películas, un viejito español, nos dijo que él nos iba a conseguir una sala. Nosotros no le creímos, pero a los pocos días me llama una mujer: "Soy la Hermana Amalia, me dijo Rodríguez que ustedes querían una sala y nosotros tenemos una". Era un cine parroquial con funciones para chicos. Le advertí: "Hermana, nosotros damos películas de cine político, erótico, porque tenemos un acuerdo de no censurar películas". "Usted no se preocupe –dijo–, yo estuve en la retrospectiva de Mar del Plata en el último festival (en el 70 se hizo una retrospectiva con películas que acá estaban prohibidas) y después le dije a mi hermana la casada: Yo de hombres ya sé más que vos. Así que ustedes den lo que quieran". La primera película que pasamos fue *La vía láctea*, de Luis Buñuel, donde hay una secuencia en que los anarquistas fusilan al Papa. A la salida, la hermana dijo: "¡Ah, me encantó, este Buñuel es un loco, para mí que tiene un complejo de Edipo con la Santa Madre Iglesia!".

¿Tuvieron problemas con la policía?

–Cayó una vez en ese Instituto, justamente. En la época de Lanusse, cuando vino Cedrón a preestrenar *Operación Masacre*. Y se llevaron la copia a las cinco de la tarde. Otro día en el cine Dilecto dábamos *Macbeth*, de Orson Welles. A las diez y media, cuando todavía estaba el corto, se abren todas las puertas del hall y entra un oficial de civil con el piloto con las solapas levantadas, como en las películas de Daniel Tinayre, y atrás los uniformados, que se vinieron en abanico sobre la boletería. Se acerca el oficial y dice: "Sabe lo que pasa, señor, nosotros tomamos el servicio a las doce y cuarto, ¿no nos dejarían entrar a ver la película?". ¡Se venían a colar!

¿Cómo resistieron la censura en los años de la última dictadura?

–Contra viento y marea y con episodios tragicómicos. Hacíamos funciones en el IFT y pasábamos películas prohibidas. Tato, el censor, era colega nuestro, dirigió *Facundo* –que después la compaginó Torre Nilsson porque él no daba pie con bola– y como todo lo que es censura tiene un concepto elitista, él me dijo: "Algunas películas que yo prohíbo, acá las vas a poder dar porque éste es un público preparado. Otras no, vos avisame". Igual las pasábamos y después le decía que no le había podido avisar porque... los teléfonos no funcionaban. Para los socios había una contraseña, ingenua. Cuando nos preguntaban por teléfono qué película dábamos y nosotros contestábamos "no sabemos, no está confirmada", ésa era fuerte y había que ir.

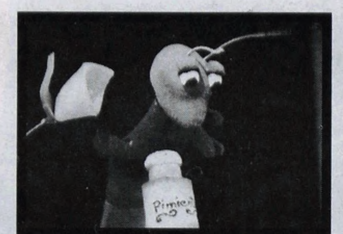
¿Repercute la crisis económica actual en la afluencia de público?

–A veces se sienten los coletazos de la crisis, como ahora. Pero siempre hay incentivos. Los otros días dimos *Madre Dao*, una película interesante pero antropológica. Vino la directora del Museo de Artes Naturales de Nueva York y, cuando entró en el cine, dijo: "¿Acá la van a dar? Es muy grande esto". La mina se quería morir cuando empezó la función y había más de trescientas personas. "Damos esto en N. Y. y vienen 30 o 40", decía. Además uno se las rebusca como puede para conseguir buen material. Un día voy a París a la casa de un amigo que había levantado del aire una copia del *Nosferatu* de Murnau, restaurada. La pasé del sistema francés al nuestro y la titulé en los intertítulos originales. La copia es buena, virada al color y con la música que se tocó en el estreno. La proyectamos en el cineclub un domingo a la mañana. Ese día el tiempo estaba para ir a cualquier lado menos a ver *Nosferatu*. Y entraron 850 personas. ■



AGENDA

DOMINGO 1



Títeres. *El grupo de títeres Las Cotorras de Patricia Bontas presenta* Entre títeres, *una obra realizada con diferentes técnicas del teatro de títeres, tales como guante, mano enguantada y varilla. Este entretenimiento cuenta dos historias del autor argentino Alberto Cebreiro, en las que los protagonistas son insectos y animales, y es ideal para chicos de entre 3 y 8 años. A las 17 en la Calle de los Títeres, Caseros 1750. Entrada libre y a la gorra.*



◆ **Plástica.** Finaliza *Tríada*, la exposición en conjunto que comprende las serigrafías de las artistas plásticas Alejandra Basañes y Carmen Cuenca y los dibujos de Jorge Argento. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Teatro.** *Ese antiguo espíritu de venganza* es el resultado de un proceso de indagación actoral dirigido por Verónica Oddó. Basada en *La Orestíada* de Esquilo. La obra cuenta con las actuaciones de Gabriela Bianco, Laura D'Anna, Laura Ledesma, Felicitas Luna, Pablo Nugoli, Mario Petrosini y Carlos Vignoli. A las 21 en el CELCIT, Bolívar 825. **GRATIS.**

◆ **Fotografía.** Ultimo día para asistir al Primer Salón Participativo de Arte Fotográfico. Esta exposición reúne las obras seleccionadas en los rubros Instalaciones y objetos y constituye, en conjunto, un panorama de la producción creativa de nuestro país. De 17 a 21 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Teatro I.** Se presenta el espectáculo *El Mago de Oz* de Frank Baum, en su versión de Daniel Pérez Guerrero. A las 19 en el Centro Cultural Sur, esquina Caseros y Baigorri. **GRATIS.**

◆ **Milonga y show.** Los tradicionales ritmos de la milonga porteña y de nuestro folklore nacional se suceden en este espectáculo en el que también se puede comer asado. A las 23 en El Milongón del Tasso, en el Centro Cultural Torcuato Tasso, Defensa 1575. Entrada $7.

◆ **Cine argentino.** Como parte del ciclo Clásicos del Cine Argentino se proyectará el film *Dios se lo pague*, dirigido por Luis César Amadori y con las actuaciones de Zully Moreno y Arturo de Córdoba. En el Auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional, Agüero 2505, 1º piso. **GRATIS.**

◆ **Torreblanca.** Es el nombre de este centro ecológico de 27 ha, ubicado en Capilla del Señor, a 80 km de Buenos Aires. Destinado a tareas de relajación mental, y comprende una amplia variedad de propuestas optativas. Los encuentros duran un día, un fin de semana o incluso períodos más largos. Informes 382-9945 o al 0323-91693.

LUNES 2



Plástica. *Se inaugura la muestra de la artista Mariana Pellegrini, la cual estará en exposición hasta el 13 de febrero. En ella se expondrán algunos de sus trabajos más recientes, realizados con diferentes técnicas, como acuarelas, carbonillas y pasteles sobre papel. Esta joven artista nació en Buenos Aires en 1971 y es egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. A su vez también ha sido alumna de Pipo Ferrari. A las 19 en la Galería Schering, Monroe 1378.* **GRATIS.**



◆ **Cine.** Continúa el ciclo Video Cine Debate, con la proyección de *El bebé de Rosemary*, el famoso film de Roman Polansky. Con las actuaciones de John Cassavettes, Mia Farrow y Ruth Gordon. A las 20 en Centro Shuren, Vuelta de Obligado 2545. Entrada $2.

◆ **Tango.** Una muestra integrada en su totalidad por obras inspiradas en el tango y su historia. Grandes figuras del arte rioplatense como Leopoldo Presas, Carlos Alonso, Eduardo Audivert, José Alberto Marchi, Pérez Celis, Carlos Páez Vilaró y Hermenegildo Sábat, entre otros, conforman esta exposición que cuenta con 62 pinturas y cuatro esculturas. En el Banco Galicia, Calle 18, Nº 940. Punta del Este. **GRATIS.**

◆ **Clases de tango.** A cargo de los profesores Nadia y Esteban se llevarán a cabo las clases abiertas de tango. La casa invitará con spaghettis. A las 21 en La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **GRATIS.**

◆ **Cursos de video.** Está abierta la inscripción para los cursos realizados por Buenos Aires Comunicación, entre los que se encuentran: Cámara e iluminación en Betacam SP; Edición digital; Realización en Video Nivel 1 y Dirección de Actores. En Humberto 1º 454, P.B. 6. Informes 958-4395/4392.

◆ **Ruth Benzacar.** Muestra colectiva de artistas que expusieron en esta galería durante 1997. Entre ellos Pablo Suárez, Alfredo Hlito, Diego Gravinese, Leonardo Kestelman, Alfredo Landabaire, Pablo Siquier, Graciela Hasper, Fabián Burgos, Rosaura Fuertes, Eduardo Alvarez, Leo Benedit, Enio Iommi, Clorindo Testa, Liliana Porter y Juan Paparella. De 11.30 a 20 en la Galería Ruth Benzacar, Florida 1000.

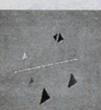
◆ **Plástica.** Inaugura la muestra de dibujos de Sebastián Barreiro. A las 19 en el Centro Cultural Gral. San Martín, Sarmiento y Paraná, Galería de Arte, Sala 3. **GRATIS.**

◆ **Escultura.** El Centro Cultural Borges y la Embajada de Uruguay presentan esta exposición de 22 escultores. La selección reúne trabajos de Claudia Aranovich, Jacques Bedel, Pájaro Gómez y Mariana Schapiro. A las 19 el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS.**

MARTES 3



Luis Felipe Noé. *Continúa en exposición la muestra "Errores, omisiones y otras desprolijidades". La misma incluye más de cuarenta obras pertenecientes a sus producciones del año pasado. Noé es uno de los fundadores del grupo Otra figuración y ha recibido este año el premio al Salón de Maestros de Chandon y el Gran Premio del Fondo Nacional de Bellas Artes. Lunes a viernes de 10 a 21. En el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín, Entrada $2.*



◆ **Colección Pirovano.** Esta colección, que fue donada al museo por su hermana hace una década, presenta un coherente panorama de algunas corrientes pictóricas de principio de siglo como la Bauhaus y el Arte Concreto. Vitullo, Hlito y Iommi se destacan entre los argentinos y Kandinsky, Picabia, Vordemberge-Gildewart y Vantongerloo descuellan entre los extranjeros. De 10 a 20 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. **GRATIS.**

◆ **Arte en Palermo.** Martha Zullo expone dos series de su obra *Adiós año viejo* y *Desde las arenas*, los cuales están realizados con técnicas mixtas y acrílicos. Esta artista nacida en Buenos Aires supo exponer sus obras en Inglaterra, Hong Kong, Japón, Suiza, Francia y Estados Unidos. De 10 a 22 en el Espacio de Arte de Alto Palermo Shopping, entrepiso, entrada Av. Santa Fe. **GRATIS.**

◆ **Cine debate.** Proyección del film de Pierre Granier-Deferre *El gato*, con las actuaciones de Simone Signoret y Jean Gabin. A las 20 en el Cine Club Eco, Camargo 544. **GRATIS.**

◆ **Plástica.** Continúa en exposición la muestra de los trabajos artísticos del cubano Erik Ravelo Suárez, los cuales están realizados con técnicas varias. De 16 a 22 en Salamanca, Pasaje Santa Rosa 5038. **GRATIS.**

◆ **Jazz tradicional.** Recital en vivo de la Porteña Jazz Band con la participación especial del trompetista sueco Eddie Bruhner, quien fuera elegido de adolescente para tocar con Louis Armstrong y sus All Stars en 1959. En el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Clases de guión.** La Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina (APTRA) realizará durante el mes de febrero un curso de ocho clases sobre el tema Guión de Televisión y de Radio, a cargo del experimentado escritor y guionista Luis Buero. El seminario tratará sobre libros de ficción, documental y magazine y contará con una intensa ejercitación práctica. Los interesados deberán dirigirse a los siguientes números: 942-4512, 943-3487, 581-0683 o a la sede de Saavedra 250.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página/12****, Belgrano 673, o por fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

MIERCOLES 4



Teatro. *Se presenta en escena la comedia de Alejandro Ocón* Los Homeópatas, *una historia de encuentros y desencuentros entre padres e hijos en donde nada es lo que aparenta ser. Con las actuaciones de Mariella Bonilla, Carlos Cicero, Catalina Augé y Karina Beologui. La obra anterior de Alejandro Ocón* (Peceto de Sindicato) *fue la ganadora del Premio ACE al Mejor Espectáculo Off. A las 21 en la Fundación Banco Patricios, Callao 312, 6º piso. Entrada $10.*



◆ **Cine.** Continuando con el ciclo *Vacaciones en Francia* se proyectará el film *Los paraguas de Cherburgo* dirigida por Jacques Demy, con las actuaciones de Catherine Deneuve y Nino Castelnuovo. También se emitirá el corto *Insomnio* de Pierre Etaix. A las 19.30 y a las 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.

◆ **José Gurvich.** Exposición de pinturas de este artista nacido en Lituania, cuya familia se radicó en Uruguay cuando él tenía seis años. Su imaginativa y sorprendente obra es un vasto territorio a explorar, en el que siempre se encuentra presente una muy personal forma de percibir los objetos. De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

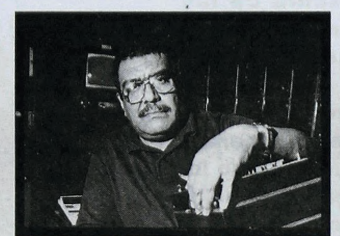
◆ **Filosofía quechua.** Con coordinación a cargo del profesor Allwirtu Maki se dictará una conferencia sobre la filosofía quechua, su origen, su evolución y futuro. A las 18 en la Fundación de Estudios Universales, Uruguay 743, Piso 1, oficina 110. **GRATIS.**

◆ **Exposición de trajes y maquetas.** Se encuentra abierta la exposición de trajes y maquetas escenográficas de las producciones más significativas de la historia del Colón entre las que se destacan *Carmen, Tosca, Lucía di Lammermoor, Boris Gudunov, Simón Boccanegra* y *Don Carlos*. De 10 a 17, en el Teatro Colón, ingreso por Viamonte 1180. Entrada $5.

◆ **Fotografía.** Continúa en exposición la instalación fotográfica *La Cena*. La muestra está a cargo del Grupo Rancio, el cual está integrado por Christián Brosa, Alejandro Schettini, Diego Gleizer, Juan Martín de la Quintana, Javier Taboada y Nicolás Santa María. A las 19 En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Plástica.** Continúa la muestra *Martes 13*, la cual contará con pinturas de Pablo Fontes, Alejo Lopatín y Juan Pablo Peria. Imágenes oníricas, anhelos y pesadillas se reúnen en estas obras transmitiendo la fuerza y la juventud de estos tres artistas. A las 19 en Filo, espacio de arte, San Martín 975. **GRATIS.**

JUEVES 5



Dino Saluzzi. *Recital en vivo del bandoneonista y compositor Dino Saluzzi, acompañado por su hijo José Saluzzi en guitarra y por Javier Malosetti en bajo. Dueño de un original estilo, en donde conviven el tango, la música andina y otras expresiones folklóricas, Saluzzi nació en Campo Santo, Salta, pero desde 1983 vive y actúa en Europa. Todos los jueves a las 22 y los viernes a las 22 y a las 23.30. En el Club del Vino, Cabrera 4737, Palermo Viejo. Reservas al 833-0050. Entrada $25.*



◆ **Plástica.** Se inaugura la exposición de pinturas de Gabriela Nigorra, quien ha estado participando en distintos salones nacionales de pintura desde 1987. Nació en Buenos Aires en 1962 y egresó de la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón en 1986. De 17 a 21 en el Centro Cultural Gral. San Martín, Sarmiento 1551, Sala 1. **GRATIS.**

◆ **Norma Pons.** Continúa en su segunda temporada *Cocinando con Elisa*, de Lucía Laragione, interpretada por Norma Pons y Ana Yovino. A las 21 en el Teatro del Pueblo, Sala Carlos Somigliana. Entrada $10.

◆ **Rock y Cine.** Con el elogiable motivo de festejar su paso a una compañía multinacional, tocan *Los Demonios de Tasmania* en el escenario 1. En el escenario 2 hará un set solista Martín Reboredo (cantante de Loch Ness) y Sergio Pangaro y sus chicas realizarán un set íntimo. A su vez, en el microcine, se proyectarán videos de The Buzzcocks y de The Jam. A las 22 en el Cine Cosmos, Corrientes al 2046. Entrada $6.

◆ **Talleres de verano.** Se realizarán durante todos los días del mes talleres de música, títeres, plástica y expresión corporal para chicos. En Musicarte, Pacheco de Melo 2173. Informes al 806-0257. Entrada $10.

◆ **Historias de escritores.** Editorial Planeta continúa presentando el ciclo de encuentros *Historias de escritores*. En esta oportunidad hablará Federico Andahazi. A las 20 en el Hotel del Bosque. Av. Bunge esq. Júpiter, Pinamar. **GRATIS.**

◆ **Música.** Recital en vivo de María Arroyo, en el cual la cantante busca realizar un viaje a nuestras profundidades, a través de instrumentos como cello, didgeridoo (sic), flauta y percusión. A las 20.30 en La Bodeguita, Gascón 1460. Entrada $5.

◆ **Cine alemán.** Se proyectará el film de Richard Oswald, *Historias siniestras*, con las actuaciones de Conrad Veidt, Anita Berber y Reinhold Schunzel. Oswald fue el que lanzó a figuras como Wilhelm Dieterle, Lya de Putti y el mismo Conrad Veidt. A las 20 en Cine Club, Casa Cultural Uruguay, Scalabrini Ortiz 532. Entrada $2.

VIERNES 6



U2. *El* Popmart Tour *de U2 llega a la Argentina. El show que incluye, entre otras cosas, la pantalla más grande del mundo y una aceituna rellena de 12 pies de ancho iluminada interiormente sobre un escarbadientes de 100 pies de alto, está recorriendo prácticamente todo el planeta. Como teloneros estarán los Babasónicos a las 19.15 e Illya Kuryaki and the Valderramas a las 20. Por último, a las 22 tocará U2. Jueves, viernes y sábado en el Estadio Monumental de River Plate.*



◆ **Teatro.** Se reestrena la obra de Ronald Harwood, *El vestidor*. Protagonizada por Federico Luppi y Julio Chávez; ésta narra las relaciones entre un viejo actor y su fiel vestidor. Paseo La Plaza, Av. Corrientes 1660, Sala Pablo Picasso. Entrada $22.

◆ **Humor.** Ricardo Leguízamo sigue presentando *Hay fiesta en Anillaco*, su inclasificable y celebrado show, en el que se mezclan el video, el humor y la música. El espectáculo cuenta con la participación del multiinstrumentista Alejandro Pirro. A las 21 en La Trastienda. Balcarce 460. Entrada $12.

◆ **Teatro I.** El grupo teatral Loex presenta la obra de Federico García Lorca *Así que pasen cinco años*. Inmersa en un clima onírico, esta obra descubre uno de los perfiles más desconocidos del autor: el surrealista. El amor, la sensualidad y la muerte conviven en esta obra dirigida por Gerardo Bourre. A las 21, en la Sala del CELCIT. Bolívar 825. **GRATIS.**

◆ **Radioteatro.** Comienza el ciclo de radioteatros organizado por la Secretaría de la Cultura. En esta oportunidad se realizará la obra *Jettatore*, de Gregorio de La ferrère, en una adaptación de Maximiliano Paz y con puesta en escena de Jorge Paccini. A las 21, en el Auditorio Jorge Luis Borges, Agüero y Libertador. **GRATIS.**

◆ **Cine.** Proyección del film *Suspiria*, un clásico del cine de terror italiano. El film transcurre en un colegio de música donde se realizan siniestras actividades satánicas. Con las actuaciones de Jessica Harper y Joan Bennet. A la 24, en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3,5.

◆ **Humor.** Presentación del grupo humorístico musical *Tu hermana*, ganadores de tres bienales de Arte Joven. A las 24, en Liberarte, Av. Corrientes 1555. **GRATIS.**

◆ **Música.** Se presenta en vivo el grupo *El Terceto*, integrado por Hernán Ríos en piano, Pablo Tozzi en contrabajo y voz y Norberto Minichillo en batería y voz. Participará también como artista invitada Verónica Condomí. En Oliverio Always, Callao 360. Entrada $10.

SABADO 7



Conferencia zen. *El monje Kosen Thibaut, autor del libro* Zen, la revolución interior, *dictará una conferencia en el Centro Zen. Esta es una buena oportunidad para acercarse a tratar de comprender esta tradición, que siempre se transmitió en forma oral, de maestro a discípulo. El monje Kosen (Stéphane Thibaut de nacimiento) es heredero del dharma del maestro Tasen Deshimaru. A las 19.30 en el Centro Zen de América latina, Medrano 269.* **GRATIS.**



◆ **Teatro.** Se presenta el espectáculo *Glorias porteñas*, un porteñísimo show musical que incluye tangos, rancheras, valses y milongas. La obra evoca a un Buenos Aires de 1930 exultante de melodías románticas, en el que brillaban las voces de Rosita Quiroga, Libertad Lamarque, Tita Merello, Sofía Bozán, Mercedes Simone y Carlos Gardel. Interpretada por Soledad Villamil, Brian Chambuleyron, Silvio Catánneo, Carlos Viggiano y Rafael Solano. A las 21 y a las 23 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $15.

◆ **Cine.** Como parte del ciclo *Un verano con Bergman*, se proyectará *El Silencio*, recordada obra del cineasta sueco. A las 13, 15, 17, 19, 21 y 23 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $6.

◆ **Fontanarrosa.** *La Mesa de los Galanes* es una obra de Roberto Fontanarrosa, que cuenta con las actuaciones de Gabriel Goity, Pablo Bristol, Atilio Veronelli, Daniel Aráoz y Gonzalo Urtizberea. Alrededor de una mesa de bar surgen los temas y problemas que preocupan a la típica barra de la esquina: las mujeres, el amor, la inmadurez, la mentira. A las 21.30 en el Complejo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada $20.

◆ **Raúl Carnota.** Recital de Raúl Carnota, uno de los más importantes músicos populares argentinos surgidos durante la década del ochenta. A las 23 en la Casa José Hernández, México 524. Entrada $10.

◆ **Concurso de video-poema.** Está abierta la convocatoria para los poetas o videastas que deseen participar en este concurso. Los interesados deberán presentar un poema inédito, producido y editado en video, cuyo texto aparezca escrito o con una voz en off. El tema es libre y la duración es de hasta tres minutos. Las obras se deberán entregar a Fundación El Libro, Av. Córdoba 744, PB 1. Entrada $10.

◆ **Teatro.** Regresa a escena la obra *El amateur*, interpretada por Vando Villamil y Mauricio Dayub, autor del texto. Este espectáculo narra el reencuentro entre dos hombres, uno de ellos músico de tango y el otro ciclista. La música es de Jaime Roos y la dirección de Luis Romero. A las 21 en el Teatro Payró, San Martín 766. Entrada $15.

Si la religión era el opio de los pueblos, el esoterismo es ahora pasión de multitudes. El arco iris de panaceas va de la más oscura de las magias negras al cristalino brillo de lo new age, y ha pasado a ser algo así como el plan B al cual recurrir cuando se agotan los recursos de la ciencia, la religión y el psicoanálisis. O, a veces, antes. Tal como lo demuestra este recorrido panorámico por los nuevos pastores de la misma grey de siempre.

Parte de la religión

Por JUAN IGNACIO BOIDO Los tiempos cambian: lo que supo ser el opio de los pueblos hoy deja a todos duros con su viaje caribeño por entre las palmeras salvajes, y lo esotérico es, de nuevo, pasión de multitudes. El signo de estos tiempos pareciera ser la pasmosa impostura con que uno puede asimilar sin necesidad de convertirse. A modo de ejemplo, un paneo que enfoque una pirámide en el living, sahumerio en el dormitorio, un ideograma chino en la pared del comedor, un CD con música de cascada, una cintita roja en la muñeca, y a llorar a la iglesia. El arco iris de panaceas esotéricas –que va de la más oscura de las magias negras al cristalino brillo de lo new age– ha pasado a ser algo así como el plan B al que recurrir cuando se agotan los muchos y agotadores intentos con religión, ciencia y psicoanálisis: el milagro tiene precio, día, hora y atención personalizada. Otros pastores para el mismo rebaño.

Las brujas y brujos argentinos, por ser muchos y por contener multitudes, son también una síntesis apretada de innumerables oficios. Al principio, es como hablar con un taxista: que el ambiente está lleno de truchos, que son todos chantas, y lo dice él/ella, que hace treinta/cuarenta/cincuenta años está en esto, trabajando honestamente. Después, la conversación adquiere el tono apocalíptico de los dentistas: "Uuuy, lo que te hicieron". Para convertirse, acto seguido, en una sesión con el mecánico en el taller: "No te garantizo nada, yo hago lo que pueda. Y qué te puedo cobrar. Ponéle, a ver, te lo dejo a... ". De 200 a 5000 pesos el trabajo.

Diana dice: "No, el jueves no vengas porque es cambio de luna, y nada de lo que hagamos va a tener trascendencia". Con Diana el tiempo es muy importante. De lo primero que habla es de la antigüedad de su profesión: "Yo hace catorce vidas que estoy en esto". En esta vida, hace quince años que Diana es bruja. Antes era Miguel. ¿Brujería? Trucos de la cirugía: ahora lo ves, ahora no lo ves. Magia.

Antes de empezar a hablar llena un vaso de agua, "para que absorba las malas ondas". Después sí: "Yo tengo esta facilidad para hacer brujería desde los cinco años, en esta vida claro, cuando mi abuela griega me lo empezó a transmitir. Sonaba el teléfono, yo decía 'atendé, que es para vos' y era así. En el colegio hacía trabajitos para que algún compañero pasara de año, y arreglaba parejitas. Uso las mismas cartas desde esa época. Además de tarot, hago borra de café y té, carta astral, numerología y leo las manos. Pero no importa tanto eso. Incluso hay cartas de las que no conozco muy bien su significado: es intuición, cosas que siento y veo. Lo importante es que la gente me tenga fe. Si no, esto no funciona ni para ellos ni para mí".

Diana dice: "Para mí es muy fácil limpiar a la competencia: son muy chantas. Ya no hay brujas como antes. Pero la gente está muy susceptible y vienen mis clientes con que les hicieron un trabajo: no, querido, si yo hago una protección, dura siete años. ¿Qué clase de bruja soy, si puede venir cualquiera y entrometerse en mi trabajo? No podés entrar en el curro de hacer volver a la persona para reforzar el trabajo y cobrarlo otra vez: si tenés que reforzar es porque tu brujería es berreta y vos sos berreta. Si un brujo tiene clientes que le dejan buena plata y sigue atendiendo en una cucha, vuela tan bajo que yo no me pondría en sus manos".

Diana dice: "Yo nunca transé; siempre traté de hacer el bien. Bueno, casi siempre. Antes pasé por todas las ramas del umbandismo. Pero no podés andar trabajando mal a la gente por dinero. Yo llegué a arrancar corazones de animales con la mano y a acuchillar pollos encima del cliente. Todo eso hasta que se murió una perra que tenía. Entonces entendí que no le podés quitar la vida a un animal porque puede ser la reencarnación de un ser querido. Hoy tengo otra perra con la que estoy comprometida emocionalmente. Si mi perra se muere, yo me muero. Tengo mi mantra y hago trabajos para ayudar a la gente. Uno parejas, consigo hombres para algunas, rompo hechizos. Pero lo que más me interesa es que la gente purgue su karma. Otra cosa: la gente viene con que no tiene trabajo porque le hicieron un gualicho. Gualicho las pelotas: el que nos hizo un laburito a todos es Menem. Es culpa de él y punto".



Philipe, en cambio, no hace tarot desde que llegó de Francia hace más de diez años: "No hago tarot porque durante el verano trabajo en Punta del Este, que es un lugar muy ventoso, y las manos no se vuelan". Hace unos años hubo un tipo en Punta del Este que intentó destronar a Philipe y se puso a trabajar en la puerta del casino. "Lo único que quería saber la gente que estaba entrando era a qué número jugar, pero si eso se pudiera saber, ninguno de nosotros estaría leyendo las manos. Yo me puse donde pasaba la gente que salía: los que habían perdido pasaban de largo, pero los que habían ganado paraban, no escuchaban mucho pero dejaban pilas de dinero".

Otro es el camino cuando la línea de la mano es muy corta, *demasiado* corta. La mayoría recurre al mismo truco: "No les leo la muerte. Si sale, lo que digo es cuídese cuando maneje, o cuidado con las armas, o lo que fuera que lo va a matar. Pero si veo que su muerte es inevitable, invento una excusa para que se vaya, no la sigo atendiendo. ¿Para qué, si va a estar muerto? Me da no sé qué cobrarle".

Philipe: "La gente pregunta mucho por lo económico. Lo sentimental pasó a un segundo plano. Igual, queda un grupo muy terco de románticos, que son los que mejor me caen".

Dolores tiene una gata llamada Isis, porque supone que los gatos funcionan como pararrayos espirituales y se cargan de las energías negativas. Aún así, con gata y todo, "me cargo mucho con la mala onda de la





AL PRINCIPIO, ES COMO HABLAR CON UN TAXISTA: "EL AMBIENTE ESTÁ LLENO DE TRUCHOS, TE LO DIGO YO QUE ESTOY HACE TREINTA AÑOS EN ESTO". DESPUÉS, LA CONVERSACIÓN ADQUIERE EL TONO APOCALÍPTICO DE LOS DENTISTAS: "UUUY, LO QUE TE HICIERON". PARA CONVERTIRSE EN UNA SESIÓN CON EL MECÁNICO EN EL TALLER: "Y QUÉ TE PUEDO COBRAR...".

gente que viene, por eso hago poco tarot y trabajo en una inmobiliaria".

Fanny trabaja con las cartas desde chiquita: cuando los hermanos jugaban a las cartas ella decía que iba a ganar fulano con tal carta, y la carta salía. Desde entonces, ha tenido que barajar las más diversas patologías: "Está el canchero que viene a ver qué le digo. Están los que te comparan todo el tiempo con los otros brujos a los que van: pero si ahorraran la mitad de lo que gastan en esto, se les solucionaría la mitad de los problemas. Y no falta el boludo que viene, te escucha, y hace todo lo contrario para demostrarte que estás equivocada. Pero sigue viniendo y gastando 50 pesos cada vez. Los tipos son mucho más ansiosos: vienen cada quince o veinte días; las minas una vez por mes. Sí, a veces también me tiro las cartas a mí misma, pero es muy difícil: me hago trampa".

De todo el arsenal que despliega de los cajones de una cómoda, Elba pone cara de piedra y coincide con la mayoría: "Las runas son quizá lo más parcial. Pero a lo mejor tenés un buen día, le decís una buena frasecita y le hacés un bien a la persona. ¿Cómo reconocés lo serio de la huevada? Te das cuenta: si te dicen que te va a ir mejor por pasarte dos sapos por el cuerpo y te lo creés... bueno, sos vos el que tiene un problema".

Irma tiene tres locales: en Escobar, en Palermo y en San Isidro. Su clientela es muy selecta: pura sangres. Irma hace ganar, dicen, a los caballos de carreras. El brujo Ricardo recuerda: "Recuerdo que Irma empezó conmigo, con la misma profesora. Hoy van los dueños de los studs, le dejan 5 o 10 lucas y ella trabaja a los animales de noche. Qué sé yo si ganan, pero los turnos se reservan con un mes de anticipación".

Clara (que se llama Clara desde siempre, al menos en esta vida), dice que no se mete en problemas que no son del cliente. "Por ejemplo, un tipo vino a verme para saber si el hijo era puto, y efectivamente salió la carta que marca al puto, el rey de copas invertido. Yo no se lo dije porque no me corresponde. Pero la gente quiere creer en cualquier cosa: otra bruja le dijo al tipo que el hijo era puto porque le habían hecho un trabajo, y le cobró un huevo por un hechizo para *desemputecer* al muchacho".

Memorias de Mariano: "Los umbandistas hacen cualquier tipo de trabajo. Los conozco porque estuve casado ocho años con una mae. Su éxito está en que no cobran las curaciones, aunque los demás trabajos sí: dicen que curan gratis, mientras que si vas al hospital te mandan a comprar remedios que valen una fortuna. Además, después cocinan los animales que sacrificaron, hacen unos guisos bárbaros y cualquiera puede entrar y comer. Una vez apareció una mujer dispuesta a pagar cualquier fortuna para eliminar a la suegra, quien no paraba de hablar mal de ella. El pae le dijo *En un mes no va a hablar más mal de vos.* Y a los veintinueve días a la suegra le cortaron la lengua por un cáncer. Para mí, que leo las manos, eso fue pura casualidad. A veces te curan de carambola. Además la gente se sugestiona porque la mayoría que no curan, no viven para contarlo. Son muy chantas, te lo digo porque la conocía a mi ex mujer".

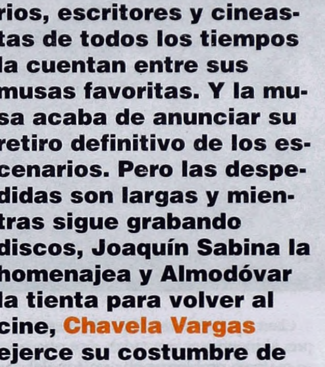
En la puerta de Angel's World hay una calcomanía que dice: *"Protected by Angels"*, y por dentro el lugar está pintado de celeste y blanco. Dibujos y posters de ángeles enmarcados en las paredes. En la cartelera se anuncian futuros cursos: "Lectura espiritual de la obra de Spielberg" y "La Guerra de las Galaxias: un evangelio moderno". Los cuartos tienen nombres como "Salón de los Angeles" y "Salón de los Arcángeles". En planta baja hay un local de venta al público, en el que el monto mínimo con tarjeta es de 30 pesos. Angel's World fue fundado y está dirigido por Sergio Chagás, doctorado en la University of Metaphysics (que queda, obvio, en Los Angeles). La especialidad de la casa es el contacto angélico por 100 pesos: "Nosotros podemos contactarnos y trabajar con nuestros ángeles para sanar nuestras vidas. En los cursos se lleva el espíritu a otro nivel. Físicamente se siente una especie de fuego, una energía que expande la propia. En el primer curso te conectás con tu ángel de la guarda. En el segundo con Gabriel. El tercero ya te conecta con Rafael. El cuarto con Uriel. Y el quinto nivel es Miguel y Metatrón".

En el local de Angel's World hay cola para pagar. En los últimos ocho minutos entraron diez personas. Una chica está esperando con el libro *El maravilloso mundo de la magia* en la mano. La señora que está atrás hojea los tres libros que está por comprar, la trilogía *Ami, Ami, el niño de las estrellas* y *Ami regresa.* La señora no puede evitar mirar lo que la chica tiene en la mano. La señora asoma la cabeza por encima del hombro de la chica y le pregunta con una sonrisa: "¿Lo leíste? Yo ya lo regalé catorce veces". La chica sonríe: "Sí, lo leí, pero es la primera vez que lo regalo". La señora también sonríe, y la vendedora también, y algunos en la cola también sonríen. "Tenés que regalarlo más", dice la señora.

Susana tiene un local, y dice que cree en todo lo que vende: "La New Age es convocante, no excluye nada". En su local se venden *efumadores* (sic), unos "conitos que se prenden y eliminan la energía negativa del ambiente"; jabón de miel y velas de miel ("porque la miel está hecha por un animal laborioso, y dulcifica situaciones"); casetes y compacts para distintos estados de ánimo ("la que tiene los distintos sonidos del agua es para escuchar y recibir la energía del agua que vivifica y energiza"); fluidos San Jorge para echar en el agua con que se limpia la casa; y la estatuita de Pombagira ("era un yiro, y la estatua sirve para que las mujeres consigan hombres"). Entre los servicios que se prestan está el Fen Yui ("una técnica china milenaria que estudia cómo tiene que estar decorada la casa: la posición de los muebles, el color de las paredes, qué plantas sí y cuáles no, todo para que esté armónica") y la asesoría a empresas varias ("Te hacemos la carta astral de tu empresa y te decimos cuándo abrir, cuándo invertir y cuándo no").

Graciela, la hermana y socia de Susana en el local, dice que está lleno de chantas. "Cada 2100 años, más o menos, el eje de la Tierra pasa por una constelación distinta. Cuando el equinoccio de primavera entre en la constelación de Acuario, habrá empezado la famosa Era Acuariana, que traerá el conocimiento revolucionario, y la espiritualidad solar: una vuelta a la naturaleza con nuevas religiones comunitarias y cultos al sol y a la luna. Eso será entre el 2050 y el 2100. Por eso digo que a la gente la hacen festejar al pedo".

Entra una mujer que quiere comprar carbón para encender sus sahumerios. Le pregunta a Susana cómo hacer para que el sahumerio no le queme la alfombra. Susana dice: "¿Cómo? ¿No tenés La Vasija Para Prender El Carbón?". La mujer la mira atribulada: no, no la tiene. "A ver si me queda alguna", dice Susy. Busca y rebusca en un mueble, mientras le explica que el sahumerio no se puede prender en cualquier lado. Después de cinco minutos de infructuoso rastreo, Susana ve que la clienta ha dejado el carbón donde estaba y se da cuenta de que, sin vasija, no va a hacer la venta. Entonces dice: "Lo podés prender en cualquier platito o cazuela que tengás en la cocina". La clienta sonríe, aspira sahumerio y paga el carbón. ■



Ilustrísima Señora

Bohemios, revolucionarios, escritores y cineastas de todos los tiempos la cuentan entre sus musas favoritas. Y la musa acaba de anunciar su retiro definitivo de los escenarios. Pero las despedidas son largas y mientras sigue grabando discos, Joaquín Sabina la homenajea y Almodóvar la tienta para volver al cine, Chavela Vargas ejerce su costumbre de hablar sólo lo necesario para rescatar los más formidables recuerdos.

Por JORGE BOCCANERA El caminante está desorientado en una esquina del pueblo español de Burgos y pregunta a un vendedor ambulante la ubicación de la ruta. El vendedor da unas pocas pero precisas señas: "Tome por allí, por la calle Chavela Vargas, y no se pierde. Pasando la placita encontrará usted la carretera".

Como esta calle de Burgos, hay otras muchas calles-Chavelas que llevan a espacios libres, al diálogo franco con infaltables toques de humor: "Ahí quedé yo, ¿ve? ¡Quedé en la calle!", dice con una gran sonrisa.

Chavela, quien se confiesa nómada –"nací para partir"– y vive un tiempo en México y otro en España, está ahora en San Joaquín de Flores, Costa Rica, de donde es oriunda aunque muchos la creen mexicana. Por estos días descansa y disfruta alternativamente de la conversación de su hermana Ofelia ("se las sabe todas en la vida") o de ese silencio que riega diariamente con pocas palabras, apenas las necesarias: "Porque, usted sabe, me enloquece esa cosa de cantar con el silencio, de masticar las palabras, de tragártelas en lugar de echarlas para afuera". Chavela atraviesa el olor a madera de sus muebles rústicos y se sienta en un banco como si regresara de un largo viaje. Su sabiduría apoyada en una fortaleza interior da la clave de una personalidad que, en cada canción, desmenuza el tiempo de los condenados a vivir a fondo: "Mire, yo rompí parámetros y me aventé a la vida y me importó un pito todo; entonces fui la vergüenza de un pueblo, de todos aquellos santurrones. No soy conformista, soy muy rebelde".

Aplaudida en el Olimpia de París, homenajeada en México, fue también distinguida en España con un galardón que por primera vez no premiaba su canto: "Claro, porque (la universidad) Complutense me dio una medalla por el arte, pero en la Universidad de Alcalá de Henares se me nombró excelentísima Señora e Ilustrísima. Nunca me habían dado un título como ser humano".

Hija de Herminia Lizano y Francisco Vargas, nacida en una provincia costarricense (Heredia) y criada en otra (Guanacaste), Isabel eligió muy pronto una estrella con música de marimba. "Mi madre era de una familia muy buena de España, mi padre fue un ranchero que murió joven. Mi infancia fue soñar. Nunca jugué con muñecas; yo me levantaba de noche a buscar serenata o a mirar el río. En ese tiempo había muchos prejuicios, miedo al qué dirán". Pero a la niña del mirar profundo, las cosas le fueron quedando lejos: "De chica estuve ciega y cuando iban a ponerme nitrato de plata en los ojos para secarlos, me curó un indio con hierbas. Tuve también polio y me sanaron ellos, los indios, que son lo único puro que queda".

Cuando la calle se hizo estrecha, Isabel, la niña que se inventaba historias viajó a México, donde desempeñó varios oficios –de criada a vendedora de ropa para niños– hasta convertirse en la Vargas: "Llegué a los 17 años buscando porvenir y fue una lucha desesperada porque no conocía a nadie. Pero un día cualquiera, un día raro en la vida se te aparece el destino y lo cambia todo; empiezas a tener un nombre y a descubrirte como un artista diferente. Así llegué, no pareciéndome a nadie".

Nacida en abril, ciento por ciento ariana, Chavela va perfilando un estilo propio amasado en su temperamento y en la calle de su voz que llega desde la tierra de la desolación. Para el escritor Carlos Monsiváis -quien la presentó hace dos años en el Palacio de Bellas Artes de México– Chavela "fusiona vestuario, repertorio y estilo de vida. Matiza las canciones y les extrae fervores y rencores".

"Conozco mi estilo, pero no lo puedo decir", dice con sencillez Chavela parada en la rama de su propio misterio. De lo que no tiene dudas es de su entrega, siempre total sobre el vértigo de los escenarios: "Empecé a cantar y a actuar sin necesidad de brillantes, al contrario, me fui desvistiendo de cosas. Lo mío es de muy adentro; es inventar un decir para expresar dolor. Vea que una vez canté vestida de estrella de cine, con tacones, y me caí de la escalera". En ese despojarse aparece su segunda piel; esos ponchos amasados con manos populares: "Cuando empecé a cantar con jorongo me dijeron horrores, ponerme una cosa de indio; pero en España lo consideran parte de un rito. Cuando me lo pongo, entro en otra dimensión porque van a celebrar; son dos horas de sacrificio en el escenario. Quizá me cobija del miedo escénico, llegué a tener 500 ponchos hechos para mí".

En México Chavela triunfó de la mano de "Macorina", una canción de rebeldía del siglo XVII que ella interpretaría con arreglos propios. Su voz recia se deslizaba en La Perla de Acapulco y en El Otro Refugio del Distrito Federal y poco a poco se fue adueñando de lugares tan prestigiosos como El Blanquita, El Patio y La Taberna del Greco. Después los discos –"más de treinta", dice–, el público de pie pidiéndole bises, de nuevo los sones de "La Llorona", "Somos", "Luz de luna" y los viajes, el reconocimiento y la vida con sus lámparas de abrigar: "En el año '53, '54, hice una temporada muy hermosa, actué en Acapulco, en el Champagne Room de La Perla donde iba todo Hollywood; canté en la boda de Elizabeth Taylor con Mike Todd, el productor que murió en un accidente de avión".

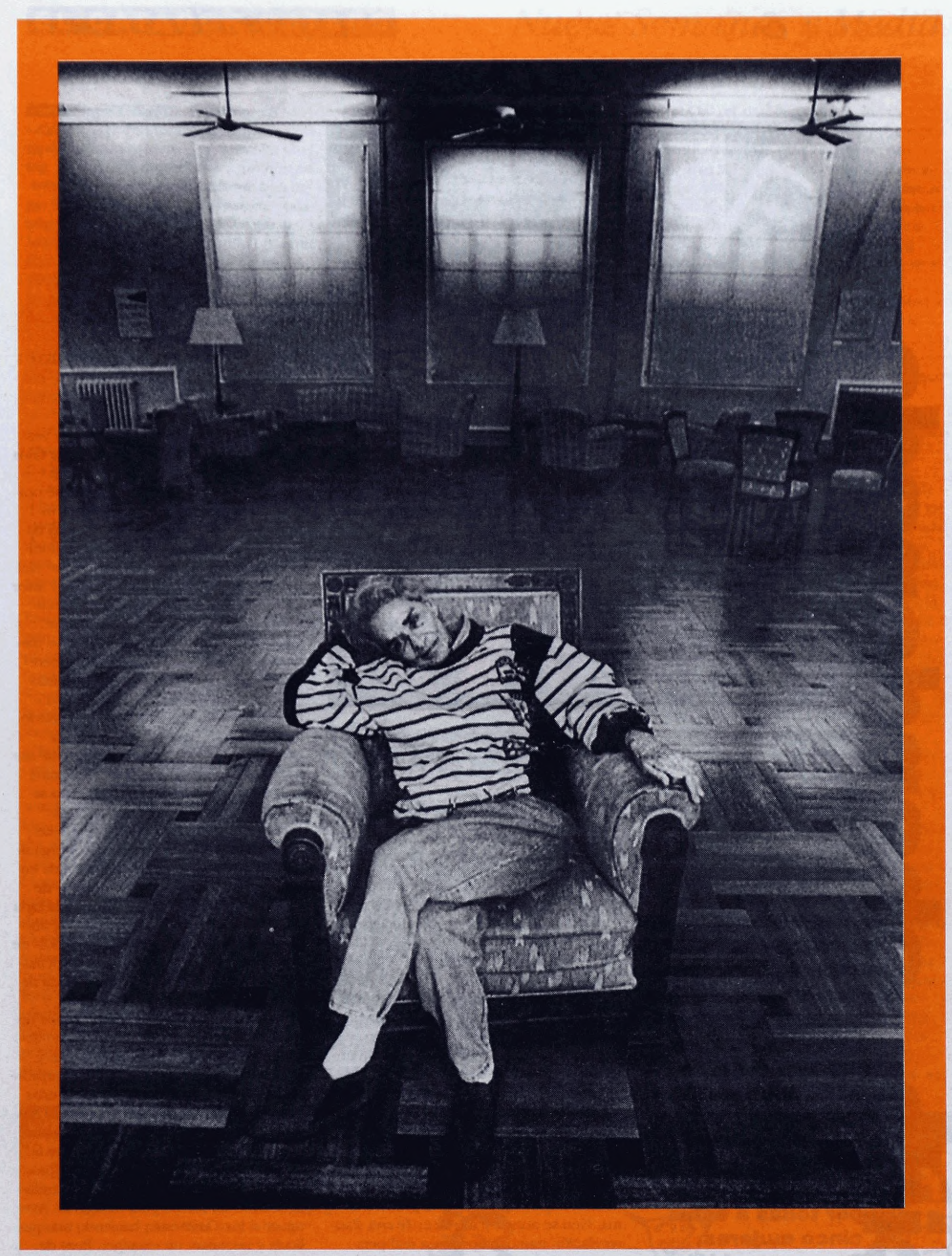


Por la voz áspera de la ternura desfilan imágenes polvorientas; es la revolución mexicana narrada a fuerza de corridos ("Juan Charrasqueado", "Simón Blanco", etc.); historias de coraje y desafío cuyos personajes (por ejemplo "Los dos hermanos" enfrentados por una mujer) podrían sin esfuerzo corresponderse con algunos prototipos borgeanos. Cuando la cantante entrecierra los ojos, logra ver en la calle del recuerdo el México de los años 50; aparecen los rostros amigos: "Eramos unos bohemios sublimes. Con Pepe Jara y Agustín Lara íbamos al Tenampa. México tiene raíces profundas, su canto es desgarrarse, es abrir puertas, es abrir mundos, México te enseña a vivir. José Alfredo Jiménez era un psicólogo, un filósofo; compuso una canción sin darse cuenta de lo que había hecho. (Canta:) "Te vi llegar y sentí la presencia de un ser desconocido". Interrumpe súbitamente para acotar: "¡Eso es Cristo!", y echa de nuevo su respiración a rodar por la melodía: "Te quise amar y tu amor no era fuego ni era lumbre, las distancias apartan, las ciudades destruyen las costumbres".

De pronto abre los ojos como si la canción se le revelara en este preciso instante para sorprenderla: pero en verdad fue en un escenario de Sevilla donde tomó conciencia de la letra: "¡Y se me paró el pelo! La interpreté como nunca porque a media canción me fui dando cuenta de lo que decía José Alfredo, y le canté a ese ser desconocido. Es bellísima, como los temas de Atahualpa Yupanqui. Yo hago ése que dice: "Un día yo pregunté, abuelo dónde está Dios, mi abuelo se puso triste y nada me respondió".

Queda claro que, al correr de los años, el mejor premio han sido las amistades: cuando las enumera pinta el mural del México profundo, ése que lleva letra del novelista Juan Rulfo y la poeta Pita Amor, y música de los compositores Agustín Lara y Alvaro Carrillo. Pero el álbum de los amigos es ancho y aparecen otros muchos, como los pintores Frida Kahlo y Diego Rivera. Sobre estos últimos cuenta: "Viví unos años en su casa de Coyoacán, yo cantaba y ellos pintaban. Siempre estaban de juerga, hacían loco, eran seres fuera de la realidad. Diego le tomaba el pelo al mundo. Era una vida encantadora; uno iba formándose un criterio de las cosas con mucho amor hacia el arte". Entusiasmada, se divierte con la anécdota de un periodista que llegó a la casa de la pintora: "Me encontró a mí sentada sobre una tortuga y a Frida con la pierna postiza en la mano: ¡se fue espantado el pobre!".

Hubo luz, pero también pozos de sombra, puertas con doble llave como el alcohol. "Esa parte de mi vida en Méxi-



"Yo tomaba tequila. Todo me lo tomé, por eso no quedó nada en México. Fui católica pero cambié por la religión hindú. Allí me curaron del alcohol y me enseñaron muchas cosas maravillosas"

co fue desastrosa: estrenaba un coche el viernes y el lunes ya no tenía nada; me emborrachaba y me iba a cantar por las calles; llegaba tarde al show. Yo tomaba tequila, todo me lo tomé, por eso no quedó nada en México. Un doctor me decía que el cognac era pesado y el jaibol tenía mucha agua, así que prefería un tequilita conversadito con limoncito y sal; me hacía bien para la garganta. Y todo se me perdonaba, hubo una época en que decían que México era mío. Fui católica pero cambié por la religión hindú, allí me curaron del alcohol y me enseñaron muchas cosas maravillosas".

La conversación con el tequila fue larga y dolorosa. No cabe en una charla, en una entrevista o en un libro; apenas cabe en los silencios, en la mirada escrita de Chavela, en sus brazos levantados de agarrar las frases que se lleva el aire. Y la mujer que canta como nadie ("Si yo te hubiera dicho que no me dejes, mi propio corazón se iba a reír") desde ese callejón de los sueños rotos que le dibujó Sabina, interrumpe todo de golpe para contar que tiene muchos temas a medio componer: "Hay una cantidad de canciones que nunca terminé, todo lo que hago lo hago así. Como dice la poesía maya, de mí no quedará nada en la Tierra". Y con tono socarrón vuelve al tema del alcohol para concluir con que: "Si te iba bien te emborrachabas, pero si te iba mal... también".

"Lo mío no es el cine. Me cansa. Almodóvar insiste con que haga una película, pero hay que repetir una escena mil veces y al final la cosa se enfría. A mí me gusta lo espontáneo"

Un día regresó a los escenarios y fue nuevamente "la Vargas", imponiendo su talento y su estilo en una versatilidad que le permite abordar un repertorio que agrupa rancheras junto a temas como "Abril en Portugal", "Así" (sí, la canción de Sandro) o "Negra María", el candombe de Homero Manzi que Chavela convierte en letanía. Su vuelta fue en los años 90 en la sala El Hábito de Coyoacán y desde entonces nada la detiene. La cantante, que aparece en las películas de Pedro Almodóvar, *La flor de mi secreto* y, la última, *Carne trémula* (en la cual, según el director, Chavela "reinventa" el bolero "Somos"), también participó en otros filmes. "Trabajé en la Patagonia en una película de Werner Herzog, *Grito de piedra*, recuerdo una línea del personaje:'¡Han clavado a su Dios en un madero, así pensaron que no se les podía escapar!'. Y participé en *La soldadera*, del mexicano Salvador Bolaños, interpretando a Angela Cruz, una mujer que pelea junto con el hombre portando las cananas y el fusil. Con Herzog caminábamos y platicábamos mucho. La pasé bien pero lo mío no es el cine, me cansa. Almodóvar insiste con que haga una película, pero hay que repetir una escena mil veces y al final la cosa se enfría. A mí me gusta lo espontáneo".

Tras escucharla deslizar frases como "era huraña", "perdí un amor en un mercado persa" y "¿casarte? ¿para qué te vas a casar en estos tiempos?" se le pregunta si será su voz aguardentosa apropiada para el dramatismo del tango. Chavela muestra una gran sonrisa: "Me encanta Buenos Aires, estuve varias veces paseando pero nunca fui a actuar. Siempre que estoy a punto de ir a trabajar, pasa algo. Yo canté tangos, claro, es difícil, lo hice estilo ranchera. Al tango me gusta escucharlo y verlo bailar. Soy amiga de Susana Rinaldi". No cabe duda de que la voz de Chavela podría respirar dentro de una letra de tango, y más todavía dentro de la filosofía de Discépolo –por nombrar a uno de los compositores que mejor ha sabido pulsar la cuerda existencial. La Vargas atrapa las ideas con los ojos y las susurra en el aire de su casa vestida con todos los olores de la madera. "Estamos hablando de una angustia existencial y yo soy esa angustia. Somos todos. Algunos nos damos cuenta; sufrimos porque nacimos desesperados, sin encontrar la paz que no es la paz del amor, de la pareja, sino que es una paz que no se presenta. Por eso digo que una vez perdí el alma".

Cuando va a España, Chavela suele vivir en la Residencia de Estudiantes de Madrid, el mismo lugar donde en los años veinte desplegaron su imaginación García Lorca y Alberti y pergeñaron sus primeras películas Buñuel y Dalí: "Aprendí mucho allá, pero les dije que una cosa no les perdono: haberme quitado mucho mi ignorancia, porque yo era muy feliz. El ser humano cree que es feliz cuando sabe, pero no". La cantante habla ahora de sus muchos amigos españoles y se detiene en el editor Manuel Arrollo: "Me trajo a España, se convirtió en mi manager, mi apoderado"; el director de cine Pedro Almodóvar: "Otro de mis amigos del alma, es un genio, un ser humano increíble"; el artista plástico Miquel Barceló que "tiene 38 años y se está revelando como uno de los mejores pintores del mundo", y del cantautor Joaquín Sabina, quien le dedicó un tema que reza: "Las amarguras no son amargas, cuando las canta Chavela Vargas".

Aunque con un gran paz dentro del cuerpo ("hay que bajar a los infiernos para ser feliz"), existe una preocupación de Chavela por los demás, y aunque explica que está lejos de los credos políticos, afirma que le duele la pobreza y que: "Si los zapatistas me invitaran como artista, yo voy". En su extenso repertorio se alternan temas de Daniel Viglietti y Violeta Parra, de Atahualpa Yupanqui y Carlos Mejía Godoy; todos ellos con un aire decididamente testimonial. Se indigna cuando cuenta la vez que vio regar la arena de la playa con champagne frente a los que nada tienen para comer: "¡Qué hijos de puta! Ve uno mucha injusticia; creen que te alaban echándote a la cara el lujo y la prepotencia de los millonarios. Por eso no tengo dinero, si fuese comerciante del arte sí tendría mucho dinero. Mire, una vez en un festival en España las artistas llegaban en Rolls Royce y se espantaron cuando me vieron a mí llegar en bicicleta".

La mujer ahora ha abandonado la conversación para escuchar a los grillos que han comenzado a tatuar la oscuridad de este lugar con rango de jardín. Nos despedimos hasta cualquier momento y en el aire quedan brillando unas pocas palabras, esas que Chavela sabe empujar con todo el cuerpo. "Yo no me arrepiento de nada. Soy muy feliz. Yo vivo muy feliz". ■

Seducido&abandonado



Con dos discos (más de 20 millones de copias vendidas en el mundo), las cinco chicas que dividen al mundo entre adoradores y acérrimos detractores ya tienen su *A Hard Day's Night*. SpiceWorld, cuyo estreno en la Argentina es inminente, llevó al actor Richard E. Grant a escribir un diario del rodaje para desenmascarar de una vez por todas a estas cinco mujeres. Pero sucumbió en el intento.



Por DOLORES GRAÑA Richard E. Grant es especialista en *freaks*. Sirva como ejemplo su personificación de villano ególatra que quiere inundar al mundo de oro en *Hudson Hawk* y su delirio hollywoodense en *Las reglas del juego*. Es responsable, además, de elevar a la categoría de arte la creación de seres neuróticos, paranoicos o esquizoides, totalmente diferentes entre sí, pero que comparten su innegable raigambre británica, la consabida vocación de los ingleses por la excentricidad. Juntarlo con las *Spice Girls* parece, más que una burla del destino, una especie de duelo moral. ¿Podrá Grant, el actor que ha trabajado con Francis Ford Coppola y Robert Altman, resistir la tentación de adorar a las Spice? ¿O por el contrario, sucumbirá ante el encanto de estas cinco representantes del *Girl Power*, pura plataforma, mohínes adolescentes, ropajes estereotipados a lo Village People pero, justo es decirlo, cero técnica actoral? Quizás para neutralizar los nervios que le provocaría semejante empresa, decidió llevar adelante un diario de rodaje.

El diario comienza el 8 de junio de 1997. El día D. Grant tiene miedo. Un mes antes, cuando el actor preguntó tímidamente a los productores cuándo empezaban los ensayos, tembló ante la respuesta esgrimida por el representante de las niñas: "No es necesario... las chicas no tienen tiempo". Hmmm. Grant siente la necesidad de aclarar que el duelo citado compromete más que su arte, también pone en peligro su felicidad familiar, ya que su propia hija se ha pasado decididamente al otro bando: "Mañana comienza el rodaje, y no podría aprobar ni el test para jardín de infantes en *Girl Power*. Mi hija comenzó el curso acelerado inculcándome los detalles biográficos y anatómicos básicos de cada una de las Spice, tomándome exámenes, y usando como material pedagógico diferentes láminas, posters, tarjetas y demás memorabilia que adornan su santuario Spice (ex playroom)".

La mañana siguiente encuentra al pobre Richard sentado en su trailer, en medio de una de esas mansiones en la campiña inglesa que dan la impresión de surgir por generación espontánea. Fumando un cigarrillo, luego de ser medido para confeccionar cinco trajes estilo años sesenta de cinco colores diferentes (uno para cada día de los días en los que supuestamente transcurre la película). De pronto, y sin que suene ninguna alarma, la pelirroja Geri hace su aparición en el trailer, casi como el primero (de los cinco, en vez de cuatro) Jinetes del Apocalipsis del prestigio actoral. "¿Quién comparte este trailer con vos?", inquiere batiendo pestañas postizas sobre ojos esmeralda. "Nadie", responde Grant, sabiendo que la importancia en la industria cinematográfica se mide en metros cuadrados de espacio a su disposición. "¿Por qué? ¿No te vas a sentir un poco solo?", es la respuesta de la multimillonaria. "Nosotros compartimos uno entre todas". Spice 1, Grant 0.

Más tarde, en maquillaje, comienza el duelo. Luego de pedirle en repetidas ocasiones que muestre las virtudes anatómicas de su parte posterior –el veredicto fue favorable, según dicen–, Grant se ve abrumado por cientos de preguntas de las cinco inglesas más ricas de los últimos tiempos: "¿Siempre te tenés que levantar tan temprano? ¿Hace cuánto que estás casado? ¿Sos un fan de las Spice Girls? ¿Cuánto va a tardar hacer esta película? ¿Fuiste circuncidado?" La respuesta: "Sí, sí, sí, sí, y por supuesto que sí".

Comienza el rodaje de la primera escena. El actor analiza: "La distancia entre su *actuación* y *ser ellas mismas* comienza a borrarse, mientras trato de capturar a Clifford –mi personaje– en su mejor faceta de tiburón trajeado. Luego de la primera toma, Geri se acerca y me dice: *Te creí*. Esta revelación mundana pone en real perspectiva mis cuatro años de licenciatura en teatro. Claramente, mis exorbitadas órbitas oculares rogaban por una confirmación de lo oído, mientras Geri reiteraba: *Honestamente, de verdad que te creí*." Derrotado, Grant vuelve a su casa, mientras su hija ignora su escarnio y sus amiguitas le agarran las manos, sabiendo qué él las ha tocado. Spice 10, Grant, aún, 0. Diez días después, comienzan los exteriores en el puerto de Londres. Miles de niños y niñas se reúnen para la ceremonia del alarido, público que Grant describe como "segunda selección de novela de Dickens, con cara de viejos y voz de carburador descompuesto". Un borracho lo insulta por no haber saludado a su hijo, y mientras Reg –como lo bautizaron las Spice Girls, esquivando el cantado Old Spice– se disculpa, los efectivos de seguridad lo arrastran hacia la salida.

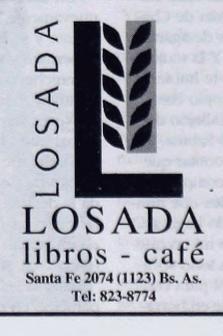
Luego de la muerte de la princesa Diana, reflexiona Grant, fueron las Spice Girls quienes acapararon los titulares de la prensa sensacionalista británica. ¿Qué opinan ellas ante la avalancha de fotos topless y ex novios confesando que las dejaron porque los agotaban con maratónicas sesiones de seis-veces-por-noche? Mel B. –la negra, también apodada *Scary Spice* por su estilo gritón– responde, mirando los titulares, "¡Más bien diez, chiquito!" Grant se horroriza con la inmoralidad mediática, pero observa a las Spice comentando entre risas histéricas las supuestas "revelaciones" sobre su intimidad, para luego susurrarle: "¿Te tirás pedos seguido en el set?" "Regularmente", se sincera Grant. Geri le da una clase de *aunque usted no lo crea*: "Una vaca despide tantos gases como para llenar un globo por semana. No mucha gente lo sabe". Ajá.

Pero ni toda esta charla acerca de las maravillas del mundo de los gases orgánicos evita que su película esté segunda en las taquillas norteamericanas –detrás de *Titanic*– o que las Spice engalanen la tapa correspondiente al número de fin de año –dedicado a lo mejor y lo peor del '97– de la revista *Vogue*, aunque no queda demasiado claro a cuál de los dos extremos de la moda representan.

El rodaje llega a su fin, y Grant hace un balance de la vida como sexta Spice: "Totalmente seducido por su normalidad y buen ánimo colectivo, hoy me he transformado en un converso más: quiero verlas llegar al limbo de los iconos, es decir, *SpiceWorld*." La postdata es una prueba aún más elocuente de su satisfacción ante la completa derrota: "Mientras veo las fotos de las chicas abrazando a Nelson Mandela, escribo un memo para mi agente. Averiguar si los *Oasis* están haciendo una película y necesitan un manager. Pero de pronto recuerdo que están peleados a muerte, y yo no soy un traidor. Además, lo menos que necesito es cinco patadas de plataformas en el culo".

Sin embargo, no lo es todo convencer a actores de categoría de los atractivos de la sincera mediocridad: nubes negras acechan el universo Spice. Victoria, la morocha que responde al apelativo de *Posh Spice*, se ha comprometido con Dennis Rockham, un futbolista estrella inglés, y se comenta que bien podría dejar la banda luego de su casamiento. Si Richard E. Grant se autotitula "el Brian Epstein de las Spice", no hay duda de que el futuro marido es el equivalente *Girl Power* de Yoko Ono. R

Interlibros
Un mundo por leer
Ofertas y todas las novedades
para sus vacaciones
Bulnes 1926 - Tel./Fax. 826-2899
(y se los llevamos a su casa)
E-mail:Interlibros@overnet.com.ar


LOSADA
LOSADA
libros - café
Santa Fe 2074 (1123) Bs. As.
Tel: 823-8774



Un psicópata americano en París

Si se lo piensa un poco, la segunda parte de Nueve semanas y media –aquel gran éxito porno-yuppie de los 80– era número puesto y negocio seguro. Aun así, el asunto se fue postergando, Kim Basinger salió corriendo y Mickey Rourke... bueno, Mickey Rourke... eh... Segunda entrega de una sección que se atreve a todo lo que usted no. Y así le va.

Por RODRIGO FRESAN El catador catado sabe que está en problemas –o que se viene un plato muy fuerte– ya desde los títulos: *"Peter Hoffman presenta"*, *"un film de Anne Goursaud"*, *"protagonizado por Angie Everhart y Agathe de la Fontaine"*, postales parisinas con niebla, habitación de hotel, música con ritmo de latido orgásmico... En resumen: eurotrash de altura. *"Y Mickey Rourke"*, claro. Y, uh, Mickey Rourke parece algo que el perro trajo de la calle. Mickey Rourke está en... problemas.

EL HOMBRE ELEFANTE El Enigma Rourke es un enigma casi tan apasionante como el Enigma Elvis. O el Enigma Howard Hughes. O el Enigma Nacha Guevara. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué? ¿Quién sabe? ¿Cómo olvidar el primer encuentro con el *nuevo* Rourke en *Orquídea salvaje* y el regocijo ante el espanto de nuestras chicas?

La secuencia de los títulos muestran a John Gray –el personaje de Rourke de los veinte trajes negros– simulando un suicidio frente a una prostituta rubia con los ojos vendados. Lo que no sería grave. Lo grave es lo que le pasó a Rourke entre aquellas nueve semanas y éstas. Sí, ahora Rourke se parece al hombre elefante y por eso luce un tanto inverosímil que la prostituta rubia intente despedirse con un beso y que Rourke la aparte despectivo. Rourke es un monstruo. Rourke es igual al hombre elefante sin necesidad de maquillarse. Rourke se hubiera ganado el Oscar si hubiera personificado al fenómeno de circo John Merrick. Seguro.

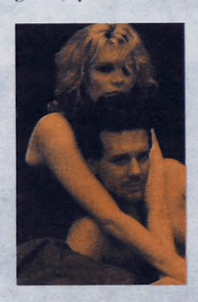
LA PRIMERA A no confundirse: *Nueve semanas y media* era una película espantosa pero, también, una muy buena idea del maquiavélico productor Zalman King basada en una muy buena novela autobiográfica –escrita por una desconocida bajo el seudónimo de Elizabeth McNeil– donde una *working-girl* galerista del SoHo narraba sin lengua en los pelos su pasión y martirio a manos de un tipo bastante particular pero no tanto. La estrategia de King fue de una engañosa –y por lo tanto efectiva– sencillez: destruir el libro para filmar la película seminal de la estética porno-yuppie. Persianas americanas, poco sexo, música FM ("You Can Leave Your Hat On", el siniestro tema de Randy Newman degradado a mega-hit planetario por Joe Cocker), dos estrellas en ascenso (Rourke y Basinger), un director fashion-publicitario (Adrian Lyne) y el mensaje subliminal corporativo para el neo-swinger norteamericano 1986 donde el sida era apenas algo que, todavía, le pasaba a otros: "Hacélas sufrir como a perras, se lo merecen, man. Y además les gusta".

"Filmar *Nueve semanas y media* junto a Mickey Rourke fue la experiencia más humillante de toda mi vida profesional", diría después Kim Basinger todas las veces que fuera necesario y sin que hiciera falta que se lo preguntaran.

LA SEGUNDA En realidad, ésta es casi mejor que la primera porque no tiene pretensión alguna –las alusiones a *Ultimo tango en París* y hasta a *El ciudadano* funcionan más como gags estilo *¿Dónde está el piloto?* que otra cosa– salvo una interesante premisa rápidamente malograda. Aquí es Rourke quien es llevado de las narices a situaciones pretendidamente eróticas y ciertamente desopilantes. El varón domado, y todo eso. Obsesionado por la sombra de su pasado con Kim, sucumbe a los encantos de una mujer misteriosa. Así hasta los últimos minutos del film, donde las cosas vuelven a su lugar y John Gray se aleja cabalgando hacia el horizonte. Una suerte de *Nueve semanas y media* para mujeres (idea bocetada por Zalman King en su otro hit, *Seducción de dos lunas*) que se quedaron con ganas de ver de rodillas a John Gray. El efecto se hace todavía más perturbador –perdónenme que insista– cuando la cámara se regocija en los primeros planos de nuestro adorable monstruo, quien se encuentra virtualmente incapacitado de mostrar expresión alguna a no ser ese tramo donde, con hondo dramatismo y verdadero hálito pornográfico, se suena los mocos con un pañuelo negro. Además, convengamos que el tipo es un rematado idiota: hasta el espectador más inocente se da cuenta de que el personaje de Basinger se suicidó por su culpa y que todo el mundo lo sabe. Todos menos nuestro héroe, claro. Quien, incluso, llega a comprar en una subasta todos los cuadros de la colección de su gran amor. Y se pregunta por qué será que ella ha decidido venderlos, ¿eh? Pero a no echarle toda la culpa: las chicas tampoco son gran cosa y hay más "erotismo" en un video de los Ratones Paranoicos que en toda *Otras nueve semanas y media*. Lo que no es poco decir, ¿no?

EL HEROE Lo único que puede redimir a Mickey Rourke y arrebatárselo a las páginas más bizarras de un futuro *Hollywood Babilonia* –como el rey perverso del colágeno, o el más fugaz boxeador de la historia, o el protagonista de episodios sórdido-desopilantes con su chica Carre Otis– es que le ocurra algo más o menos parecido a lo que le pasó a Dennis Hopper a partir de *Blue Velvet*: erigirse en un freak "de prestige", una figura decorativa con talento, un actor de rol. La ventaja de Hopper es que, claro, se inyectó en todas partes menos en su rostro. El caso de Rourke estaría más cercano a: "Hey, ¡necesito un coso! Consíganme a Rourke". Aun así, dicen, que la *rentrée* de Rourke en la última película de otro ángel caído, Francis Ford Coppola –*The Rainmaker*, basada en una novela de John Grisham– es por lo menos tan aceptable como el sobrevalorado *revival* de la Basinger en *Los Angeles al desnudo*. Si la cosa no funciona, entonces sólo quedará sentarse a esperar que Tim Burton llame a su puerta. A ver si se le ocurre algo. Algo se le va a ocurrir.

LA DUDA No sé, ahora que lo pienso, si *Otras nueve semanas y media* estuviera firmada por Roman Polanski sería casi genial, quién sabe.



GRANDES MOMENTOS LITERARIOS

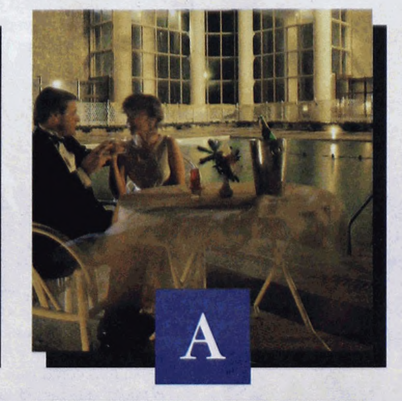
Primera salida.

Todo irá bien hasta que descubran que ellas simpatizan con el grupo Florida, y ellos con Boedo.



NEGOCIOS & PLACER







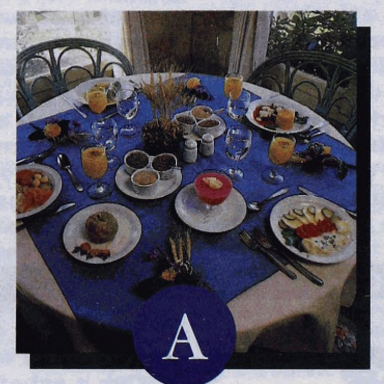
PICHON RIVIERE & ASOC.













Más posibilidades para combinar negocios y placer. Más alternativas para celebrar reuniones empresarias, convenciones y eventos sociales en sus salones modulares, el gran salón de 700 m² o en la Villa Gainza Paz de Manantiales con 850 m² para actividades empresarias sobre 3.700 m de parque. Sus 224 departamentos con vista al mar, todos con amplio living para trabajar o disfrutar. El Fun Club, especializado en actividades recreativas y entretenimientos. La mejor gastronomía en La Costa, La Regata y La Casa de Playa. El Club de Mar con su playa privada, 7 hectáreas de parque, Hostería del Bosque y Cabañas de Playa. Paddle y fútbol 5. El Spa de Mar, un Centro Integral de Salud y Belleza, con los beneficios de la Talasoterapia, uso de agua de mar; con fines terapéuticos y energizantes.



Torres de
MANANTIALES
Apart Hotel - Spa & Club de Mar
Mar del Plata - Argentina

El confort y la privacidad de un departamento. Todos los servicios de un gran hotel.

Reservas:
Buenos Aires: (01) 372-9260 / 9360 - Fax: (01) 372-3524 - Mar del Plata: Tel/Fax: (023) 86-1999 / 2222